ASTROLOGIA ESOTÉRICA

DE

ALAN LEO

INDICE

PREFACIO 6

PRIMERA PARTE 8

CAPITULO I ASTROLOGIA SIMBÓLICA 8

CAPITULO II ASTRONOMÍA OCULTA 13
EL SISTEMA SOLAR 15
LAS CADENAS PLANETARIAS 16
LOS SIETE PLANOS 18
PLANOS Y SUB-PLANOS 19

CAPITULO III "ESFERAS DE INFLUENCIA" 21

CAPITULO IV EL SIGNIFICADO DE LA CASTA Y DE LAS DIFERENCIAS SOCIALES 27
LAS SUBDIVISIONES HINDÚES DEL ZODIACO 31
LONGITUDES DE ONDA 34
TRASCENDIENDO LA CASTA 36

CAPITULO V LAS CASAS Y SU IMPORTANCIA 37
CLASIFICACIÓN DE LAS CASAS 38
LA INFLUENCIA DE LAS CASAS 41
LA RELACIÓN DE SIGNOS Y PLANETAS CON RESPECTO A LAS CASAS 43

CAPITULO VI LAS CASAS (Continuación) 45
LOS TRIÁNGULOS ENTRELAZADOS DE LA PERSONALIDAD 46
LOS TRIÁNGULOS ENTRELAZADOS DE LA INDIVIDUALIDAD 47

CAPITULO VII EL ZODIACO CONSIDERADO ESOTÉRICAMENTE 49

CAPITULO VIII EL SIGNIFICADO DE LOS ASPECTOS 57
LOS ASPECTOS FILOSÓFICAMENTE CONSIDERADOS 61
¿CARÁCTER O AMBIENTE? 62

CAPITULO IX FUEGO 64

CAPITULO X EL AURA HUMANA Y SU SIGNIFICACIÓN 69
LAS DIVISIONES DEL AURA 71
PASADO Y FUTURO 73

CAPITULO XI LOS PLANETAS EN RELACIÓN CON LA CONSCIENCIA 75
LA RELACIÓN DE INDIVIDUALIDAD Y PERSONALIDAD 76
LA RELACIÓN DE LA PERSONALIDAD CON EL CUERPO 76
ENCARNACIONES SUCESIVAS 78

CAPITULO XII LA INFLUENCIA PLANETARIA Y LA GESTACIÓN 79
LA FUNCIÓN DEL CUERPO EN RELACIÓN A LA CONSCIENCIA 80
LA HERENCIA DESDE UN PUNTO DE VISTA CIENTÍFICO 82
OTRAS CONSIDERACIONES 82
LOS TRES FACTORES QUE OPERAN EN EL EMBRIÓN 83
LA INFLUENCIA PLANETARIA DURANTE LA GESTACIÓN 83
EL SOL, LA LUNA Y EL ASCENDENTE 85

CAPITULO XIII CARACTERES FUERTES Y DÉBILES 86
COMO JUZGAR 87
LA MARCA DE LA MAREA ALTA 88
LA EDAD DEL ALMA 88
EL DRAMA DEL MUNDO 88

CAPITULO XIV LA HUESTE ANGÉLICA 90
LOS DEVAS 91
EL CULTO DE LOS DEVAS Y LAS GRANDES RELIGIONES 92

SEGUNDA PARTE DIAGRAMAS EXPLICATIVOS 95

CAPITULO XV VALOR ESOTÉRICO DE LAS POLARIDADES 96
ALGUNOS PROBLEMAS 100
LA RELACIÓN ENTRE EL ASCENDENTE Y LA POLARIDAD 101
DIGNIDADES Y DEBILIDADES 102
UN EJEMPLO 104

CAPITULO XVI LA ESTRELLA DE LA PERSONALIDAD 105
INVIRTIENDO NUESTRAS ESFERAS 106
UNA ILUSTRACIÓN 107
LA ESTRELLA INDIVIDUAL 108
LAS ESTRELLAS DE LA PERSONALIDAD Y DE LA INDIVIDUALIDAD 112

CAPITULO XVII LA ESTRELLA DE LA INDIVIDUALIDAD 114
LOS SIGNOS NEGATIVOS 115
LOS SIGNOS POSITIVOS 117
LOS PLANETAS EN LOS SIGNOS 120
DIAGRAMAS DE LOS MAPAS DE ESTRELLAS 125
ALGUNAS PREGUNTAS CON TRES RESPUESTAS 129

CAPITULO XVIII EJEMPLOS DE ASTROLOGIA ESOTÉRICA 131
CAMBIANDO LAS ESTRELLAS 133
UN ALMA EN CAUTIVERIO 134
UN CASO PARECIDO 135
LA TRIPLICIDAD DE AIRE PUESTA DE MANIFIESTO 136
AMOR, AFECTO Y SENSACIÓN 136
COMPARACIÓN ENTRE HOMBRES DE ESTADO 137
CONTRASTE DE AFINIDADES 138
LO INDIVIDUAL Y LO PERSONAL 140
CASOS EXTREMOS 141
UN ALMA AVANZADA 141
UNA COMPARACIÓN 143
UNA FUERTE PERSONALIDAD 143
OBSERVACIONES FINALES 144

CAPITULO XIX UN NOTABLE DOCUMENTO HUMANO 146
LA HISTORIA DE MI VIDA 146
EL PERIODO DE MERCURIO 147
LA ADOLESCENCIA 148
FALTA DE ARMONÍA EN EL HOGAR 149
RESTRICCIONES 150
UN DOBLE ACONTECIMIENTO 151

LA MUERTE DE MI MADRE 151
AUTOAYUDA 152
LIBERTAD RELATIVA 153
CRISIS RELIGIOSA 153
¡EL LIBRO! 154
EL RIDICULO Y LA CRÍTICA 155
MATRIMONIO 156
LA ASTROLOGIA 156
EL DIVORCIO 157
UN SEGUNDO MATRIMONIO 157
LA BUENA Y LA MALA FORTUNA EXTRAÑAMENTE MEZCLADAS 158
INTERPRETACIÓN ESOTÉRICA DE LA NATIVIDAD 158
EL JUICIO EXOTÉRICO 159
VIAJE Y RELIGIÓN 159
MARCADA DUALIDAD 160
MARTE, SATURNO Y URANO 160
EL HORÓSCOPO PROGRESADO CONTRA DIRECCIONES PRIMARIAS 160
LO EXOTÉRICO Y LO ESOTÉRICO: ANÁLISIS Y SÍNTESIS 161
LOS PLANETAS MAS FUERTES 162
EL SOL, LA LUNA Y EL ASCENDENTE 162
¿POSITIVO O NEGATIVO? 163
AGRUPACIÓN PLANETARIA DE LOS SIGNOS PLANETARIOS 163
TRIPLICIDAD Y CUADRUPLICIDAD 164
BREVE SUMARIO 164
NOTABLES DOTES PSÍQUICAS 165
SÍNTESIS GENERAL: LADO OCCIDENTAL 165
SÍNTESIS GENERAL: LADO ORIENTAL 165
PLANETAS EN DEBILIDAD 166

TERCERA PARTE LAS DIVISIONES DEL ZODÍACO 167

CAPITULO XX LAS DIVISIONES TRIPLE Y CUÁDRUPLE 167
EL ORIGEN DE LO INDIVIDUAL 168
LA SEMILLA EN EL CENTRO 168
LA SALIDA Y EL RETORNO AL HOGAR 169
LAS TRES FASES DE LA CONSCIENCIA DE LA UNIDAD 169
LOS CUATRO CUERPOS 170
LA ESCALA DE LA CONSCIENCIA 171
LA CRUZ DENTRO DEL CÍRCULO 171
EL TRIANGULO DENTRO DEL CIRCULO 172
LA TRIADA Y EL CUATERNARIO 172

CAPITULO XXI OTRAS DIVISIONES DEL ZODIACO 174
EL CÍRCULO DEL DÍA 174
EL CÍRCULO DEL SIGNO 175
LOS DECANATOS 176
DECANATOS, SEPTENATOS Y PLANOS 177
PLANETAS Y TRIPLICIDADES 177
TRIANGULO Y CRUZ 178

CAPITULO XXII LA CUÁDRUPLE DIVISIÓN DE LOS SIGNOS 179

LOS PRINCIPIOS IMPLICADOS 180
APLICACIÓN AL HORÓSCOPO 180
PUERTAS A TRAVÉS DE LOS SIGNOS 181
TIPOS Y SUB-TIPOS 182

CAPITULO XXIII SIGNIFICADO ESOTÉRICO DE TÉRMINOS ASTROLÓGICOS DE USO CORRIENTE 184

CAPITULO XXIV EL CRECIMIENTO DEL EGO 197
LA LECCIÓN DE LAS TRES CRUCES 197
EL CAMINO ANGOSTO Y LA PUERTA ESTRECHA 198
EL SIGNIFICADO DE LA CASTA 199
RESPUESTA Y NO RESPUESTA 199
LA VÍA DEL PROGRESO 200

CAPITULO XXV: CONCLUSIÓN 201
MALDICIÓN Y BENDICIÓN DE LA ASTROLOGÍA 201
LA MALDICIÓN 201
LA BENDICIÓN 202
LOS DOS PLATILLOS DE LA BALANZA 202
EL HOMBRE DE LA CALLE 203
EL GENIO 203
EL MAESTRO 203
EL HOMBRE SABIO 203

PREFACIO

No fue hasta que hube efectuado mi segunda visita a la India que fui capaz de encontrar la pista que había de conducirme a la idea central que pudo unificar todos mis numerosos pensamientos sobre el tema de la Astrología Esotérica. En uno de los Sagrados Lugares conocí a un sabio cuya mente y la mía propia se hallaban en plena armonía. Sólo tuve que expresarle-a este maravilloso Pandit unas cuantas ideas y él iba recorriendo toda la secuencia de mi pensamiento y en unas pocas palabras iba enlazando estas ideas en un todo consecutivo para lograr lo que yo había estado elaborando durante muchos años. En uno de nuestros encuentros, sólo dijo unas palabras, pero con ellas llevó a mi mente unas ideas que en tal medida iluminaron mis pensamientos que al instante vi una luz a la cual había estado yo anteriormente ciego. En una ocasión, montados en un viejo gharry, *recorrimos muchas millas para visitar un antiguo Templo, y mientras iba él entonando sin cesar sus himnos sagrados, mi mente se llenaba de hermosos pensamientos que sugerían precisamente las preguntas a las que sólo un sabio podía responder.*

Al recopilar las ideas que han llenado mi mente por espacio de muchos años e incluso (según se me ha dado a entender) por espacio de muchas vidas, y al publicarlas en este volumen, me veo impulsado por el motivo primario de expresar lo que creo que es la verdadera Astrología para la nueva Era que ya está alboreando en el mundo. No deseo imponer estas ideas a la escuela exotérica de los astrólogos, que la acepten o la rechacen, si quieren; pero por lo menos quiero señalar hacia un importante grupo de estudiantes y colegas sinceros que se sienten atraídos por ésta que por cualquier otra forma de Astrología.

Para muchos, estas ideas expresadas en este libro serán como una revelación referente a las leyes que guían la evolución del mundo: leyes infalibles que operan sin cesar para el bien último de la humanidad. Las teorías expresadas no son imaginarias, son susceptibles de demostración para todos aquellos que se aplican concienzudamente a los métodos necesarios para obtener un conocimiento de primera mano.

Son únicas las experiencias que me llevaron a asociarme con este tema que he estudiado de continuo durante un cuarto de siglo y que dieron como resultado investigaciones realizadas con completa independencia de las opiniones o de la influencia de otros.

Nacido de unos padres puritanos, estrictos en los principios morales y religiosos, y educado en la creencia de que si uno no es elegido para la bienaventuranza eterna, la única alternativa es el tormento eterno, era natural que los problemas de una vida que parecía tan compleja a una mente juvenil atrajesen mi atención seria y profunda. Muchos años de luchar ansiosamente por comprender por qué había yo nacido en este mundo sin, al parecer, haberlo solicitado, y muchas visitas efectuadas a maestros religiosos de toda índole, me llevaron a la convicción de que o las enseñanzas religiosas concernientes al cielo y al infierno eran falsas, o el Dios del que había oído hablar era injusto; y como quiera que yo no podía creer aquello que no entendía o que no sabía que fuese cierto, concluí que yo debía ser una de las almas perdidas. Mi querida y buena madre, cristiana devota, convertida a la edad de once años y que había hecho el hábito de su vida el rezar durante dos horas cada mañana al despertar, pidió a Dios que yo fuera salvo; pero sus oraciones no lograron que yo imitase su modo peculiar de pensar y creer; y años más tarde, en las horas más oscuras de mi vida, vino a mí la luz de la Sabiduría a través de la Astrología.

A la edad de nueve años, hallándome en lo alto del Castillo de Edimburgo y mirando hacia Garitón Hill, tuve una visión interna que liberó mi alma de un lazo que hasta entonces la había tenido atada. A los diecisiete años, estuve presente en una discusión entre mi madre y un caballero de la misma religión, el cual acababa de llegar de la India, y en la que se mencionaba la teoría de la re encamación. Le dije a mi madre que era la hipótesis más razonable que había oído hasta entonces; y tras reflexionar sobre ello, me forjé la opinión de que nuestras almas estaban relacionadas con las estrellas.

Hasta la edad de veinticinco años, trabajé en los barrios bajos de Londres, y allí me enfrenté a algunos de los problemas más profundos de la vida humana; las experiencias que en aquella época tuve en medio de las criaturas humanas más pobres y degradadas suministrarían hechos suficientemente interesantes para llenar las páginas de este libro. Las escenas que a diario presenciaba, junto con el hecho de comprobar el desvalimiento de la condición y del ambiente en que nacían millares de mis congéneres, me indujeron a pensar continuamente en las terribles desigualdades de la raza humana, junto con otros problemas de la vida, y buscaba la solución de todas las formas posibles. En esa época, yo sufría grandemente, porque, con la capacidad de benevolencia ampliamente desarrollada, junto con el idealismo, la gran necesidad de refinamiento, combinado todo ello con los sufrimientos de los que me rodeaban, la vida se me convertía en una abominable pesadilla. Al fin descubrí que en la ciencia de la Astrología podía arrojarse luz sobre estos problemas, pero no sin mezclarla con la teoría de la Re encamación, ya que hasta entonces la Astrología había carecido de esta completa explicación de las desigualdades de la vida humana. De los diecisiete a los veinticinco años, la Astrología pareció satisfacer mi mente inquieta, y de los veinticinco a los veintiocho, la Astrología y la Reencarnación juntas fueron espléndidas hipótesis de trabajo; pero en medio de un gran trastorno de mi vida social, que la Astrología y la Reencarnación solas no podían explicar, fui introducido en un cuerpo de doctrinas referentes a la ley del Karma.

Inicié entonces un examen exhaustivo de los horóscopos de todas las personas en cuyo tiempo de nacimiento podía confiar, principalmente de niños, y sin mencionar los resultados a nadie, recogí hechos suficientes para establecer más allá de toda duda el valor permanente de la Astrología Esotérica; que puede decirse que es el estudio de la Astrología natural, o astrología sana, *más las enseñanzas orientales referentes a la Reencarnación y al Karma.*

Durante muchos años, tras la publicación de la revista The Astrologer's Magazine, *ahora* Modern Astrology, *mis investigaciones continuaron en silencio y estas ideas fueron in-corporándose a mis libros, escritos, y a la práctica; con el resultado de que en mi reciente visita a la India pude enterarme finalmente por medio de fuentes indiscutibles de que estas enseñanzas formaban parte de los misterios antiguos de la Astrología. En la actualidad, toda mi creencia en la ciencia de los astros coincide con el Karma y la Reencarnación, y no vacilo en decir que sin estas antiguas enseñanzas, la Astrología Natal carece de valor permanente. La ley que da a un alma un nacimiento de ambiente bueno, en el que alcanzan grado sumo el re finamiento, la oportunidad y el sano entrenamiento moral; y a otra alma le da pobreza, enfermedad y entrenamiento inmoral, es evidentemente injusta, para decir lo mínimo, aparte de carecer de todo fin manifiesto.*

Es verdad, naturalmente, que la Astrología puede estudiarse en cualquiera de sus ramas sin sustentar las ideas de la Reencarnación o del Karma, de la misma manera que puede estudiarse el cuerpo físico de un hombre sin tener en cuenta su alma o espíritu; pero los estudiantes más profundos de la naturaleza humana saben que la fisiología adquiere un significado más pro fundo con la adición de la psicología.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I
ASTROLOGIA SIMBÓLICA

El hombre es una inteligencia espiritual que se ha encarnado con objeto de obtener experiencia en mundos por debajo de lo espiritual, con el fin de poder dominarlos y gobernarlos y en edades posteriores ocupar su lugar entre las jerarquías creadoras y rectoras del universo.

El Enigma de la Vida.

La astrología esotérica se ocupa principalmente de la ciencia de la naturaleza humana y trata de explicar, mediante su singular simbolismo, las realidades y los principios básicos que rigen a la humanidad bajo el gobierno de los cuerpos celestes.
Los símbolos ordinarios utilizados para describir los signos del Zodíaco, los planetas y sus relaciones han servido para conservar este significado interno a través de las oscuras épocas de materialismo de las que la especie humana está emergiendo precisamente ahora.
El círculo, tomado completamente aparte, significa la unidad incomprensible que subyace a toda manifestación. Si se aplica al vasto universo por entero, significa el Absoluto, el Dios inmanifestado, la fuente de todo, igualmente presente en todas las cosas, tanto en la materia como en el espíritu, en lo que llamamos el mal como en el bien. Si se aplica a nuestro Sistema Solar, representa a la Vida Una que subyace e incluye todas las formas de manifestación dentro del sistema, que existió antes de que se formase el primer átomo del Sistema Solar y que continuará existiendo después de que todas las cosas hayan desaparecido. Debido a su unidad absoluta, sin distinción de partes, ni mismo ni no-mismo, trasciende a nuestra comprensión y no puede clasificarse a base de ninguna forma de consciencia que nos sea familiar. Tampoco tiene límites en la extensión del tiempo ni entra a formar parte de relación alguna; y debido a esto, la Vida Una no puede decirse, lógicamente, que tenga ningún símbolo ¡porque incluso el círculo vacío sugiere limitación, debido a su circunferencia, y es, por consiguiente, hablando de un modo estricto, inadecuado. Sin embargo, la mente humana siempre exige símbolos en los que condensar y expresar grandes concepciones mediante una síntesis apropiada, y, en el simbolismo de la forma geométrica, el círculo se presta a menos objeciones que cualquier otro símbolo. En términos del simbolismo de los números, será el número Cero; en el de la luz y el color, será Oscuridad. Como factor en la Astrología simbólica, el círculo se emplea para representar el Espíritu en general, abstracto e individualizado, ganando en autoconsciencia mediante la limitación y la combinación.
Cuando se coloca un punto en el centro del círculo, algo está viniendo a la existencia desde las profundidades de la incomprensible Nada; la Luz está empezando a brillar desde la oscuridad; el Sonido surge del interior del silencio, el Ser proviene del No-ser, el número Uno, la unidad relativa de todas las cosas manifestada, está haciendo su aparición. Cuando se aplica a la totalidad del universo, representa a Dios manifestado, o con atributos, universal en la manifestación, pero comprensible para quienes son capaces de aunar su consciencia con la de El. Aplicado a nuestro Sistema Solar, significa el Logos Solar, el único Dios supremo del sistema. No hay forma de vida dentro del Sistema Solar que no sea Su vida, ni forma de consciencia que no sea un aspecto de Su consciencia; El creó el sistema entero a partir de Su propio ser en el principio y lo destruirá al final reabsorbiéndolo en Sí mismo. El Sistema Solar, considerado como un todo, puede considerarse como Su cuerpo y los planetas como centros definidos u órganos dentro de ese cuerpo, utilizando y manifestando cada uno de ellos un tipo diferente de vitalidad y de conciencia, del cual el Sol es el corazón —*para los que*

habitan en este globo— y la Tierra es la cabeza. Aunque omnipresente, Su vida y Su poder se manifiestan más específicamente por medio del Sol, la gran luminaria que este símbolo representa astrológicamente. La fuerza vital cósmica desciende hacia el Sol desde planos superiores del ser, la llamada cuarta dimensión del espacio, y de allí es enviada a todos los globos dentro del sistema, fluyendo a través del éter como la sangre a través del cuerpo humano, o como el prana a lo largo de los nervios, manteniendo cada globo en contacto con todos los otros y con el Sol.

Cuando el círculo se divide en dos mitades por medio de un diámetro, significa que el espíritu abstracto está manifestando las dos polaridades de espíritu-materia, no separadas en dos extremos de espíritu por un lado y de materia por otro lado, sino unidas en una sola, dualidad que tiene la unidad subyacente a ella. En términos de consciencia, puede describirse como Ego-No Ego, dando las posibilidades tanto de la consciencia, o mundo interior, como de la materia, o mundo exterior. Significa, por consiguiente, un estado de dualidad, un medio entre dos extremos, combinando dos estados y sin pertenecer exclusivamente a uno o a otro; y de esta manera se emplea como símbolo del Alma, considerada como intermedia entre el Espíritu arriba y el Cuerpo abajo. Cuando se escribe de esta forma, un círculo dividido por un diámetro de la misma manera que la letra griega *Theta,* el símbolo en Astrología significa el horizonte, pero tomado en la forma del semicírculo, significa la Luna en sus dos fases duales de luz y oscuridad, creciente y menguante, representación del alma personal con sus estados de ánimo variables, que puede subir y llegar a ser una sola cosa con la consciencia arriba o puede descender y quedar atada al cuerpo abajo. La Luna Nueva, la conjunción de la Luna y el Sol, simboliza la unión del alma y el espíritu, la personalidad y la individualidad, tanto si tiene efecto después de la muerte en el mundo espiritual como durante la vida en el trance del cuerpo. La Luna Llena, la oposición de las dos luminarias, representa la personalidad iluminada por el Sol, o espíritu, y que proyecta su prestada luz sobre la Tierra, la consciencia física.

Cuando el segundo diámetro divide el primero en ángulos rectos, se forma la cruz dentro del *círculo.* Este es un símbolo familiar de aplicación muy amplia, tanto en Astrología como en otras partes. Ofrece el plano básico del horóscopo corriente, mostrando la línea horizontal del horizonte, que va desde el ascendente, al este, hasta el descendente, al oeste, y la línea vertical del meridiano desde el cenit hasta el nadir. Implica una manifestación completa y una actividad incesante, porque no puede formarse hasta que el Ego y el No-ego se hayan polarizado cada uno de ellos, activo y pasivo, positivo y negativo, actuando cada uno sobre el otro y reaccionando cada uno sobre el otro. Esta acción y reacción entre los dos tiene varias consecuencias e implicaciones. En primer lugar, subdivide las dos mitades en cuatro cuartos; en segundo lugar, implica una actividad incesante, porque si cesasen la acción y la reacción, los cuadrantes desaparecerían y sólo quedarían los dos semicírculos del símbolo precedente, existiendo únicamente los cuadrantes mientras continúa la actividad. En tercer lugar, implica una corriente de influencia que pasa alrededor del círculo, siguiendo la dirección de la acción y la reacción y haciendo que el círculo mismo dé vueltas alrededor de su eje tal como lo hace la Tierra.

Esto se representa por medio del símbolo familiar de la Svástica, una cruz que se supone gira rápidamente y deja una estela detrás del extremo de cada uno de los cuatro brazos. Estos pequeños trozos terminales suelen trazarse como líneas rectas cortas formando ángulos rectos con los brazos, pero es evidente que esto es incorrecto, porque si la cruz estuviese girando realmente describiría un círculo y la estela sería circular, siendo los trozos terminales pequeños arcos de un círculo y no líneas rectas. En realidad, este símbolo es el mismo que el último, la cruz dentro del círculo, pero se ha omitido porciones de la circunferencia del círculo. Su aplicación es muy extensa. Puede significar el movimiento giratorio de los átomos, tanto como vórtices en el éter como corrientes en tomo a un eje central; y a mayor escala,

representa la rotación axial de la Tierra, muy parecida a la de un átomo. Indica el movimiento espiral de la electricidad alrededor de un eje magnético, el movimiento serpentino de la energía vital eléctrica e ígnea llamada Kundalini, y el movimiento en remolino de los chakrams o centros de fuerza de la contraparte etérica del cuerpo físico. Representa uno de estos centros en particular que se describe así:

El primer centro, en la base de la espina dorsal, dispone sus ondulaciones de suerte que da la impresión de estar dividido en cuadrantes, con huecos entre ellos. Esto hace que parezca como si estuviese marcado por el signo de la cruz y por esta razón la cruz se utiliza con frecuencia para simbolizar este centro y a veces se emplea una cruz llameante para indicar el fuego serpentino que en él reside.

Theosofist, Vol. XXXI**,** página 1.077.

Cuando una rueda, mientras está girando, avanza en la línea de su eje, no describe un círculo, sino una espiral. En todos estos casos, la Svástica indica una especie de fuerza de movimiento espiral que actúa en la materia, moldeando ésta y poniéndola en movimiento, desde el globo hasta el átomo. En el hombre, esta cruz representa el Cuerpo, distinguiéndose del círculo, Espíritu, y del semicírculo, Alma.

Astronómicamente, la cruz dentro del círculo se emplea como el símbolo de la Tierra, para la cual es evidentemente muy apropiado. Cuando se omite el círculo y sólo queda la cruz de brazos iguales, en cierto sentido se olvida o se deja sin expresar el origen espiritual del símbolo y sólo se sugiere la fuerza que actúa en la materia.

Cuando se representa la Svástica como si girase de derecha a izquierda, significa la dirección de la revolución de la Tierra en su órbita alrededor del Sol y también su dirección de la rotación axial. Cuando se representa girando de izquierda a derecha, indica la dirección aparente del movimiento del Sol, la Luna y los planetas en su salida y en su ocaso, según se ven desde la Tierra.

LOS SÍMBOLOS DE LOS PLANETAS

De estos tres glifos de círculo, semicírculo y cruz pueden derivarse del modo siguiente los símbolos de los planetas astrológicos.

☉ SOL. Unidad. Vida o Consciencia. El ego individual. *Espíritu.*

☽ LUNA. Dualidad, relación. El principio formativo. El ego personal. *Alma.*

⊕ TIERRA. Diferenciación. Actividad en la materia. El ego material. *Cuerpo.*

♀ VENUS. El ego espiritual o individualidad, elevado por encima de la materia.

♂ MARTE. La materia dominando el espíritu. El espíritu operando a través de las actividades materiales.

♃ JÚPITER. El alma extendiéndose más allá de la materia, pero conservando la forma material.

♄ SATURNO. El alma concreta, limitada por las condiciones materiales.

☿ MERCURIO. La cruz abajo significa consciencia astral, deseo, el círculo en medio, consciencia mental; el semicírculo arriba indica que la evolución ha sido llevada más allá de lo mental y está reflejando hacia abajo la luz recibida de un plano aún más elevado, el búdico, que lo domina todo. Este símbolo puede interpretarse también como el caduceo de Hermes, dos serpientes entrelazadas en tomo a una vara central, refiriéndose a la fuerza ígnea, Kundalini, cuyo pleno control constituye al mago práctico.

♅ URANO. Auto-consciencia individualizada.

♆ NEPTUNO. Auto-consciencia personal.

Sin embargo, la Astrología Esotérica no es solamente una interpretación simbólica de la naturaleza humana, sino también una filosofía mediante la cual se explican claramente las leyes internas de la Naturaleza y el sistema en que vivimos se hace más comprensible.
El Sol es más que un símbolo del espíritu, es el verdadero foco o centro de la vida de nuestro Sistema Solar, el corazón del Logos Solar, y los planetas son los vehículos o cuerpos de Sus mensajeros espirituales, cada uno de ellos el centro de una gran Jerarquía espiritual. Cada departamento de la Naturaleza está gobernado por uno de los grandes espíritus planetarios, gobernando Saturno el reino mineral, Júpiter y la Luna el mundo vegetal, y Marte el animal y el hombre-animal, efectuando cada uno de ellos la Voluntad de la inteligencia suprema.
Estos espíritus planetarios son Rayos de la única Gran Luz y se hallan al frente de su propio departamento en el universo y rigen los principios principales así como los detalles más pequeños de la vida. Cada raza y sub-raza, cada nación y colonia de esa nación, así como toda religión, con sus sub-divisiones, está influida por una de estas poderosas Inteligencias. Ellas conocen la Voluntad de Dios y tratan de cooperar con esa Voluntad guiando los destinos del mundo.
La Astrología Esotérica enseña la Inmanencia de Dios, y trata de descubrir a través de las posiciones de los cuerpos celestes los cambios de la Naturaleza que conocemos como las leyes de Dios. Reconoce la parte importante que estas divinas Inteligencias deben desempeñar en el destino del Hombre, porque son sus prototipos celestiales, y por consiguiente, cuanto más se acerca el hombre a una unión con su Padre celestial (su estrella real), más se acerca a la salvación o a la consciencia individualizada, y cuanto más se aparta, más peligrosamente fatal e inarmoniosa resulta su vida. En esto estriba la diferencia principal entre Astrología Esotérica y Exotérica, la primera se refiere a las acciones del hombre *dentro,* y a la capacidad de armonizarse a sí mismo con las leyes de la Naturaleza, y la segunda se refiere a los impulsos del hombre indicados por las atracciones que están *fuera,* porque la Astrología Esotérica muestra las posibilidades, latentes en toda la humanidad, de unificación con la voluntad divina, o según declaran los astrólogos antiguos, "El sabio gobierna sus estrellas, el necio las obedece".
La autora de la *Doctrina Secreta* expresó estas ideas en un bello lenguaje al decir:
Sí, nuestro destino está escrito en las estrellas. Sólo que cuánto más estrecha es la unión entre el mortal reflejo que es el Hombre y su Prototipo *celestial, menos peligrosas son sus condiciones externas y las subsiguientes reencarnaciones. Hay condiciones* externas *e* internas *que afectan a la determinación de nuestra Voluntad sobre nuestras acciones, y aunque el hombre no puede escapar al Destino que lo gobierna, puede elegir uno u otro. Los que creen en el Karma tienen que creer en el* destino *que desde el nacimiento hasta la muerte está tejiendo el hombre alrededor de sí mismo como va tejiendo su tela una araña, y este destino está guiado o por la voz celestial del prototipo invisible o por nuestro íntimo hombre* astral *u hombre interno, que con excesiva frecuencia es nuestro genio maligno.*
En esta obra se realizará un serio intento de mostrar algunas ideas acerca de la influencia que los Espíritus Planetarios y los Signos Zodiacales ejercen sobre la humanidad y se hará también un esfuerzo por indicar cuan estrechamente se relacionan todas las cosas manifestadas con el Sol, la Luna y los planetas mediante su eslabón de unión, los signos del Zodíaco. Sin embargo, debe quedar bien claro al principio que no son los planetas físicos mismos los que afectan a la humanidad, sino las Inteligencias supremas que utilizan los cuerpos planetarios como sus vehículos físicos, por decirlo así.
Cada cuerpo planetario tiene una influencia propia que le es peculiar y cada uno de ellos combina su influencia especial con la de todos los otros. En el lenguaje de los colores esto se expresa muy bien diciendo que la blanca luz del Sol cambia al pasar a través de la esfera planetaria en el color de ese planeta particular, el índigo, violeta y azul de Venus, la Luna y

Júpiter, teniendo su reflejo en el amarillo, anaranjado y rojo de Mercurio, Sol y Marte, equilibrado por el verde de Saturno, el tono y color medio. El cuerpo, el alma y el espíritu del hombre absorben estos colores por un proceso mental que cambia el color puro y original que hereda mediante la herencia física, psíquica y espiritual en un matiz más grosero o más delicado según su elección de pensarme sentimientos y acciones. Todo lo cual esperamos explicar en capítulos sucesivos.

CAPITULO II
ASTRONOMÍA OCULTA

Ninguna pluma, ni siquiera la del ángel registrador, puede describir toda la esencia de la verdad, a menos que el hombre encuentre su respuesta en el santuario de su propio corazón, en lo más pro fundo de su divina intuición.

Doctrina Secreta.

Los astrólogos hablan de la influencia planetaria con un grado de confianza que a veces resulta algo molesto para los que no abordan el tema a lo largo de líneas místicas u ocultas de estudio, sino que están más familiarizados con los métodos de la ciencia concreta, por un lado, o con los de la utilidad práctica ordinaria, por otro lado. Al final, cuando nuestros conocimientos sobre el tema sean completos, veremos que todos estos métodos de considerar la Astrología se funden en uno solo. El hombre de acción encontrará que le es de valor práctico en la vida cotidiana, el estudioso comprenderá que es una ciencia tan definida como cualquier otra y que forma un capítulo de un grandioso y vasto esquema de filosofía, mientras que el místico descubrirá que su valor religioso es trascendente y sublime, porque forma parte de uno de los siete métodos de abordar las cosas espirituales.

Sin embargo, en la actualidad, sólo estamos en el alfabeto de la ciencia, tantos son los capítulos que aún hay que aprender, y no siempre resulta fácil explicar lo no descubierto en términos de lo familiar, trazar un mapa del cielo como si se tratase de un suburbio de Londres. La "telegrafía sin hilos" mediante la cual los cuerpos celestes influyen sobre el hombre puede considerarse desde varios puntos de vista: como un sistema de vibraciones, cada una de ellas de su género y cada una transportando algún tipo peculiar de energía capaz de producir su efecto en nosotros; como un método mediante el cual la vitalidad especializada de un planeta es irradiada hacia todos los otros, para ser utilizada por ellos y por sus habitantes según su capacidad para recibirla, y como un esquema por el cual el tipo de consciencia que evoluciona en relación con cada cuerpo celeste envía a todos los otros dentro del Sistema Solar su poder de voluntad, su pensamiento y su sentimiento para ser utilizados por todos, a cambio de lo que recibe de ellos.

Sea cual fuere el punto de vista que adoptemos, cualquier influencia que llega hasta nosotros y hasta nuestra Tierra sólo nos llega a través del Zodiaco, que modifica y adapta todo cuanto pasa a través de él. La forma primaria e inmodificada de la energía planetaria jamás la experimentamos, sino únicamente aquella clase de energía mezclada y compuesta que resulta de su adaptación a las condiciones especiales de los signos del Zodíaco y del aura de la Tierra. Por ejemplo, nunca recibimos la influencia de, digamos, Júpiter solo, porque siempre llega mezclada con la del signo zodiacal en el que está colocada en cualquier horóscopo dado. En realidad, la complejidad es aún mayor que esto, porque, como sabe cualquier astrólogo, los aspectos de otros planetas ejercen un poderoso efecto modificador sobre cualquier cuerpo celeste. Júpiter en oposición a Saturno no es en modo alguno como Júpiter en trino con Marte, los acontecimientos que ocasiona y el tipo de carácter que revela son completamente diferentes en los dos casos, y viendo que un planeta está con frecuencia en aspecto con media docena de otros en un horóscopo, y que cada uno de ellos es modificado por el signo a través del cual su influencia se transmite a la Tierra, la complejidad resultante es mayor de lo que generalmente se comprende o de lo que algunos estudiantes estarían dispuestos a admitir. La mayor aproximación a la simplicidad es cuando el planeta está libre de aspectos, lo cual ocurre raramente, y aún así, tampoco se observa una simplicidad completa o lo que pudiera llamarse un aislamiento atómico.

Los resultados de estas combinaciones de influencias parecen ser más análogas a los compuestos químicos que a las simples mezclas. El agua está formada por la combinación

química de gases de Hidrógeno y Oxígeno, pero el agua posee propiedades que no manifiestan ninguno de sus constituyentes por separado. O también podemos utilizar la analogía de la armonía musical. Cuando dos notas, Do y Sol, suenan juntas, oímos algo más que el sonido de Do añadido al sonido de Sol, también oímos aquella clase especial de armonía característica del intervalo musical llamado quinta, y es fácil observar que si una persona jamás hubiese oído notas salvo en combinación, su estimación del valor de cualquier nota sola tomada por separado podría ser muy inexacta.

Esta es; sin embargo, la situación de todo astrólogo; él nunca experimenta la influencia de un planeta excepto en combinación con la de su signo. Esta es ciertamente la causa de muchos de los errores que se han cometido al atribuir poderes y características a los signos y a los planetas. Cada estudiante aborda el tema desde el punto de vista primariamente de su propio horóscopo con sus intrincaciones y complejidades especiales, y secundariamente desde el punto de vista de unos cuantos horóscopos de personas a las que conoce bien, y así tenemos el espectáculo de investigadores que sustentan opiniones completamente diferentes sobre algunos temas. Uno considerará a Neptuno como un planeta maléfico, otro como benéfico. Uno considera a Saturno como el tipo del sacerdote y otro como el del hombre de Estado.[1] A uno le parece que Libra es un signo de aislamiento e independencia y a otro que implica unión y dependencia mutua. Estas y otras opiniones divergentes se sostienen realmente y se expresan en la actualidad.

Gran parte de lo mismo le sucede a una persona que empieza a tener la facultad de clarividencia: percibe los colores áuricos de los otros solamente a través de los matices modificantes de su propia aura y es probable que les atribuya características que realmente pertenecen a ella misma o que han sido alteradas por haber sido vistas a través de los colores especiales que rodean a dicha persona misma.

En la práctica, el astrólogo intenta superar la dificultad extendiendo su experiencia y tomando el promedio de un gran número de observaciones. Es verdad que Marte elevándose en Aries no dará el mismo tipo de personalidad que Marte elevándose en Tauro y ambos se diferenciarán algo del mismo planeta elevándose en Géminis; pero, de cualquier forma, Marte entra en cada una de estas combinaciones, y si es posible abstraerlo de la influencia de los signos sucesivos, el tipo debido al planeta permanecerá y será el mismo en cada caso. El ocultista clarividente nos dice que las ilusiones existentes en un plano no pueden superarse completamente hasta que la consciencia pueda elevarse a un plano superior y contemplar desde allí los planos inferiores, que las infinitas complejidades e intrincaciones del plano astral, por ejemplo, sólo pueden verse en sus verdaderas proporciones mediante una visión perteneciente al siguiente plano más allá; y que la verdad acerca de la personalidad, su formación, disolución y carrera en los diversos mundos a los que pertenece no puede comprenderse plenamente hasta que la consciencia pueda elevarse por encima de la personalidad en su conjunto. De un modo parecido, la influencia de Júpiter jamás puede ser percibida claramente por un astrólogo que está sujeto a las condiciones perturbadoras y distorsionadoras inevitables para uno que vive en esta Tierra. Incluso la Tierra misma no es vista en la relación correcta con sus globos compañeros hasta que se trascienden las limitaciones de la Tierra y lo que podría denominarse la personalidad de la Tierra. El Zodíaco no puede comprenderse hasta que se ha desarrollado un grado de consciencia que permite explorar el círculo de la necesidad desde arriba y más allá de él. La cadena de globos en conexión con la cual evolucionamos y de la que nuestra Tierra forma parte no se ve realmente hasta que se alcanza un grado de evolución suficiente para llevar el alma más allá de aquel plano al que pertenece el más elevado de ellos, cuando se verán en sus relaciones correctas y se comprenderá la verdadera función de cada uno.

[1] Para ambos se requiere un conocimiento de la naturaleza humana. Un verdadero sacerdote tiene las cualidades del hombre de estado.

Puede tomarse como un amplio principio general el de que cualquier plano superior o mundo representa una unidad relativa cuando se compara con su inmediato inferior, lo cual es una multiplicidad relativa. Comprender es reunir fragmentos esparcidos de sentido o ideas relativamente aisladas y descubrir lo que tienen en común, la unidad que subyace a todas ellas. La unidad representa el plano o mundo o punto de vista superior y la multiplicidad el plano inferior. La última palabra de los misterios de nuestro Sistema Solar, desde el punto de vista del astrólogo o de cualquier otro, no puede entenderse hasta que se alcanza en la consciencia la unidad final del sistema, y ésta es la razón de que se haga resaltar el punto de vista místico de las cosas y la metafísica como medio de complementar y unificar lo que de otro modo serían leyes y experiencias esparcidas y sin coordinar. La ciencia constituye su propia justificación para la existencia y no tiene necesidad de defensa, pero no puede alcanzar su plenitud hasta que el alma haya aprendido a trasponer el umbral del mundo fenoménico exterior para entrar en el mundo interior que lo trasciende.

Una consciencia, una vida, una energía, penetra todo el Sistema Solar, concretamente el del gran Ser que lo formó en el principio y que sigue sosteniéndolo, el Logos Solar. Toda forma de energía que fluye a través de la materia de los diversos planos del sistema se deriva directamente de El, Su vitalidad irradiada del Sol anima los cuerpos de todos los seres vivientes, y todo modo de consciencia, humano o de otra clase, se origina en El. El es la unidad subyacente que trasciende y sintetiza la vasta multiplicidad de todo el sistema, tanto en términos de consciencia como en los de fuerza o de materia.

Cualquier unidad, tanto material como espiritual, durante la manifestación como existencia aparte, debe exhibir necesariamente tres aspectos. En primer lugar, actúa sobre lo que la rodea, es positiva con respecto a ello, efectúa cambios dentro de ello; en segundo lugar, lo que la rodea actúa sobre ella, es negativa con respecto a ello, responde a ello en términos de estímulos recibidos desde fuera, y en tercer lugar, coordina y equilibra estos dos aspectos en un medio neutral entre los dos extremos. De manera parecida, el Logos Solar durante su manifestación muestra los tres aspectos o "Personas" de la divina Trinidad, llamadas los tres Logoi. Entrando en la manifestación desde la desconocida oscuridad de más allá, El es una unidad trascendente, pero exhibe tres aspectos durante la vida del Sistema Solar. El Tercer Logos moldea la materia del futuro sistema, lo configura en átomos, de los que hay siete tipos adecuados para actuar como vehículos para siete clases diferentes de consciencia y dispuestos en siete grandes planos de los que el físico es el más bajo. El principio fundamental es aquí la separación o creación. El Segundo Logos desarrolla vehículos, cuerpos, de varios grados animados por la vida y movidos por la consciencia, y el principio fundamental es aquí armonía, equilibrio, la reunión de átomos esparcidos y vidas separadas. Finalmente, el Primer Logos desarrolla el Ego dentro de los vehículos, confiere aquella clase de auto-consciencia que, empezando en la separación y aislamiento dentro de sus propios vehículos, termina en la comprensión de la verdadera unidad de todo. Las tres cuadruplicidades de los signos zodiacales ilustran a grandes rasgos estos tres modos sublimes en los que El se manifiesta por doquier: los signos Mutables o Rajásicos que corresponden al Tercer Logos, los Comunes o Sáttvicos al Segundo Logos y los Fijos o Tamásicos al Primer Logos.

No debemos cometer el error de suponer que estos signos sean realmente los tres Logoi, porque esto no puede decirse ni de los signos ni de los planetas, pero dado que la energía, vida y consciencia divinas están difundidas universalmente a través de la materia en cada plano, es lícito buscar la realidad subyacente en medio de la diversidad superficial.

EL SISTEMA SOLAR

El Sistema Solar en su conjunto puede considerarse como un cuerpo del Logos. Cada plano de él, desde el físico más bajo al espiritual más elevado, está energizado y animado por esta vida y consciencia, tal como el cuerpo humano por la vida y la consciencia humanas. Las

propiedades de la materia en cada plano están proyectadas y desarrolladas por El en Su aspecto de Tercer Logos, la vida de todo plano y Reino, incluida la vida elemental invisible, deriva directamente de El como Segundo Logos, y toda forma de autoconsciencia se origina en El como Primer Logos.

De El como el Padre único de todo emanan Siete grandes Seres, llamados Arcángeles o Logoi Planetarios, inferiores únicamente a El mismo, pero superiores a todos los otros seres dentro del Sistema Solar. Cada uno de ellos preside una séptima parte de todo el sistema y es la cabeza suprema de uno de los siete esquemas de evolución. Estos siete Seres son los verdaderos "Siete Gobernantes", y no los globos a los que con frecuencia nos referimos en el plano físico. Son poderosas inteligencias espirituales que derivan su energía, vida y consciencia de la gran y central Vida Una de todo, el Logos Solar, manifestando cada una de ellas un modo diferente de ello según la clase de obra que tengan que realizar, el tipo de evolución sobre la cual tienen que presidir.

Cada uno de los siete Logoi planetarios tienen a su cargo miles de millones de almas en todos los estadios de desarrollo, algunas todavía en el estadio elemental, mineral, vegetal o animal, algunas humanas como nosotros mismos, y otras almas más allá de lo humano. Son la fuente primaria, bajo el Logos Solar, de los siete Principios del hombre, que actúan a través de los doce Ordenes Creativos menores representados por los signos espirituales (distintos de los físicos) del Zodíaco, y colectivamente representan el Mundo septenario. Son los verdaderos Creadores del universo septenario y operan de acuerdo con el diseño bosquejado por la sabiduría del Logos Solar trino y uno, cuyos siete rayos creativos, poderes o centros son ellos realmente, y a uno u otro de los siete pertenece espiritualmente toda alma de la Tierra.

Existiendo ellos mismos en elevadas regiones espirituales, vigilan la formación y evolución de cada globo visible e invisible dentro del Sistema Solar. Dentro de cada uno de sus siete dominios hay multitudes de Inteligencias menores que obedecen a su voluntad, elaborando planos, globos y los diversos reinos de la Naturaleza, suministrando la inteligencia que subyace a las llamadas Leyes de la Naturaleza y guiando las corrientes de influencia que pasan de cada planeta a todos los demás. Se han dado varios nombres a estas huestes subordinadas que trabajan en la administración de las Leyes de la Naturaleza, se les ha denominado dioses, ángeles o elementales o espíritus de la Naturaleza, según su estadio de evolución y el plano o estado en que están operando. En otros tiempos en que los dioses andaban con los hombres, eran conocidos y su función en la Naturaleza era cabalmente comprendida, pero ahora ya no se les reconoce y han sido olvidados por la mayoría, salvo por los pocos que saben el papel que desempeñan en las obras de la Naturaleza.

LAS CADENAS PLANETARIAS

Cada Logos Planetario preside un esquema distinto de evolución que se realiza en siete globos diferentes que existen en los tres planos inferiores del Sistema Solar, como en la ilustración de la página siguiente.

Este grupo de siete globos recibe el nombre de Cadena, y hay siete de tales cadenas dentro del Sistema Solar y a una o a otra de ellas pertenece cada uno de los planetas visibles. En el caso de nuestra Tierra, hay los globos A y G en el Plano mental y los globos B y F en el Plano Astral, y estos cuatro, por consiguiente, son invisibles a la vista física ordinaria. Pero el globo C es el planeta Marte, el globo D es nuestra Tierra y el globo F es el planeta Mercurio, de suerte que tres de los siete son planetas físicos visibles y los otros cuatro son invisibles.[2]

Hay solamente otra Cadena septenaria que también tiene tres planetas físicos, a saber, la Cadena de Neptuno, porque hay dos planetas físicos existentes más allá de Neptuno que

[2] Para mayores detalles acerca de las cadenas, rondas planetarias, etcétera, debería consultarse la *Doctrina Secreta,* pero puede encontrarse un útil bosquejo en el manual de "Teosofía" de la serie de *The People's Books de* los Sres. T.C. y E.C. Jack.

pertenecen a su Cadena. Y este hecho indica que las evoluciones representadas por la Tierra y Neptuno se encuentran, espiritualmente, en el mismo estadio de evolución, a saber, el cuarto estadio o manvantara, porque solamente en este estadio hay tres planetas físicos en una Cadena. La primera y séptima encarnación de cualquier Cadena no tiene ningún planeta inferior al mental, en la segunda y sexta el planeta inferior de la Cadena es astral, en la tercera y quinta es físico, en la cuarta son físicos tres planetas.

LA CADENA DE GLOBOS

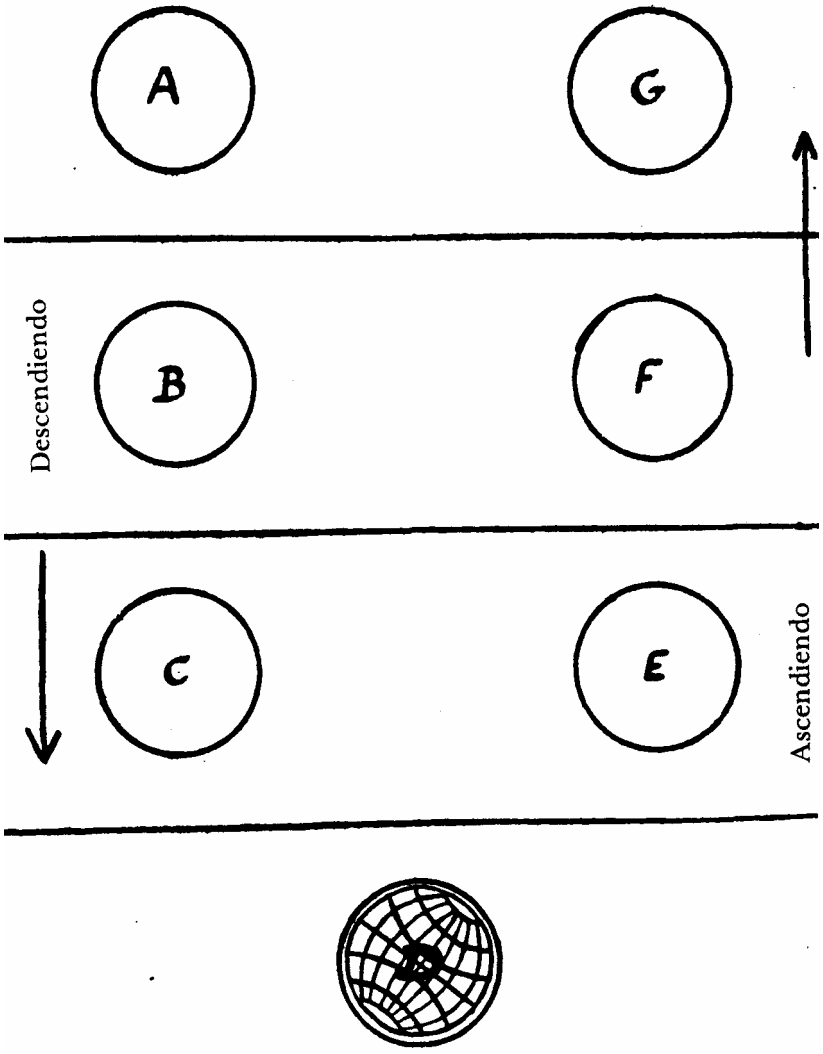


DIAGRAMA I

Los siete Logoi planetarios están representados en el plano físico por los planetas Vulcano, Venus, la Tierra, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno. Cada uno de éstos es el globo en una cadena septenaria, de suerte que, aunque la Tierra y Neptuno se encuentran en el mismo estadio de evolución, pertenecen a tipos completamente diferentes. El Sol, el octavo, es el gran Padre de los siete Padres, porque cada uno de estos siete Logoi Planetarios es el "Padre celestial" de aquellas almas que pertenecen a Su tipo de evolución espiritual.
Nuestro Sistema Solar es un Todo consciente, vivo y orgánico, y hay millones de tales sistemas, algunos más pequeños, algunos enormemente mayores, dentro del universo total.

Recibe un tipo particular de vida y consciencia a través del Logos Solar, que se halla en unión consciente con el vasto universo más allá, recibiendo vida de él y devolviéndole vida, tal como cada planeta envía y recibe dentro del sistema. Esta vida recibida de fuera puede compararse a un rayo de luz blanca, una y uniforme en sí misma pero que inmediatamente se descompone en tres bases fundamentales de color correspondientes a los tres aspectos o Personas del Logos Solar, y que entonces se analizan en los siete colores del espectro, correspondientes a los siete Logoi Planetarios, cada uno de los cuales recibe del Logos Solar un tipo diferente de vida y consciencia que resulta de esta descomposición y análisis.

LOS SIETE PLANOS

Comenzando de nuevo en este estadio, vemos con la imaginación cada Logos Planetario recibiendo un tipo especial de vida y consciencia y utilizándolo para los fines de la clase de evolución realizada en la Cadena de globos que preside. Por ejemplo, el Logos Planetario de nuestra Cadena terrestre tiene su propio "colorido" especial, y el rayo que recibe se escinde a su vez en siete sub-rayos, uno de los cuales pertenece a cada uno de los siete globos de la Cadena. En nuestro actual estado de conocimientos parecería como si cada uno de tales globos estuviese animado por un Ser llamado el Espíritu del globo, cuyo cuerpo parece ser el globo y que recibe y adapta al tipo de evolución allí realizada el sub-rayo que le es transmitido a través del Logos Planetario. [3] De la misma manera que el Logos Solar envía siete sub-rayos a los siete Espíritus Planetarios de su Cadena, existe una correspondencia general entre rayos y sub-rayos con arreglo a la escala septenaria. Lo que son los siete globos para la Cadena en su conjunto, son las siete Cadenas para el Sistema Solar como conjunto, pero aún no poseemos suficiente información para decidir cuál es el orden preciso de correspondencia.

El Sistema Solar es un todo orgánico, y en un sentido subordinado, cada Cadena de siete globos es también un todo orgánico. Cada todo se compone de partes, pero éstas dependen mutuamente unas de otras. En el caso de una Cadena, se establece constantemente entre los siete globos una circulación de fuerzas físicas y de otras clases, y de vitalidad, aunque el punto de máxima actividad se centra a veces en un globo y a veces en otro, según el estadio de evolución alcanzado. De suerte que los siete globos de una Cadena están más estrechamente asociados entre sí, dependen más uno de otro para el intercambio de influencias vitales y conscientes, que los diversos planetas físicos. Esta es una parte de la astrología oculta de la que aún no se sabe prácticamente nada, pero de alguna manera misteriosa la posición y condiciones de los siete planetas físicos anteriormente mencionados constituyen una pista de las condiciones e influencias de las siete Cadenas.

Con respecto a los siete planos de que se compone el Sistema Solar, se encuentra una subdivisión y correspondencia similares. El plano Físico es el más bajo, el plano Astral es el siguiente, el Mental sigue al astral, y luego viene el piano Intuicional, después el Atmico o espiritual, luego el Anupadaka y el Adi, o planos super-espirituales, siendo cada plano superior más etéreo, más sutil y de mayor extensión que el que tiene debajo. En los tres planos inferiores, como hemos visto anteriormente, se encuentran situados los siete globos de la Cadena terrestre. Cada plano se divide en siete sub-planos, que son al plano en su conjunto lo que los siete planos son al Sistema Solar en su conjunto, y los sub-planos de cualquier plano corresponden en orden a los siete planos. En lo que sigue es necesario distinguir cuidadosamente entre lo que se dice con referencia a los planos y lo que se dice con referencia a los sub-planos.

En el plano físico, las cuatro sub-divisiones inferiores son sólidos, líquidos, gases y éteres, que corresponden a lo que llamamos tierra, agua, fuego y aire. Estos cuatro entran en la composición de cada planeta físico y al hacerlo se especializan de algún modo, porque se dice

[3] Con respecto al conocimiento posterior, esta idea ha sido modificada, pero la información hasta ahora obtenida no ha podido aún expresarse claramente.

que los átomos varían sus proporciones de combinación en cada planeta. Los tres sub-planos superiores del físico, que a veces se designan con el hombre de los éteres superiores, pero a los que también se llama super-etérico, sub-atómico y atómico, siendo este último el más alto, no están especializados de esta manera, pero son comunes a todo el Sistema Solar y son los canales a través de los cuales se transmiten varias formas de energía y vitalidad de un planeta a otro, incluida la influencia astrológica en tanto es ésta física.
Los tipos de vida y consciencia que caracterizan a los siete planos del Sistema Solar se resumen en siete grandes Inteligencias, los Regentes de los planos, que corresponden y son aspectos de los siete Logoi Planetarios. Dos de estos planos, los dos más altos, rebasan nuestra concepción en nuestro estadio actual de desarrollo y no entran en nuestra actividad evolucionaría, de suerte que solamente cinco deben considerarse como reales para nosotros actualmente. Estos son los Señores del plano Físico: tierra Kshiti o Kubera; del plano Astral, agua, Varuna; del plano Mental, fuego, Agni; del plano Búdico o intuicional, Aire, Vayu; y del plano Atmico o espiritual, éter o akasha.
Estos se relacionan también con los Tattvas, modos de movimiento en la materia, que determinan la forma y propiedades de los átomos últimos de cada plano, que corresponden a los cinco sólidos platónicos, que nos atraen mediante nuestros cinco sentidos activos del modo siguiente: tierra, olor; agua, gusto; fuego, vista; aire, tacto; akasha, sonido.
Los cuatro estados o planos están penetrados universalmente por el Quinto, éter o akasha, que a su vez es triple, en un sentido, porque incluye los dos superiores que se encuentran más allá de él, y a los que en la actualidad aún no podemos responder por separado. En este akasha se imprime la memoria de todo lo que tiene lugar en la Naturaleza, todo pensamiento, palabra y acción, en cada uno de los otros planos. Los cinco planos poseen ciertas cualidades sumamente difíciles de describir, que resultan naturalmente de la estructura de la materia del plano según se expresa en los últimos átomos y tattvas y capaces de expresión en términos de materia o de consciencia. Tierra, contracción y cohesión, acción; agua, el equilibrio de la expansión y la contracción, sentimiento; fuego, expansión, separación, individualización, auto-consciencia; aire, interpenetración, relación, sabiduría; akasha, espacio, unidad, voluntad.
Cada uno de los cinco estados o elementos está polarizado, siendo positivo, espirante e inspirante, descendente y ascendente, haciendo diez en total, y éstos, con los dos que se encuentran más allá, hacen doce, correspondiendo a los signos del Zodíaco.

PLANOS Y SUB-PLANOS

Se observará que un término tal como "tierra", empleado para designar un estado de la materia, se aplica a veces al plano físico en su conjunto y a veces a la más baja sub-división de éste, y análogamente, que "agua" significa a veces el plano astral y a veces la subdivisión segunda o líquido del físico. Esto es porque planos y sub-planos se corresponden exactamente unos con otros; en realidad, en cierto sentido, el "agua" del plano físico puede decirse que resulta de la influencia del plano astral al ser arrojado hacia abajo, hacia el físico, de suerte que la sub-división del plano inferior se halla en contacto con el plano superior en su conjunto, y es posible pasar del uno al otro.
La clasificación septenaria es la pista del Sistema Solar tanto en términos de consciencia como de materia. Resulta de los tres aspectos de todas las cosas manifestadas y da origen a la clasificación en doce clases, familiar en el Zodíaco. Se ha indicado que las cuatro sub-divisiones inferiores del plano físico entran en la composición de los globos físicos y que los tres superiores son comunes a todo el sistema. La influencia de los tres superiores que actúan sobre los cuatro inferiores de las tres variedades de cada uno de estos cuatro, doce en total, y el mismo principio puede aplicarse de un modo más extenso para incluir los planos del Sistema Solar y los cuerpos del hombre. A juzgar por el número de globos, la influencia de lo

duodenario prevalece actualmente en el plano físico, porque el número de planetas físicos reales es once, incluidos Vulcano y los dos más allá de Neptuno, y luego el Sol completa el número de doce. Este número, sin embargo, al parecer varía en diferentes períodos de la vasta historia de todo el sistema, y se producen cambios en ritmos enormemente largos de los que la ciencia no posee aún ninguna pista. Nuestra Cadena terrestre tiene tres de sus globos en el plano físico y lo mismo puede decirse de la Cadena de Neptuno, pero no fue así en el remoto pasado ni lo será siempre en el muy distante futuro.

CAPITULO III
"ESFERAS DE INFLUENCIA"

Planetas y Principios

Las Tres Grandes Verdades:
El Alma del hombre es inmortal. El principio que da la vida habita en nosotros y fuera de nosotros, jamás muere y es eternamente bienhechor. Cada hombre es su propio legislador absoluto.

El Idilio del Loto Blanco.

En nuestra fase actual de investigación astrológica, tenemos muy pocos conocimientos de primera mano acerca de las funciones de la hueste angélica que gobierna las esferas planetarias de influencia. El autor ha recibido alguna valiosa información oculta de estudiantes de ocultismo que trabajan en una clase de actividad distinta de la del Rayo Astrológico, y en su mayor parte las vibraciones más finas de cada planeta han sido descubiertas por experiencia práctica, de suerte que juntando las dos cosas tenemos un sistema que ofrece una representación muy justa de la relación planetaria con los principios del hombre.
Si pudiésemos obtener más información referente a los Siete Rayos, las siete sub-divisiones de cada uno y su relación con los Siete planetas, conoceríamos muchísimo más acerca de la Astrología Esotérica. Sin embargo, esta información es decididamente fragmentaria. Lo poco que hasta ahora han dado nuestros maestros primarios se ha expresado con tanta cautela y ellos han sido tan reticentes, que resulta evidente que un conocimiento de los Rayos tiene que guardar relación con los misterios interiores.
Conforme a lo que pueden saber los que no han sido iniciados en estos misterios, parece probable que solamente uno de los grandes Rayos afecte a nuestro Sistema Solar, porque como nos dice la segunda Estrofa de la *Doctrina Secreta:* "Su corazón no se había abierto aún para que entrase el *único* Rayo, de ahí a todos, como tres en cuatro, en el seno de la Ilusión". Y en la Estrofa III, leemos: "La Oscuridad irradia Luz y la Luz deja caer... un Rayo Solitario". Este Rayo es el Logos de nuestro Sistema Solar, simbolizado para nosotros en Astrología por el Sol. Sus siete subdivisiones y los otros siete Rayos Creativos son los Logos Planetarios o Constructores. "Espacio y Tiempo son una sola cosa". "El Espacio y el Tiempo no tienen nombre, porque son el ESO incognoscible que *sólo puede ser percibido a través de sus siete rayos,* que son las *siete creaciones,* los *siete mundos* y las *siete leyes",* etcétera.
Los Rayos de este *único* Rayo inmaculado son innumerables, de Él el uno se convierte en los muchos. Astrológicamente nos interesan ahora los siete sub-rayos de este único Rayo Solar, cada uno de los cuales tiene sus siete sub-divisiones propias, haciendo en total cuarenta y nueve rayos primarios directamente relacionados con los planetas. Estos rayos son siempre distintos en las formas y vehículos a través de los cuales pasan, y toda la humanidad pertenece a uno u otro de ellos.
Para ilustrar esta idea desde un punto de vista astrológico, podemos tomar el espíritu de Marte como la cabeza del Reino Animal. Todos los animales como clase se hallan bajo el rayo dominante de Marte, pero es evidente que diferentes animales pueden clasificarse bajo diversos sub-rayos. Por ejemplo, el elefante se encuentra bajo un sub-rayo saturnino de Marte y el caballo bajo el sub-rayo jupiteriano, de suerte que resulta claro que el impulso de la vida universal que ahora está animando a un elefante o a un caballo continuará manifestándose a través de la misma especie hasta que tenga lugar la diferenciación en la evolución humana. Esto puede ilustrarse tomando el planeta regente de cualquier horóscopo como el rayo personal. Si Venus es el regente y está situado en el signo Aries, entonces tenemos un rayo de Venus con una sub-influencia de Marte. Esto también puede aplicarse a las razas y sub-razas,

religiones y sectas, políticas y partidos; en realidad, a cada departamento de la Naturaleza en todos sus productos principales y secundarios.
Para que el asunto quede aún más claro, podemos considerar los siete Rayos como divididos en tres clases. El primer Rayo forma la primera clase, Voluntad, el segundo Rayo forma la segunda clase, Sabiduría, y los otros cinco Rayos forman la tercera clase, Actividad. El tercero es el Rayo astrológico e incluye el total de los cuatro que tiene debajo, hallándose a la cabeza de un grupo de cinco Rayos. Los dos primeros y más elevados son excepcionales y gobiernan por encima del humano, porque la humanidad en su conjunto está ahora operando a lo largo de una evolución quíntuple; los otros, que hacen los siete, se encuentran por encima y más allá del hombre normal en la actualidad.
Ahora podemos ordenar estos siete rayos, representados por los planetas, en una línea horizontal, con siete sub-divisiones de cada uno de ellos en una línea vertical debajo. Cada planeta se encuentra así a la cabeza de un Rayo que tiene sub-divisiones, como se indica en el diagrama de la página siguiente.
El Sol representa aquí el Rayo Uno solitario que significa la Vida Una que impregna todas las cosas. Simboliza la vida o la consciencia cósmicas que después se convierte en la separada vida de cuerpo, alma y espíritu. Se encuentra más allá y por encima del lado formal de la manifestación, que funciona a través de la materia del grado más fino y enrarecido, siendo la Luz, Vida y Consciencia de los mundos.
De la misma manera que los signos de aire del Zodíaco sintetizan las otras triplicidades, así el Sol sintetiza las influencias de los planetas en su relación con estas triplicidades.
Desde el punto de vista de la forma, o vehículos de consciencia solamente, Júpiter es el gran sintetizador. Por ejemplo, cuando al morir es abandonado el cuerpo físico, todo lo que está latente en los signos de la tierra se conserva en la influencia del planeta Júpiter y es subido al siguiente vehículo de manifestación, de modo que en el plano astral tenemos la influencia de su propia triplicidad más la de Júpiter, siendo Júpiter el planeta de la simiente del plano físico.
Desde el punto de vista de la vida o estados de consciencia, Urano es el planeta sintético y representa el "caminante sin casa", el ser cabalmente individualizado y autoconsciente. Entre estos dos poderosos planetas se halla situado Saturno como el planeta individualizante.
Ahora se verá por qué en Astrología Esotérica se ha usado siempre el Sol como un símbolo de la individualidad y también por qué se dice que sustituye a otro planeta místico, que ahora sabemos que es Urano, el planeta que representa la Voluntad verdadera. Para la mayoría de las almas que van evolucionando, el Sol continuará representando la posición más sólida o central del horóscopo, porque da luz y expresión al signo que él ilumina cada mes y conduce de la latencia a la manifestación activa a aquellos signos y planetas entre la gama de los aspectos más potentes del Sol. Pero no es el planeta de la individualidad en el verdadero sentido de la palabra. Se trata puramente de comprender la diferencia entre los términos vida y consciencia. "La consciencia vuelta *hacia dentro* es la vida y la vida vuelta *hacia afuera* se conoce por el nombre de consciencia".
En Astrología Esotérica, la Mónada está representada por el triple aspecto de Urano, Mercurio y Venus. Cualquiera de éstos puede estar situado en el ápice del triángulo según la línea de desarrollo, y todo lo que está por debajo de la esfera de su influencia debe primero recibir las cualidades individualizantes de Saturno antes de que el Ego o la individualidad pueda ser suficientemente fuerte para responder a sus sutiles vibraciones.
En el individuo muy evolucionado, Urano brilla como genio y originalidad, Mercurio como adaptabilidad y la perfección de los principios humanos, y Venus como refinamiento y belleza, expresado en las artes creativas. Dicho de la manera más llana posible, el individuo mediocre no toca ninguno de estos principios, vibra constantemente por debajo del cinturón de Saturno, por decirlo así. Para tocar siquiera las vibraciones más altas de Saturno, uno debe haber evolucionado más allá del término medio o de la vulgaridad. En nuestro estadio actual

de evolución, la influencia real de Urano, Mercurio y Venus debe considerarse más o menos latente; porque la completa consciencia manásica, libre de Kama o deseo, sólo es manifestada en el plano físico por individuos altamente evolucionados que son capaces de vencer y controlar la materia en tal medida como para utilizar sus cuerpos y vehículos autoconscientemente, no permitiendo ser utilizados por ellos; y como tales despliegan sabiduría y habilidad en todas sus acciones.

EL SOL

Vida Prana

LOS PLANETAS Y PRINCIPIOS

CORRESPONDENCIA SIMBOLICA	♅	☿	♀	♄	☽	♂	♃	CORRESPONDENCI SIMBOLICA
Espíritu	♅							ACUARIO El Hombre Rayo de Voluntad
Alma espiritual		☿						GEMINIS Los Gemelos Rayo de la Sabidu
Alma humana			♀					LIBRA El Alma Equilibra Manas
Estado crítico				♄				El puente entre lo Superior y lo Inferior er
Mente personal					☽			Manas Inferior El Cerebro Estados mentales
Sentimientos personales						♂		Kâma El Alma Animal
Condiciones físicas							♃	El Cuerpo Etérico y Físico

DIAGRAMA II

Para la mayoría, estos tres planetas afectan al cuerpo etérico y no al físico, y siendo etéricas sus influencias dependen de un cuerpo sensitivo para una explosión clara y favorable. Actúan principalmente a través de la mente sub-consciente y con respecto a Urano puede decirse que éste es completamente el caso, porque sus vibraciones son demasiado sutiles para ser percibidas en el cuerpo físico, excepto a través de un sistema nervioso altamente organizado.
En lo abstracto, Urano representa el aspecto de la Voluntad en el espíritu, sus motivos y propósitos en la vida; y aunque en realidad no se relaciona con ningún signo del Zodíaco, Acuario y los signos del aire, con los signos fijos como sub-influencia, son para este planeta los signos de menor resistencia y aquellos con los que guarda la mayor afinidad. Si Urano no es angular o está en un signo de aire en el nacimiento, cabe preguntarse seriamente si su influencia puede percibirse de un modo particular; también debería estar en aspecto con las luminarias o al menos con Mercurio y Venus.
Se dice que Urano es el planeta del astrólogo, porque está conectado con la Voluntad y la magia, u ocultismo.
Mercurio es también un planeta cuya influencia se siente más etérica que físicamente, porque sus vibraciones son con mucho demasiado finas y sutiles para que pudieran distinguirlas aquellos que no son muy refinados y sensibles y su influencia sólo puede actuar libremente por medio del sistema nervioso. Sus efectos físicos casi siempre se experimentan a través de su relación con otros planetas o con sus aspectos.
Mercurio gobierna la Razón Pura o lo que se conoce como Razón Abstracta, la cual es realmente humana y está completamente libre de los lados animales y más rudos de la Naturaleza, estado que para muchos es sobrehumano. Es esencialmente el planeta del ritmo y la armonía y, por consiguiente, las posiciones o aspectos adversos a este planeta perturban la razón y los pensamientos e intuiciones más elevados y puros en el hombre. Su mejor expresión es a través de los signos de aire y son mutables, con Virgo como sub-influencia, el más etérico de los signos. Su influencia sola y aparte de los signos sólo puede ser percibida por los adeptos.
Venus está mucho más en afinidad con el Zodíaco, aunque su influencia aparte de la de otros planetas sólo puede ser experimentada por los más refinados y por aquellos que viven vidas cultivadas. Está en simpatía con Libra, el comienzo del Zodíaco en el reino humano, el signo del equilibrio. Venus es el planeta que significa la "Gracia de Dios", pero para entender este término es preciso comprender plenamente la influencia del planeta Saturno.
Aunque más potente en su acción a través de la materia etérica que físicamente, las manifestaciones de Venus por medio de las artes creativas y el refinamiento del pensamiento, sentimiento y acción, lleva su influencia más cerca de nosotros que la de Mercurio y Urano.
Venus es el planeta del equilibrio, que representa las claras percepciones de la mente, la cual, habiendo expresado todo lo que pueda percibirse en el plano físico, vuelve la vista hacia adentro para seguir percibiendo en los planos internos del ser. Representa, pues, el alma humana.
El planeta que representa a cualquier Ego en la manifestación puede hallarse y estar situado en el vértice del triángulo individual observando las siguientes líneas de desarrollo:
Si en la línea de la Voluntad, Urano; en la línea de la Sabiduría, Mercurio, y en la línea de la Actividad, Venus.
De los siete planetas en su relación con los siete principios del hombre, Saturno es el planeta central, que rige el estadio crítico entre las tríadas individual y personal de la consciencia. Se le puede denominar el "Puente" entre las expresiones superior e inferior de Manas, lo abstracto y lo concreto; por consiguiente, es el *sendero* que conduce de lo inferior a lo superior.
Saturno es el gran cribador en la evolución humana. Metafóricamente hablando, nadie puede pasar la influencia de este planeta si no ha pagado las deudas del hado, o Karma, hasta el

último centavo. En toda crisis y en todas las fases criticas de la evolución del hombre, la influencia de Saturno decide el resultado. Saturno es, pues, el planeta de la Justicia pura, que sostiene la balanza de Libra, el perfecto equilibrio. Este planeta es Juez y Legislador y representa la Justicia de Dios. Nadie puede ser perdonado hasta que se haya recibido la sanción de Saturno. Como se ha dicho, Venus representa la "Gracia de Dios", y entre estos dos poderosos ángeles todo ser humano es pesado en la balanza de Libra, simbolizada con tanta frecuencia en los misterios egipcios por la Balanza, el Altar y la Almohada del neófito.
En las enseñanzas cristianas, Satán "El tentador" es la personificación de Saturno, el Probador y Cribador de lo espiritual de las experiencias materiales. Saturno, como planeta individualizante, hace permanentes todas las cosas, atando todas las formas, controlando y restringiendo las expresiones de la vida mediante limitaciones que hacen que una lección se aprenda antes de intentar aprender la siguiente. Saturno es el planeta del "Dharma", deber u obligación, para toda criatura humana. Saturno construye el andamio alrededor de la juventud de cada alma, protegiendo el edificio que se está levantando hasta que se ha logrado la estabilidad, la perseverancia y el control de si mismo. En apariencia la más baja, la influencia de Saturno es la más alta que puede alcanzar el hombre mortal. En toda experiencia psíquica, Saturno hace definida la consciencia mediante la comprensión y marca la época de toda alma en su progreso a través del Tiempo hacia la Eternidad. Saturno es, pues, el "Principio Medio" entre las tríadas material y espiritual. Entre cada triplicidad de signos hay un centro o punto de equilibrio, un punto en el que dos fuerzas se encuentran y equilibran. Este es el punto neutral en un centro, desde donde emergen unas Fuerzas y dentro del cual desaparecen. Los estados neutrales reconocidos entre sólido, líquido y gas, son los centros de Laya gobernados por el crítico planeta Saturno. De la misma manera que el planeta Saturno tiene un anillo a su alrededor, así su influencia marca el "anillo de no pasar" entre cada plano de consciencia.
Estos centros de Laya son las aguas de Lethe, que ahogan el recuerdo del otro lado. Se encuentran entre el dormir y el despertar, entre la vida y la muerte, y si no fuese por este anillo o barrera natural, no habría interrupción en la consciencia. Es el puente de Saturno el que nos permite pasar a través del desfallecimiento de la inconsciencia y esto sólo puede realizarse mediante la plena comprensión de las leyes del ser de uno y los ocultos métodos de progreso desde la oscuridad hacia la luz.
Por debajo de Saturno en el orden de los Planetas está la Luna que sintetiza las triplicidades de fuego como corona de la personalidad, porque la Luna recoge la consciencia personal a través de la cabeza y el cerebro que ella rige; representa al hombre psíquico-intelectual centrado en la cabeza con sus siete puertas. Por esto se hace tanto hincapié en el control de la mente con objeto de que la voz del hombre espiritual, que tiene su sede en el corazón, pueda oírse cuando ha sido acallado el inquieto cerebro.
Hemos dicho que el rayo de la Mónada está representado por el triple aspecto de Urano, Mercurio y Venus, y hemos visto cómo son pocos los que responden a su influencia y que, por consiguiente, el Sol representa la Individualidad para la mayoría. La consciencia, como representada por el Sol, se halla enfocada en el corazón, que es el último lugar del cuerpo que muere.
Ahora bien, de la misma manera que el Sol, como representativo de la consciencia individual está centrado en Urano por el genio de la individualidad despertada, así la Luna, representativa de la personalidad, está centrada en Saturno, el planeta que controla el sendero del discipulado o aquello que libera de la irresponsabilidad. Así, se verá cuan importante es estudiar la posición y los aspectos de la Luna en toda natividad.
El siguiente plano por debajo del mental es el de los sentimientos personales, gobernado por el planeta Marte; éste representa el hombre animal en la plenitud de su fuerza, una fuerza que no se debe despreciar o ignorar, sino que se ha de transmutar y usar sabiamente, porque Marte representa la consciencia de todas las células del cuerpo, incluido el cerebro, pero

exceptuando el corazón. El control del deseo es necesario antes de que el animal pueda ser vencido y convertido en útil sirviente. El cerebelo es el almacén de toda la fuerza Kámica o pasional; y Marte, su planeta representativo, suministra los materiales para la ideación, mientras que los lóbulos frontales del cerebro son los acabadores y pulidores de los materiales, pero no sus creadores. Ahora puede verse la afinidad entre Marte y Venus, gobernando Marte el sentimiento animal y Venus el alma; de modo que cuando ambos están en armonía mediante la atracción, el resultado es la afinidad, pero cuando se oponen, hay antipatía o antagonismo entre ellos.

Tenemos que concluir ahora este breve examen de los planetas con una consideración de Júpiter. Este planeta gobierna todos los cuerpos del hombre incluidos en su Aura, desde la más fina película de materia que rodea al "Divino Fragmento" hasta el cuerpo físico, y gobierna completamente a través de la sangre vital y de los sentidos. Sin embargo, no es prudente pensar que es sólo Júpiter el que gobierna el cuerpo físico, porque todos los planetas tienen influencia sobre él, pero como señor o rey del cuerpo, Júpiter desempeña un papel importante y misterioso, a saber, el de dar expansión al límite del Karma para la vida presente; y es en este respecto que tiene gobierno sobre los átomos y células del cuerpo.

Por lo que respecta a la consciencia física actual, Júpiter rige, 1°, lo sensual; 2°, lo instintivo, 3°, lo fisiológico-emocional; 4°, lo pasional-emocional; 5°, lo mental-emocional y 6°, lo espiritual emocional. Esto último explica por qué Júpiter significa religión ortodoxa y cualquier sentimiento religioso en el que las emociones desempeñan una parte prominente. Aquí el sentimiento es más activo que el intelecto y a este respecto hay que recordar que la consciencia astral y la física son intercambiables o recíprocas.

Esta parte de nuestro estudio se tratará más ampliamente más adelante, cuando hablemos de la relación del planeta Júpiter con el Aura Humana.

CAPITULO IV
EL SIGNIFICADO DE LA CASTA Y DE LAS DIFERENCIAS SOCIALES

Así, se dice que toda raza en su evolución nace bajo la influencia directa de uno de los planetas, recibiendo la Primera Raza su aliento de vida del Sol, mientras que la Tercera humanidad -aquellos que de Andróginos se convirtieron en macho y hembra— se dice que estuvo bajo la influencia directa de Venus.

Doctrina Secreta.

Hay muchas maneras de explicar el origen divino del hombre y su larga peregrinación desde la divinidad hasta la comprensión autoconsciente de su inmortalidad, pasando por varios ciclos de manifestaciones. Sin embargo, para entenderlas, los ojos del espíritu deben abrirse a la comprensión de la divina chispa interior y la necesidad armonizarla con el exterior.
La Astrología Esotérica enseña esta verdad de la divina herencia del hombre mediante una simbología antigua que toma el Sol como su símbolo central. Este Sol se considera reflejado a través de sus innumerables rayos como miríadas de soles en miniatura, cuyos reflejos a su vez se reflejan en el vasto océano de la vida. Cada individuo es un sol en miniatura que brilla con su propia luz en las numerosas formas de materia, y mediante los reflejos proyectados de nuevo hacia sí mismo llega a conocerse a sí mismo como la luz de aquel Sol interior. La Astrología señala estos reflejos en la gran pantalla de la materia en todas sus diversas formas en los signos del Zodíaco y su presencia en las vibraciones planetarias como otros tantos modos de consciencia. Mediante la natividad estudia las múltiples identificaciones de la vida persistente con las formas siempre cambiantes y ayuda a los que han empezado la lucha por regresar al padre Sol, del cual no es más que un débil reflejo.
En antiguas civilizaciones, cuyas reliquias permanecen hoy en la India, el caudillo de la raza, el *MANU, o* Rey Divino, organizaba grupos de hombres en lo que se conoce como Casta o como diríamos en Occidente en grados de sociedad. Por este medio los hombres sabían dónde estaban en la evolución y hasta que habían rebasado la Casta en la que habían nacido cumplían los deberes inherentes a la misma.
En ciertos períodos de la evolución llega un momento en el que todos los sistemas de casta parecen romperse para un nuevo arreglo y esto tiene lugar cuando hay una confusión en cuanto al deber y una petición de "derechos" que más propiamente pertenecen a la forma qué a la vida.
Un hindú puede explicar esta confusión de un modo más adecuado que un astrólogo occidental, debido a estar perfectamente familiarizado con la casta y sus relaciones con la Astrología y, por consiguiente, tenemos la suerte de poseer una explicación sencilla y casi completa de este tema en un admirable capítulo sobre la "confusión de castas" en el primer Volumen de *Estudios del Bhagavad Gita,* por The Dreamer, [4] del que hacemos el siguiente largo extracto en la creencia de que ayudará a los estudiantes occidentales de Astrología a ver cómo se considera este tema en Oriente.
El Soñador (The Dreamer) trata de *El Yoga de discriminación,* y en el Capítulo II dice:

"Permítasenos, pues, comprender lo que es la casta y descubrir si existe alguna relación cualquiera entre casta y deber. El Señor en la Bhagavad Gita describe la casta o el color como debidos a la Guna y al Karma. Estos forman los factores diferenciadores en la división de las castas. La casta es así la expresión, en los planos inferiores, de las herencias kármicas y las cualidades internas desarrolladas por el Ego. En otras palabras, en una Sociedad normalmente sana hay siempre una regla fija que gobierna las fases del crecimiento individual, que depende de las cualidades y limitaciones del individuo.

[4] Publicado por la Sociedad Teosófica, 161, New Bond Street, W.

"Si estudiamos el origen del individuo, encontramos algo que ayuda a aclarar el tema. El individuo, o, como se le denomina a veces, el Yo individualizado, cuando empieza a existir, es una chispa blanca de la Luz Divina encerrada en una película incolora de materia. Es una chispa que emana de la Divina Llama y que posee todas las cualidades del padre desarrolladas en ella. La semilla es arrojada al suelo de los planos fenoménicos para que se desarrolle hacia la semejanza con su señor. Por lo que respecta a la Chispa de Luz, *per se,* es la misma Divina Luz en todas partes, es siempre la sustancia de lo que en la Gita recibe el nombre de Daivi Prakriti.

"Sin embargo, desde el punto de vista de esta Luz, no hay diferenciación ni evolución, no podemos señalarle comienzos en el Tiempo, porque Ella siempre existe. Por consiguiente, debemos buscar en otra parte la raíz de la evolución.

"Aunque en esencia es incolora en el principio, sin embargo, en su manifestación *actual* tiene lugar algún cambio. La Chispa divina sólo puede llegar a la matriz de la materia a través de algunos agentes intermedios, Rayos de Luz, que reciben el nombre de Hijos de la Mente. La Divina Luz, al manifestar el Universo desde el estado de *pralaya,* actúa sobre el vehículo de la materia no directamente, sino más bien por medio de lo que podemos llamar 'rayos' definidos. Estos rayos, o los lápices de la Luz, captan la imagen del Logos de un sistema y lo reflejan en los diversos *upadhis.*[5] Los caracteres de estos rayos son diferentes y también lo son sus funciones. Así, a los rayos que energizan y vivifican la materia del cosmos en varios planos de materia o densidades diferentes se les da a veces en la literatura teosófica el nombre de Primera Oleada de Vida. Así, también, los Devas que vigilaban la elaboración de las formas y la modelación del tabernáculo del hombre proceden de la Segunda Oleada de Vida. Cuando el tabernáculo está a punto, entonces se efectúa otro derrame del Logos llamado la Tercera Oleada de Vida. Es el nacimiento del individuo.

"Ahora bien, si nos fijamos cuidadosamente en los Shastras, hallamos que esta llegada del hombre, o más bien la formación del vehículo de la individualidad, es causada por la acción de aquellos Rayos de la Divina Luz conocidos en la terminología teosófica como los Hijos de la Mente, los Manasaputras de Brahma. Estos Poderosos seres de un pasado *Kalpa,* habiendo desarrollado sus *upadhis* individuales —habiendo alcanzado la individualidad— se convierten en los canales mediante los cuales la única Luz Divina llega a individualizarse para los fines de la evolución.

"Cada uno de estos grandes Hijos de la Mente tiene sus propias características. Como el Hombre perfecto, El es de naturaleza séptuplo, aunque teniendo por principio básico un principio particular, es decir, aquel en que los otros entran y se insertan sin perturbar la armonía básica. La armonía básica se expresa por un particular sonido, color y otras correspondencias. Así, el color básico puede denominarse el color del Rayo en su manifestación. Cuando estos Rayos Primarios se subdividen, el color básico no se perturba, mientras llegan los otros principios, en un grado ligeramente diferente, aunque sin perturbar la armonía. Estos grandes Seres, que en los kalpas anteriores tenían una mente y una consciencia desarrolladas, que incluso habían alcanzado la felicidad espiritual en la plena conciencia de un *gnanin,* se convierten por ello en el eslabón que une la chispa espiritual y los cuerpos materiales, el puente que enlaza la materia con el Espíritu. Así, leemos en el Yoga Vashista cómo Ellos fueron a visitar al Logos y cómo el orgullo y la consciencia de Su libertad espiritual, Ellos rehusaron obedecerle, y cómo fueron condenados a encarnar en el hombre y a procurarle cuerpos mentales bien ordenados y bien provistos, con las formas y leyes del pensamiento. Fueron Ellos, los Pitris Superiores, quienes suministraron a las mónadas humanas emanadas lo que se conoce como el cuerpo causal. Estos seres están unidos a los siete colores en que se refracta la única luz blanca al pasar a través del prisma del principio Buddhi. Las distintas características individuales, que son impartidas así a los cuerpos

[5] Vehículos o "envolturas".

causales de las mónadas emanadas, imparten a estos cuerpos, hechos de la delicada película de la materia causal, las suaves líneas de la diferenciación. Los colores del cuerpo causal así suministrados indican las líneas de menor resistencia, es decir, las líneas a lo largo de las cuales la chispa puede desarrollar mejor sus poderes latentes. Los planetas astrológicos que rigen la vida de un hombre no son sino otros nombres de las influencias de estos Siete Señores de la Luz, y éstos significan la Naturaleza, el orden y el equilibrio de los principios en esa vida terrestre particular. Este color es así el *plasma* espiritual, la base de la herencia espiritual de la chispa que viene a la existencia y, como ya se ha dicho, define los límites del crecimiento, las líneas de la acción, etcétera, del hombre interior. Es, por decirlo así, la tónica de la vida de ese hombre, mezclándose con ella todas las otras notas de suerte que produce armonía. Al avanzar la diferenciación, el color básico se combina con los colores de los otros principios, dando origen a una definida variedad y combinación de colores, sin perturbar la armonía básica. Esto podemos entenderlo por la analogía de la música con sus siete notas principales. Ahora bien, en la música india tenemos seis Ragas o notas principales manifestadas con una inmanifiesta, poseyendo cada una sus propias marcas características. Los Ragas se subdividen en subtonos llamados Raginis, cada uno de los cuales posee distintas marcas propias y, con todo, teniendo a veces que conectarla con el Raga original del que surgió, aunque difiriendo en la forma externa e incluso en notas y subnotas. La sutil armonía que existe entre el Raga y los Raginis no se percibe de ordinario, la identidad básica deja generalmente de ser percibida por el músico vulgar que observa más la forma externa que la esencia interna. Cuando los Ragas se diferencian y se convierten en *Raginis,* no se perturba la armonía básica, pero dentro de sus límites se ordenan las otras notas de diversas maneras, dando origen a varias melodías, conservando aún para la armonía básica la característica del Raga original. Los Raginis mismos pueden combinarse para producir más variedad, mediante la disposición de las notas y subnotas de múltiples maneras, aunque resultando siempre en armonía.

"Así también en el caso del hombre. Los hindúes están familiarizados, aunque sin preocuparse mucho de su verdadero alcance, con lo que se denomina el *gotra* y el *prabara* del individuo. Así, todo el mundo tiene *un probara,* el color radical de su ser, dependiendo, como se sabe exotéricamente, del particular Dios planetario, pero en realidad del rayo particular que sale del Sol Central. Entonces este color radical se diferencia, dentro de los límites de la armonía, hasta que se alcanza un particular Rishi, que es la fuente directa del *plasma espiritual* en el hombre, y a lo largo de estas líneas debe viajar el individuo para que pueda alcanzarse la meta con la mínima disipación posible de energía. Esto es, como puede conjeturarse, lo que se llama la *guna* del individuo y define la ley de crecimiento del individuo hasta llegar al cuerpo causal. Esta es la razón por la cual, cuando un hombre ha rebasado las limitaciones del cuerpo causal, cuando alcanza la fase de *PARAMAHANSA,* abandona las marcas características de la casta; y ésta es también la razón por la que, cuando es apto para salir del *KARANA SHAHIRA, es* trasladado de un rayo a otro, con objeto de que él, ahora desarrollado en fuerza y equilibrio, pueda asimilar las cualidades de cualquier otro rayo, y así pasar de nuevo a la luz blanca del Sol de la que ha salido, enriquecido con el fruto de la evolución. La Naturaleza nunca actúa 'per saltum', todas sus obras son secuenciales.

"Esto por lo que se refiere a la *guna.* Y ahora vamos a considerar el otro elemento, el *karma* del individuo. *Karma* es la expresión de la vida en un plano dado. Es así el orden, disposición y armonía entre los seis principios restantes que expresan la vida interior del Individuo. Es la expresión de esa vida en términos de los principios restantes. De la misma manera que en música la adición de las notas secundarias y subnotas contribuyen a la diferenciación de un Raga en miríadas de Ragas y Raginis secundarios, y también como la disposición armoniosa de las notas contribuye a lo que el músico llamaría el retrato y la expresión del Raga, así también las disposiciones de los principios contribuyen a la diferenciación de la Raíz

Individual en varios subgrupos, especies e individuos. Hablando de nuevo en términos de astrología, el elemento kármico se simboliza en la coordinación de los otros principios. De la misma manera que en la música las notas secundarias son necesarias para el fin de producir, con su disposición armoniosa, una mayor armonía, una melodía más agradable de lo que sería posible con la apagada monotonía de una sola nota, así también en cualquier encarnación individual los principios secundarios están siempre dispuestos de modo que produzcan una armonía más adecuada al individuo y mejor adaptada a la verdadera expresión de la vida real. Tenemos en astrología la Llave Primaria —bajo la cual nace un hombre—, y el planeta natal, así como también otros planetas que ocupan diferentes casas. Los planetas primarios dan la *Guna* del individuo, mientras que la disposición de otros planetas y los lugares ocupados por ellos indican el orden y comparativa 'energía motriz' de los principios restantes. El planeta primario le enlaza con la fuente espiritual de su ser, mientras que el orden y la disposición de los otros expresa la fase de evolución, las capacidades desarrolladas y, en suma, el" *Karma* del individuo. La armoniosa disposición de los planetas contribuye a la manifestación de la Vida interior según las líneas de menor resistencia desarrolladas en el pasado y así contribuye más a la diferenciación del Rayo individual. Así, varias personas pueden tener el mismo planeta primario como su estrella natal, aunque es la disposición de los planetas restantes lo que expresa su vida como individuos. Esta disposición y orden de los planetas secundarios indican el Karma del individuo, muestran, a una mente debidamente entrenada, las potencialidades físicas, mentales y superiores, así como también los acontecimientos de la vida de un hombre. Indican la cualidad, energía y capacidades de los diferentes cuerpos del hombre y así contribuyen a la expresión armoniosa de la vida interior en términos de estos cuerpos.

"También podemos observar aquí de paso que incluso en las formas de iniciación por el *Guru* de la familia predominante entre los hindúes, se hace el horóscopo de un hombre y se calcula el orden y poderes de los planetas secundarios antes de que se le conceda el *MANTRAM.* Cada familia tiene un *MANTRAM* especial, pero la forma del *MANTRAM* depende del orden y disposición de los planetas secundarios del individuo. Aun cuando a muchos pueda parecerles esto una limitación, en realidad tales limitaciones son necesarias para la más verdadera expresión de la vida interior, y sirven además al Hombre interior como instrumentos de crecimiento suministrándole adecuados vehículos hechos exprofeso para la manifestación de la vida interior.

"Asi, por encima de la coloración original del Cuerpo Causal, tenemos el Cuerpo del hombre individual formado de la materia de los niveles de *ARUPA* del plano mental, los colores reflejados en ese cuerpo, los colores de los principios desarrollados por el hombre y los aumentos de poderes que corresponden a los principios. A medida que se va desintegrando cuerpo tras cuerpo, a medida que principio tras principio va resolviéndose en latencia, las materias colorantes pasan al Huevo Aurico, donde permanecen en estado latente como semillas kármicas que germinarán al nuevo despertar del Ego y de ellas saldrán sus principios y cuerpos inferiores, y de ahí que al Huevo Aurico se le dé también el nombre de Cuerpo Causal. Desarrollados todos los poderes, ganadas todas las coordinaciones en una vida terrestre, se conservan así como colores que se manifiestan a través del Cuerpo Causal. La síntesis de todos éstos al manifestarse en los planos inferiores como poderes de consciencia, es lo que real y verdaderamente puede llamarse el color del Individuo, su Casta.

"Un Cuerpo Causal bien desarrollado, podemos aquí hacer mención de ello, es una cosa hermosa con los más bellos matices centelleando a través de él, una cosa de sublime gloria; mientras que en las fases inferiores aparece a veces como una neblina, inconsistente e inestable, sin ninguna manifestación de fuerza vital, algo solamente iniciado en vez de un organismo definido."

El autor prosigue diciendo: "Hechos así revelados por la Astrología actual abundan en

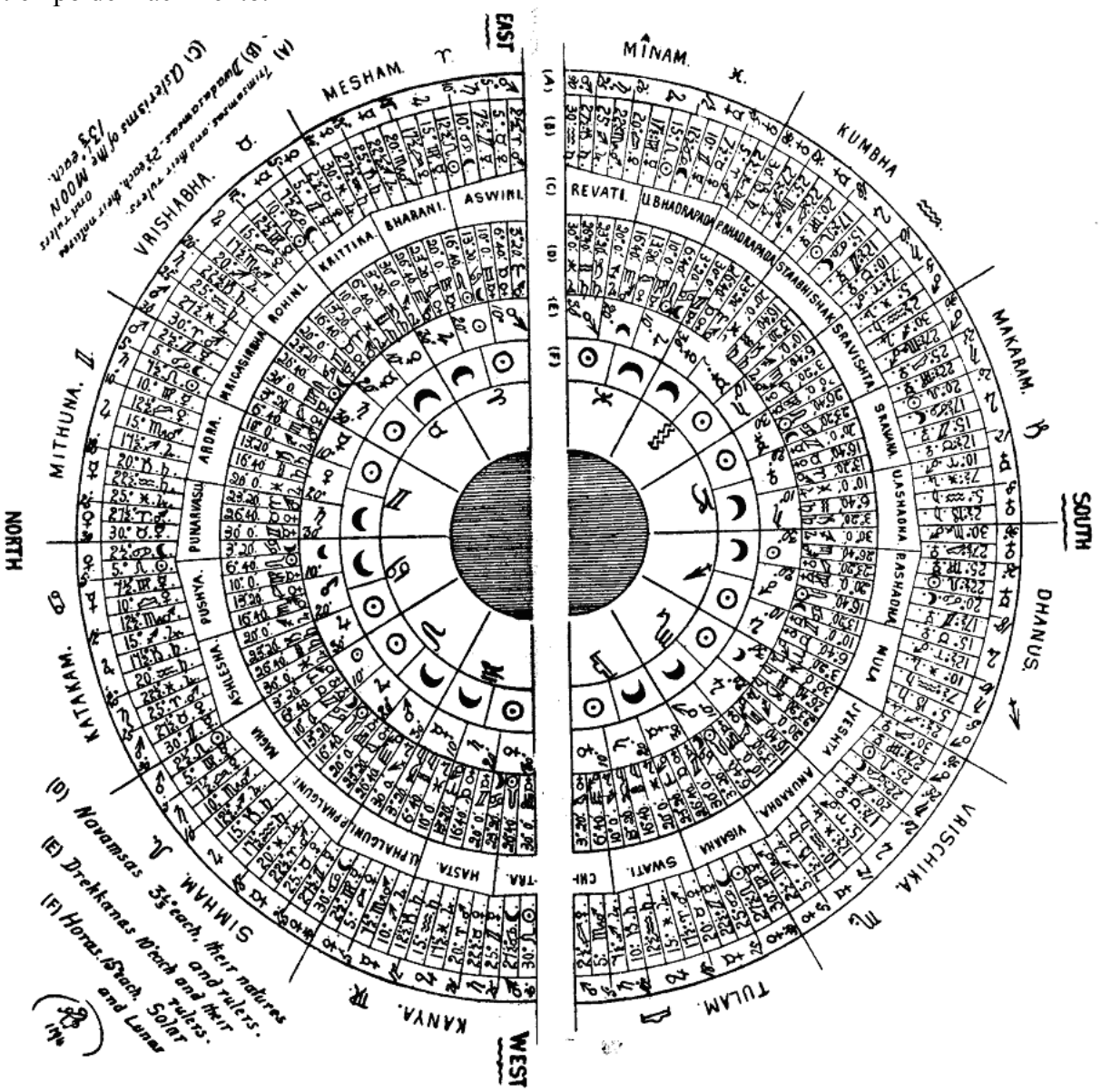
resultados trascendentales si reflexionamos sobre ellos".
Añade también sabiamente que "las infinitas subdivisiones de castas que encontramos en la India actual son el resultado de necesidades de la evolución hacia la especialización del individuo".

LAS SUBDIVISIONES HINDÚES DEL ZODIACO

El astrólogo oriental reconoce la notable correspondencia entre las diversas divisiones del Zodíaco y las clases de materia, y para explicar estas divisiones y subdivisiones de signos ha hecho más de lo que puedan imaginar muchos astrólogos occidentales.
El astrólogo hindú considera la más pequeña división del Lagna o signo ascendente, que es cierta fracción de un segundo de tiempo, como una semilla arrojada al suelo cósmico o Éter, para desplegar sus cualidades latentes de las que el individuo que entonces nace se supone absorberá más o menos según sus capacidades de respuesta y la fase de la evolución del alma.
En apariencia, el astrólogo hindú es un fatalista, pero individualmente tiene una firme creencia en la voluntad libre dentro de ciertos límites bien definidos. La bien establecida creencia en la reencarnación y en la transmigración hace de él un fatalista por lo que respecta a las recompensas y castigos de las vidas pasadas y por el hecho de que atribuye el hado inevitable de la vida presente a causas puestas en movimiento en un nacimiento anterior, porque posee de las leyes del Karma una comprensión mucho más amplia que el astrólogo occidental.
Como ya dijimos en anteriores capítulos, hay tres modos fundamentales de materia y cuatro disposiciones distintas de estos tres modos, y esto produce siete tipos distintos de caracteres. Los modos de manifestación de pensamiento, sentimiento y acción serán diferentes en cada tipo, incluso en circunstancias parecidas; y este conocimiento de la ley hace posible predecir resultados a partir de las diversas divisiones del Lagna, o signo ascendente.
La creencia en el hado y en el libre albedrío es sólo parcial, porque un hombre ni está enteramente sujeto al hado, ni es enteramente libre, y la única manera de medir la extensión de sus limitaciones es esforzarse en comprender su condición de conocimiento o de ignorancia; lo cual, en una sociedad bien organizada, le atraería hacia la casa o estado en la sociedad a la que naturalmente pertenece. Un hombre con conocimiento se esforzará en trabajar con uno que tenga el poder de ayudarle, mientras que un hombre que es ignorante es posible que recurra a un prestamista que le cobrará un alto porcentaje de interés, haciendo así aún más desesperadas sus condiciones.
Al parecer, el astrólogo hindú posee un notable conocimiento del valor de las subdivisiones del tiempo y del arco en relación con la influencia planetaria. Estas subdivisiones se agrupan en Trimsamsas, Dwadasamsas, Asterismos, Navamsas, Drekkanas y Horas; y forman un zodiaco completo según se ilustra en nuestro diagrama siguiente.
Para el astrólogo hindú, los cielos forman el Macrocosmos y el hombre el Microcosmos. El hombre es una copia exacta del universo, un mundo pequeño o miniatura del gran mundo que le rodea.
Desgraciadamente, la gran dificultad de armonizar la ciencia oriental y la occidental estriba en la medición exacta del *Ayanamsa,* que es la diferencia entre el primer punto de las constelaciones zodiacales, conocido como *Nirayana Sphutam,* y el equinoccio de primavera al comienzo de la eclíptica, conocido como *Sayana Sphutam.* La Astrología hindú calcula los lugares de los planetas a base del Nyrayana Sphutam, y el fracaso de medir correctamente la longitud del ayanamsa hace que el horóscopo del hindú no resulte confiable cuando se le juzga con las normas occidentales. Algunos astrólogos se han interesado en intentar aplicar las interpretaciones del zodiaco hindú al sistema occidental, pero hasta ahora con poco éxito.
Ahora bien, el autor cree que esta interpretación del zodiaco hindú constituye la esperanza de que la Astrología Esotérica sea restablecida al lugar que le corresponde como un sistema

único de genetlialogía con métodos propios aparte de la actual mezcla desfavorable con la Astrología Horaria.
Hablando en términos generales, en la astrológica hindú hay tres métodos principales de clasificar el Zodiaco y sus divisiones.
(1) Los veintisiete asterismos sobre los cuales tiene la Luna el principal gobierno;
(2) los doce signos y sus numerosas divisiones sobre los cuales tiene el Sol su principal gobierno;
(3) los nueve planetas en sus relaciones como regentes sobre las dos clases anteriores.
Al tratar estos sistemas de clasificación zodiacal, con respecto a los cuales se dan las interpretaciones hindúes, es preciso recordar que, en vez de partir de la supuesta posición de la estrella fija Revati (que algunos dicen que es Zeta Piscum), nosotros partimos del primer punto del signo de Aries, desde el cual se han medido los diversos grados en el diagrama.
A primera vista, este diagrama parece muy complicado, pero es en realidad muy sencillo si lo miramos desde el punto de vista de un solo signo y se siguen cuidadosamente sus divisiones, empezando desde el centro y operando hacia la circunferencia. Tomando Aries, se verá que este signo se divide en dos mitades, positiva y negativa, gobernadas por el Sol y la Luna. Una persona nacida bajo los primeros 15° de Aries será más positiva que negativa, más masculina que femenina, por lo que respecta a este modo de expresión, y lo mismo se aplica si un planeta ocupa ese signo al nacimiento o se desplaza hacia él después del nacimiento.
La mitad positiva pertenece al lado de manifestación de la vida centrifugo, eléctrico, volicional, subjetivo, y la mitad negativa al lado centrípeto, magnético, formativo, objetivo y plástico.
El signo Aries tiene en el lugar siguiente tres principales divisiones de 10° cada una, conocidas como drekkanas o decanatos, gobernadas por Marte, Sol y Júpiter.
Luego viene la clasificación según los navamsas de 3 ⅓º cada uno, y que poseen la naturaleza de los signos del Zodíaco y sus respectivos regentes.
Esto va seguido de los asterismos, cada uno de los cuales tiene 13 ⅓º.
El circulo siguiente es el de los Dwadasamsas, donde se ve que un signo se divide en doce porciones iguales de 2 ½° cada una, sobre cada una de las cuales preside uno de los signos del Zodíaco con el señor de ese signo, llevando así la influencia de los doce signos a cada una de ellas.
El círculo exterior es el de los Trimsamsas o grados, que se consideran como los más importantes. Estos se agrupan algo irregularmente según el modo de los "términos" ptolomeicos, y no son tan fáciles de seguir como los otros. Fuera del conjunto se encuentran los signos con sus nombres hindúes.
Este complicado método de dividir un signo en numerosas partes ha inducido a algunos autores hindúes a compilar numerosos slokas que incorporan en forma de aforismos todas las reglas e ideas relacionadas con cada pequeña división del Zodiaco, pero debido a la confusión causada por las varias mediciones del ayanamsa, muchos de estos slokas, particularmente referentes al Lagnam y sus divisiones, ya no se aplican.
El genuino astrólogo hindú espera que su hermano occidental restaure el antiguo conocimiento del Zodiaco y sus divisiones por medio de un método de cálculo más exacto y preciso.
El autor de esta obra no imagina que el Zodiaco de las constelaciones pueda de algún modo afectar directamente a los seres humanos, salvo a través de la Astrología Nacional o Mundana, donde es esencial una consideración de las constelaciones y un conocimiento exacto de la precesión de los equinoccios, pero en la Astrología genetliacal parece tener valor escaso o nulo.
La eclíptica es un reflejo de las constelaciones consideradas aparte de la precesión, y hasta que coincidan de nuevo la eclíptica y las constelaciones, la humanidad se verá envuelta en

otro de los innumerables ciclos a través de los cuales se ve obligada a pasar mientras se dirige hacia esa meta de perfección que está destinada finalmente a alcanzar. Aplicando a los métodos occidentales el sistema hindú de dividir el Zodíaco, podemos aumentar provechosamente nuestro conocimiento de su influencia sobre la vida y el destino humanos.
En primer lugar, podemos utilizar razonablemente la división de cada signo en mitades positiva o masculina y negativa o femenina, gobernadas por el Sol y la Luna respectivamente. También podemos aceptar el bien probado sistema de los decanatos, pero más allá de estas divisiones, todavía debemos laborar en el campo de la experimentación.
Si, aceptando estas importantes divisiones de un signo en Horas y Decanatos, las aplicamos a cada grado de un signo, habremos reducido nuestras divisiones hasta el punto en que sea seguro proceder actualmente, e incluso entonces la aplicación será insegura a menos que el horóscopo haya sido cuidadosamente rectificado y eliminada toda posibilidad de error en el tiempo del nacimiento.



Hay 60' en cada grado, que al dividirse, da 30' positivos y 30' negativos. Aplicados en el orden de los signos, veremos que la primera mitad del primer grado de Aries es masculina y la segunda mitad femenina. La primera mitad del segundo grado será femenina y la última mitad femenina, y así sucesivamente a través de los 30° del signo Aries.

La primera mitad del primer grado de Tauro será femenina y la última mitad del primer grado masculina, mientras que la primera mitad del segundo grado será masculina y la última mitad femenina, y así sucesivamente. Así tenemos masculina la primera mitad del primer grado de cada signo positivo y femenina la primera mitad de cada signo femenino a través del Zodíaco.
Con respecto a los decanatos, los primeros 20' de cada grado serán de la naturaleza del signo mismo y los 20' siguientes serán de la naturaleza del segundo decanato de ese signo, y los 20' terceros o últimos de la naturaleza del tercer decanato. Sin embargo, como hemos dicho, estas pequeñas divisiones no son confiables a menos que el horóscopo haya sido rectificado especialmente, e incluso entonces se requerirá un juicio más que ordinario para entender su verdadero valor.
La astrología del futuro averiguará con toda probabilidad el valor exacto de cada grado del Zodíaco, y en vez de contentarse, como hasta ahora, con el conocimiento de algunos grados, cada grado se estimará en su valor verdadero.
La Astrología ha perdido en gran parte el valor de los grados del Zodíaco tomados por separado y conjuntamente y será tarea del investigador del futuro el redescubrirlos y clasificar su influencia en provecho de la astrología genetlíaca.

LONGITUDES DE ONDA

Para la mayoría de lectores será familiar la idea de que el zodiaco eclíptico es el aura de la Tierra, y que las cuadruplicidades, triplicidades y signos son subdivisiones traídas a la existencia por las sutiles fuerzas eléctrica, magnética y de otra clase que actúan en la materia de esa aura. Se nos dice que hay muchas de tales fuerzas de varios órdenes y con diversas propiedades que aún no han sido descubiertas por la ciencia, y parece bastante seguro que cualesquiera otras subdivisiones del Zodíaco en conjunto o de los signos tomados por separado se basan en las vibraciones de estas fuerzas en la materia etérica, astral o de otra clase a través de la cual pasan.
Incluso la más larga de estas vibraciones debe ser, naturalmente, sumamente pequeña si se la compara con toda la circunferencia de la Tierra, pero si un número de vibraciones de clases diferentes pasan juntas a través del Zodíaco, quedarán marcadas en regiones de armonía y discordancia. Donde sincronizan dos o más clases de vibración habrá armonía, pero donde chocan o interfieren habrá discordancia. De suerte que incluso si la materia a través de la cual pasan estas fuerzas fuese uniforme originariamente, quedará dividida en regiones que varían en número y en sus propiedades según la naturaleza de las fuerzas, sus clases de vibración y la armonía o discordancia resultantes.
Las subdivisiones muy pequeñas de un grado están marcadas por vibraciones tomadas separadamente o sólo unas pocas a la vez. Las subdivisiones mayores, tales como las de un signo, resultan de un gran número de más pequeñas que han sido agrupadas y allí han establecido puntos de acuerdo y desacuerdo propios, tal como lo hicieron originariamente las ondas pequeñísimas. Y cuando éstas, a su vez, se juntan, se forman no simplemente signos sino grupos de signos, como las triplicidades y cuadruplicidades.
Unas cuantas clases sencillas de vibración, si se conociese su valor numérico, nos darían, pues, regiones del espacio con propiedades variables como las que realmente encontramos en el Zodíaco. Aún no sabemos cuántas de tales fuerzas habrá que tomar finalmente en consideración, ni tampoco podemos decir con seguridad hasta qué punto es practicable dividir y subdividir signos y grados, pero la teoría científica nos presenta un cuadro claro de nodos e internodos vibracionales como algo no sólo posible sino inevitable. El Zodíaco es un vasto instrumento musical y las leyes de la armonía musical se observan en toda su extensión y algún día se relacionarán con las propiedades conocidas de los signos y de los planetas.
La siguiente ilustración muestra cómo se harían las subdivisiones tan pronto como en un medio previamente uniforme se pusieran en marcha unas fuerzas de diferentes clases de

vibración.

	Z	Y	X	W	V	U	T	S	R	Q	P	O
A	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12
B	1	-	2	-	3	-	4	-	5	-	6	-
C	1	-	-	2	-	-	3	-	-	4	-	-
D	1	-	-	-	2	-	-	-	3	-	-	-
E	1	-	-	-	-	2	-	-	-	-	3	-
F	1	-	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-

Esto representa seis sistemas diferentes de vibración de diferentes fuerzas. La fuerza A desplaza a cierta tasa uniforme, y se muestran doce de sus ondas, indicadas por los números uno a doce a lo largo de la línea horizontal. La fuerza B tiene una longitud de onda doblemente larga y solamente seis de sus ondas se incluyen en las doce de A. Armoniza con A en los puntos verticales marcados Z, Y, V, T, R, P, pero es discordante en los puntos intermedios. Estas armonías y discordancias entre A y B corresponden a la distinción entre signos impares y pares.

La fuerza C tiene una longitud de onda tres veces la de A, y las dos coinciden en los puntos Z, W, T, Q, y estos puntos corresponden a las triplicidades. La fuerza C coincide con B sólo en dos puntos, Z y T.

La fuerza D tiene una longitud de onda cuatro veces la de A, y las dos coinciden sólo en tres puntos, **Z,** V, R, que en este diagrama corresponden a cuadruplicidades. D coincide con B también en estos mismos puntos, pero es marcadamente inarmonioso tanto con A como con B en **X,** T, P.

Las otras dos fuerzas del diagrama, E y F, se explican por si mismas. Si se tiene en cuenta las seis fuerzas, cuatro de ellas coinciden en T, lo cual corresponde a la división del Zodiaco en dos mitades, la septentrional y la meridional.

Si el diagrama estuviese dispuesto de forma que representase las fuerzas desplazándose circularmente y no horizontalmente, simbolizaría mejor el Zodiaco. El número de fuerzas también debería aumentarse y representarse como volviendo sobre sí mismas alrededor del círculo. De esta manera resultarían nodos e internodos adicionales, algunos de ellos de considerable complejidad, correspondientes a subdivisiones de signos, pero esto complicaría el diagrama de un modo indeseable y una representación más sencilla, tal como ésta, aunque incompleta, será más fácil de entender.

Es prácticamente seguro que existen otras subdivisiones de signos además de las mencionadas en los libros hindúes publicados, y cabe dudar si los que aquí se presentan fueron clasificados correctamente en todos los casos, dado especialmente que algunas de estas clasificaciones varían en las obras de diferentes autores. La división en siete partes se relaciona con un sistema descrito en el Libro III de *The new Manual of Astrology,* que trata de la Ley del Sexo, en el que cada cuadrante zodiacal se dividía en siete. Las veintiocho partes resultantes de esto coinciden con las llamadas Mansiones de la Luna y a las que se referían algunos de los autores más antiguos y que han desaparecido de las obras modernas.

El conjunto de estas subdivisiones son, en cierto sentido, propiedades del Zodíaco y de sus fuerzas tomadas por separado. Cuando se saca cualquier conclusión de la presencia, digamos, del ascendente en una de las subdivisiones, depende de las características naturales de aquel arco derivadas de la clase de fuerza que está actuando. Cuando, además de esto, se toma en consideración la influencia del planeta, el caso se modifica. Las vibraciones de la fuerza que emana del planeta serán armoniosas o discordantes con las que existen en aquella parte del Zodíaco tomada aparte. Por consiguiente, de ello se seguirá inevitablemente que cada planeta tendrá sus posiciones de fuerza o armonía y de debilidad o discordancia, y que estas posiciones para cualquier planeta, si fuese suficiente la información de que disponemos,

podrían graduarse desde la perfecta armonía (casa), a través de la armonía parcial (exaltación, etcétera), hasta la discordancia parcial (caída) y la discordancia completa (detrimento), según las leyes de la armonía musical.

TRASCENDIENDO LA CASTA

Mientras estamos tratando toda la masa de detalles referentes a las pequeñas divisiones y subdivisiones, no debemos perder de vista el hecho de que detrás del conjunto, el ego real es una unidad incompuesta y armoniosa, eternamente bañada en la luz del Sol Central. La confusión de castas surge cuando la armonía interior no encuentra su respuesta en el mundo exterior, o, como diría el Soñador, cuando el Ego deja de discriminar entre lo Real y lo Irreal.

En las reglas exotéricas de la Astrología encontramos una disposición armoniosa de las doce casas de una natividad con los doce signos del Zodíaco y también con los planetas como señores y regentes de sus signos respectivos, y podemos ver con qué facilidad esta disposición armoniosa puede verse tras-tomada por un ligero cambio en la disposición. Pero la Astrología Exotérica deja grandemente de encontrar la armonía en medio de la aparente inarmonía de las sub-influencias de los signos, lo cual evidentemente contribuye a la confusión, al perturbar el orden natural de las cosas, en vez de, como trata de mostrar la Astrología Esotérica, restaurar aquella armonía con una mayor comprensión autoconsciente que el orden natural no impartió al individuo. De nada serviría la Casta, o los diversos grados de la sociedad, si retuviese a un hombre atado dentro de sus leyes inescritas, más o menos rígidas, de las cuales no pudiese elevarse mediante el esfuerzo y el mérito individuales. Mientras el hombre se está desarrollando en las primeras fases de su Casta de evolución, es necesario retenerle dentro de los lazos de las leyes y costumbres justamente ordenadas; pero cuando un hombre se ha convertido en una ley para sí mismo y ha construido dentro de su propia naturaleza el deseo de hacer lo justo solamente por amor a lo justo, entonces ya no está obligado a obedecer a la rígida influencia de los signos del Zodíaco, o como se dice corrientemente, de "sus estrellas"; pero obedece de buen grado aquellas leyes que él conoce y entiende, y conscientemente trabaja con las influencias que ha comprendido que constituyen un medio perfecto para un perfecto fin.

Astrológicamente se ha elevado primero por encima de la esclavitud de la Cruz de las doce casas, luego por encima de la Cruz de los doce signos y finalmente por encima de la Cruz de las influencias planetarias que afectan a esos signos. Su Sol brilla ahora gloriosamente radiante, iluminando el Sendero que se extiende delante de él y que ya no se proyecta hacia él como una luz reflejada; porque él mismo se ha convertido en aquel Sol, y brilla ahora sobre otros para iluminar los oscuros lugares de duda y desesperación que él mismo había hollado. El Cristo ha nacido dentro de él, la materia ya no le ata, es libre, y busca la manera de triunfar sobre la vida, tal como anteriormente triunfó sobre la muerte.

CAPITULO V
LAS CASAS Y SU IMPORTANCIA

¿No sabéis que sois el templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si algún hombre profana el templo de Dios, Dios le destruirá a él, por cuanto el templo de Dios es santo, el cual templo sois vosotros.

Las doce casas son importantes porque ejercen sobre el hado y la fortuna en el mundo exterior, el karma de la vida corriente, una influencia más directa que la que tienen los signos zodiacales o los planetas cuando se les considera aparte de las casas. Las casas pueden compararse con el cuerpo físico y las posiciones planetarias en los signos como el hombre interior que habita ese cuerpo. La posición zodiacal desde este punto de vista resulta altamente importante, porque revela los poderes y posibilidades del hombre interior, sus capacidades, sus facultades fuertes y débiles; y sin embargo, en la práctica actual, esto está subordinado a la posición de las casas.

Tanto si el alma es fuerte o débil, sabia o necia, salvaje o civilizada, no puede realizar nada en este plano a menos que posea un cuerpo físico mediante el cual pueda actuar. Esto es ciertamente verdad en cuanto al hombre de término medio; porque cuando ha desencarnado, es tan completamente incapaz de demostrar que ha sobrevivido a la muerte del cuerpo, que un gran número de personas dudan de si hay algo que sobreviva y si el cuerpo mismo no es el hombre real. Es igualmente verdad incluso si tomamos en consideración los fenómenos del espiritismo y de las intervenciones supranormales en los asuntos humanos en general. En estos casos, o el cuerpo desencarnado toma prestado el cuerpo de alguna persona física viva, o es capaz de reunir alrededor de sí mismo suficiente cantidad de materia de este mundo para servirle de cuerpo provisional, y hasta entonces no puede realizar acciones físicas.

Por lo tanto, la posición planetaria en los signos, aunque altamente importante en cuanto a los poderes y características anteriores, no es necesariamente tan importante con respecto a los hechos y acontecimientos en el mundo exterior. Esto no quiere decir que tales acontecimientos no vengan nunca significados por la posición en el signo, sino únicamente que no son tan inevitables como la posición en la casa. Por ejemplo, si la Luna está en la séptima casa en el horóscopo del hombre, bien aspectada, y si ninguna otra cósale contradice, el casamiento es casi tan seguro como pueda serlo cualquier otra cosa; pero si la Luna está en el séptimo signo en vez de estar en la séptima casa, el casamiento no puede predecirse con tanta confianza, incluso si los aspectos son los mismos. Es posible que el hombre desee casarse y sea apto para vivir felizmente en ese estado, pero la posición en el signo no tendrá la inevitabilidad de la posición en la casa; y antes de que se haga una predicción definida, debería observarse la influencia de cualquier planeta en la casa séptima, o, si no hay ninguno, la posición del señor de la séptima con relación a la Luna, Venus y el regente del ascendente.

No obstante, esta distinción entre signos y casas varía un poco según la edad del alma, de su posición en su carrera evolucionaría. Como se ha dicho en otro lugar, las almas más jóvenes están ahora muy profundamente inmersas en el cuerpo y, por consiguiente, son las que están más expuestas a la influencia de la posición de las casas, porque las doce casas corresponden al denso cuerpo físico, el cual, tomado solamente como cuerpo, puede ser el de un salvaje o de un santo, un idiota o un genio, y las casas significan el cuerpo de uno de la misma manera que significan el del otro. En el caso del alma joven y no evolucionada, la posición en la casa será casi absolutamente importante y una influencia maléfica o benéfica operará por sí misma con seguridad práctica. En el caso del carácter fuerte y altamente evolucionado, un genio de alguna clase o un santo, las circunstancias se invertirán más o menos. Su fuerza o carácter o grandeza de alma es mucho más probable que esté significada por posiciones y aspectos en los signos que en las casas. La posición en la casa todavía intervendrá en su problema, pero

mostrará hasta qué punto está adaptado el cuerpo para actuar como vehículo para este tipo de alma y hasta qué punto el karma de la vida corriente ayuda o impide a los poderes internos del alma; no ejercerá tanta restricción y limitación, no habrá tanta inevitabilidad, como en el caso del alma más joven.

Los planetas aparte de los signos y de las casas representan al hombre espiritual individual considerado aparte tanto de la personalidad temporal como del cuerpo físico. Aquellos que han alcanzado la fase de superhombre de la evolución, que han pasado una o más de las grandes iniciaciones, quedarán más bajo la influencia directa de los planetas y exhibirán características planetarias aparte de los signos y de las casas; aunque, incluso éstos, al descender a la manifestación, tendrán que asumir vestiduras zodiacales para el alma y cuerpos mundanos, y deberán someterse en cierto modo a las limitaciones naturales. En tal caso, las posiciones en los signos indicarán qué poderes psíquicos se han encamado en la personalidad, y las posiciones en las casas indicarán la clase de obra que se ha emprendido y el ambiente en el cual debe realizarse, porque el cuerpo está adaptado y es un espejo del mundo en el que se mueve y del uso que debe hacerse del mismo. Aquí la posición del planeta al que el alma pertenecía sería el factor predominante, el centro y el corazón del conjunto, y todo el resto estaría subordinado a esto, cuerpo, acontecimientos y carácter, todo estaría igualmente "gobernado" por el espíritu interior.

Hay así tres estadios de evolución. El alma joven e inexperta se halla bajo el dominio de las doce casas y casi no puede hacer nada más que someterse a las condiciones que ellas imponen. El alma más fuerte y experimentada tiene un carácter y unas facultades propias, indicadas principalmente por la posición en el signo, aunque los signos zodiacales pertenecen a todo tipo de alma y muestran todos los estados de ánimo y fases, desde lo animal hasta lo humano altamente evolucionado. Finalmente, los planetas aparte de los signos representan el estadio sobrehumano de la evolución.

Así, un horóscopo es una mezcla de espíritu, alma y cuerpo y las doce casas son la expresión física del todo.

CLASIFICACIÓN DE LAS CASAS

Volviendo ahora a la clasificación de las casas, hay que observar que se dividen en grupos triples y cuádruples, que corresponden exactamente a los signos zodiacales.

Cardinales o Angulares	*Fijos o Sucedentes*	*Mutables o Cadentes*
I, IV, VII, X	II, V, VIII, XI	III, VI, IX, XII.

Fuego	*Tierra*	*Aire*	*Agua*
I, V, IX	II, VI, X	III, VII, XI	IV, VIII, XII

Es bastante extraño que, en tanto que los términos cardinal, fijo y mutable, al aplicarse a las casas reciben los nombres de angular, sucedente y cadente, no se han propuesto para las casas ningún sustitutivo para los términos fuego, tierra, aire y agua, de suerte que estos cuatro nombres tienen que emplearse igualmente para los signos y para las casas.

Además de estos dos grupos hay también la distinción evidente entre las mitades diurna y nocturna de los círculos; porque el Sol sale en la cúspide del ascendente, el horizonte oriental, y se pone en la cúspide de la casa séptima, el horizonte occidental; de suerte que las casas desde la doceava hasta la séptima pertenecen al día y el resto a la noche. El ascendente, aunque técnicamente es una parte de la mitad oscura, suele incluirse en el día, porque es la casa del crepúsculo matutino. Estas mitades diurna y nocturna dividen el círculo en dos por el diámetro horizontal, la línea del horizonte.

A través de ésta hay otra clasificación doble, la de las mitades ascendente y descendente del

círculo del cielo. La cúspide de la casa cuarta, o nadir, o punto de la medianoche, es la parte inferior del círculo, y la cúspide de la décima casa, o cenit, o punto del mediodía es la superior. Cualquier cuerpo celeste que se desplaza de la cuarta o la décima, pasa de una posición inferior a otra superior, y en este sentido está ascendiendo. Cualquier cuerpo celeste que pasa de la décima a la cuarta va de una posición superior a otra inferior, y en este sentido está descendiendo.

La mitad diurna del círculo es la manifestación, revelación, exposición a la luz, creación, apertura, publicidad, poder, manvantara, y la mitad nocturna es la de ocultamiento, latencia, retirada, disolución, pralaya.

La mitad oriental o ascendente del círculo es la del Ego, egoísmo, de su aumento, individualización, separación de los otros, evolución, obtención de poderes o facultades; y la mitad occidental o descendente es la de los Otros, el resto del mundo, ya se tome como amigos o enemigos, unión, disminución del Ego, involución, altruismo.

Cuando estos dos diámetros se toman al mismo tiempo, se forma la conocida cruz en el círculo, dividiéndolo en cuatro cuadrantes. Esta es la base de todo el horóscopo, en realidad, casi podría decirse que éste es realmente el horóscopo y que las ocho casas restantes son meras subdivisiones. Cuan claramente poseen estas cuatro partes del círculo las propiedades y características que se les atribuyen podemos verlo examinando su relación con respecto al movimiento aparente del Sol en su orto y en su ocaso.

La cúspide del ascendente es el punto de salida del Sol; la de la décima, el de mediodía, la cúspide de la séptima casa, la de la puesta del Sol, y la cúspide de la cuarta, la de medianoche. Tres de estos cuatro puntos se relacionan con el día, a saber: la salida del Sol, cuando empieza el día; mediodía, la mitad del día y el punto de la más completa manifestación; y la puesta del Sol, cuando el día acaba. El punto restante marca la mitad de la noche y en este sentido marca el punto del cual salen los otros tres y continúan durante la manifestación del día y hacia el cual regresan de nuevo cuando el día toca a su fin y es relevado por la noche; de suerte que de los cuatro puntos, uno que está siempre escondido es la fuente de los otros tres manifestados, y los cuatro pueden dividirse en un tres manifestado y en uno sintético escondido.

Cuando el Sol está en la medianoche, la oscuridad reina sobre el mundo, se han terminado las actividades del día y típicamente todos los hombres duermen. En el mundo actual, naturalmente, en especial en los activos centros de la vida humana, hay algunas actividades que se desarrollan durante cada una de las veinticuatro horas, sin embargo, es evidente que este período corresponde, cósmicamente, al pralaya, antes de que el Sistema Solar llegase a existir o después de que haya dejado de existir, mientras que individualmente indica el estado similar de inmanifestación antes de que el alma haya nacido en un cuerpo en este mundo físico o después de que haya salido de ese cuerpo en la muerte. En términos de los cambios lunares corresponde a la Luna Nueva, cuando el satélite de nuestra vida es invisible, retirado de toda manifestación, el medio de la "quincena oscura".

Cuando sale el Sol, empieza el día y sus actividades. Aquí, las correspondencias con la llegada a la existencia de un Sistema Solar y con el conocimiento de un ser humano son demasiado evidentes para que haga falta insistir sobre ello. Algo que antes estaba latente está manifestándose ahora. Este es el ángulo del Ego, el separado centro alrededor del cual van reuniéndose todas las experiencias subsiguientes, acciones, sentimientos y cogniciones. El *Pranava Vada* nos informa de que en términos de la sagrada palabra hindú *Aum*, la salida del Sol corresponde a la letra A, el Ego, y la cognición; y como quiera que el ascendente o la primera casa está asociado con el primer signo, Aries, con el fuego y el plano mental, esto es apropiado.

Al mediodía, las actividades del día se encuentran en su mayor animación, el punto de la manifestación más completa posible ha sido alcanzado, y hay una evidente analogía con el período medio en la vida de un sistema solar, con el cuarto globo de una cadena y con la

cuarta raza. El Ego está elevando al máximo sus poderes como ser separado, y sus capacidades que sólo eran posibilidades al principio se han convertido ahora en actualidades. La correspondencia es aquí con la letra U, el no-Ego y con la acción, y los astrólogos observarán que la décima casa significa ocupación, es decir, acción en el mundo exterior y la culminación de los poderes del individuo. Aquí aparece el signo de tierra Capricornio que pertenece al plano físico y a la acción.

Al ponerse el Sol, las actividades del día están a punto de terminar. El Sol está ahora en el punto medio de aquel declinar que comenzó cuando había sido rebasado el punto del mediodía. El período de manifestación está tocando a su fin y el descanso y cesación de la actividad está empezando. El Ego, que fue separado al salir el Sol y a mediodía, aquí pierde su separación y queda indisolublemente asociado con los otros y mezclado con ellos, y al hacerlo así adquiere características y facultades apropiadas a aquel estado para bien o para mal, es decir, amor y odio, amistad y enemistad, y se produce el despertar de todos los poderes emocionales e intuicionales asociados con ellos; éste es el ángulo de los Otros y se corresponde con la letra M, con la relación entre Yo y No-yo, y con el deseo en la personalidad o la consciencia búdica en la individualidad.

Aunque estos cuatro puntos los hemos referido aquí al Sol, los mismos principios se aplican a la salida, culminación u ocaso de cualquier otro de los cuerpos celestes. Cuando sale un planeta, sale a la manifestación como ego separado; cuando culmina, se encuentra en la posición más prominente posible y se halla en el período medio de la manifestación; cuando se pone, está disminuyendo su separación y está empezando la unión, y cuando está en el meridiano más bajo, se ha retirado completamente de la manifestación.

Esta cuádruple división del círculo da las cuatro triplicidades de fuego, tierra, aire y agua. Cuando se inscribe el triángulo equilátero en el círculo, resultan las tres cuadruplicidades de signos Cardinales o rajásicos, signos Fijos o tamásicos y signos Mutables o sáttvicos. Esta clasificación, aplicada a las subdivisiones del día no es tan familiar, y en su mayor parte se utiliza como una mera subdivisión del sistema cuádruple, mediante el cual cada cuadrante se divide en tres partes, dando las doce casas en total. La división del día en tres períodos, aparte de su empleo por el rey Alfredo el Grande, fue utilizada: realmente por los antiguos magos egipcios, sin embargo, y encontramos una breve relación de ello en la obra *Egyptian Magic,* del doctor E. W. Budge. La experiencia indica que las partes del cielo que están en trino mundano unas con otras, o que están situadas en los puntos de un triángulo equilátero, tienen muchas propiedades en común y que esta clasificación es una realidad.

Los tres puntos de este triángulo con sus correspondencias no debe confundirse con los puntos manifestados de la cruz. Hay la tentación de confundirlos y en algunos aspectos existe realmente una analogía. Si en vez de representar el día y la noche como dos mitades del círculo, cada uno estuviese representado como un círculo completo en sí mismo, la ana-, logia sería completa, y la salida del Sol, el mediodía y la puesta del Sol formarían un triángulo parecido al de las cuadruplicidades y con correspondencias parecidas. Sin embargo, tal como están las cosas, especialmente en la astrología práctica, la medianoche es un cuarto punto que forma una cruz cuando se une a los puntos de salida del Sol, mediodía y puesta del Sol, de suerte que los últimos son tres ángulos de un cuadrado y no forman un triángulo equilátero como lo hacen las cuadruplicidades.

Las tres cuadruplicidades son también más sutiles que las cuatro triplicidades, porque las últimas corresponden a fuego, tierra, aire y agua, que son estados de la materia, todos plenamente manifestados y objetivos, mientras que el triángulo corresponde más bien a cualidades y modos de movimiento, a cosas abstractas en este mundo el alma se manifiesta siempre en un cuerpo. El triángulo es un grupo de tres y la unidad o síntesis de ellos hace en cierto sentido un cuarto, pero esto es completamente diferente de la cruz, en la que el cuarto, aunque también en cierto sentido es la fuente y el fin de los otros tres, es sólo otro punto dentro del

mismo círculo, distinto de cada uno de ellos. En suma, el uno lleva el simbolismo de lo temario y el otro el de lo cuaternario.

LA INFLUENCIA DE LAS CASAS

Las cuatro casas Angulares I, IV, VII, X, son las más importantes de un horóscopo; ciertamente, hasta tal punto constituyen la parte esencial del mapa, que las otras casas, como observamos anteriormente, aparecen como poco más que subdivisiones de estas cuatro. La influencia de los ángulos es parecida a la de los signos cardinales, se relacionan con el hacer manifiestas y concretas las cosas, con sacar a la luz, desvelar y manifestar cualquier cosa que esté latente en la personalidad y todo lo que está indicado por los signos y planetas relacionados con los ángulos.

No obstante, las cuatro casas que se clasifican como ángulos no están todas en un plano de igualdad a este respecto. Ya hemos visto que la mitad diurna del mapa, incluido el ascendente, tiene que ver con el sacar de la latencia a la manifestación, y que las casas por debajo de la Tierra tienden a velar, preservar, proteger, esconder, y retener en la latencia. Pero el carácter privado y reservado que rodea a las casas inferiores es sólo relativo, no absoluto, porque todas ellas se relacionan con varias actividades de la vida, su reposo no es el de una completa inconsciencia. Hablando de un modo general, cada casa en la mitad nocturna del mapa refleja su opuesta en la mitad diurna, de suerte que las dos llegan a ser complementarias, la primera y la séptima, la segunda y la octava, la tercera y la novena, etcétera.

De los ángulos, el ascendente y el medio cielo son los más potentes y activos, y apenas es una exageración decir que todo lo que está significado por planetas en esas casas debe inevitablemente expresarse de algún modo y no puede evitarse. De ahí que los planetas en estos dos ángulos denoten lo que puede llamarse una vida típica desde el punto de vista astrológico, es decir, una vida que ni excede grandemente del término medio con una insólita fuerza de voluntad o con un genio de rápida madurez, ni tampoco carece de ello en grado notable por debilidad o inexperiencia. Hay algunos casos en los que hay que experimentar rápidamente un hado insólito y la vida está llena de incidentes en medida anormal, pero de momento prescindimos de estos casos, y la generalización anterior se refiere a personas corrientes.

La casa séptima es casi tan abierta, prominente e inevitable como la primera y la décima, aunque en menor grado, y en tanto que el Yo, en cierto sentido, domina las dos últimas casas, las experiencias de la séptima se realizan a través de los Otros. Puede decirse que está entre la latencia y la actividad, y lo mismo es cierto en grado mucho mayor de la cuarta casa, refiriéndose a asuntos tales como el hogar, los criados, los parientes, la vejez, la soledad, sin embargo, ambas casas suelen llevar a actividad aquello que denotan.

La primera casa es completamente personal en su influencia y depende de la fuerza de la Individualidad que hay detrás de ella para dar expresión a sus poderes. El Yo, tanto en el sentido restringido como en el amplio, es aquí dominante. Lo mismo es cierto de la casa décima, pero aquí hay un campo más vasto para la utilización de los talentos del Yo. La séptima se relaciona más con experiencias referidas al No-Yo, tomado en el sentido de los Otros, amigos, socios, compañeros, todos aquellos cuyos intereses están mezclados con los del nativo, tanto en amor como en odio, ayuda o rivalidad, y las experiencias obtenidas a través de este ángulo se realizan tanto a través de las acciones iniciadas por los Otros como a través de las iniciadas por el Yo. La cuarta casa puede decirse en cierto sentido que ni es personal ni individual, porque aquí la separación tiende a la pérdida o a la oscuridad, en el alma joven o débil a causa de la falta de fuerza para romper los lazos, y en las almas fuertes mediante la sumisión voluntaria a las necesidades de los otros.

Estos cuatro ángulos se relacionan directamente con el mundo físico y externo y representa actividades hacia el exterior que se originan en el Yo pero que afectan al No-Yo muy

directamente. Generalmente muestran la naturaleza de las cosas que han de expresarse abiertamente y, por consiguiente, denotan la fama, reputación, posición pública y actividades generales de un modo más claro y definido que cualquiera de las otras casas.

Las casas Sucedentes, II, V, VIII, XI, se relacionan con el deseo, sentimiento, emoción y con la guna tamas. No son tan abiertas, expresivas y llenas de acción como los ángulos, están menos en la superficie y son también mucho menos cambiantes. Las experiencias y las características basadas en planetas en estas casas tienden a continuar sin variación o con el mínimo de alteración durante largos períodos, a veces durante toda la vida. Las faltas de carácter que surgen de los planetas aquí son más difíciles de superar que en el caso de los ángulos, y las buenas cualidades jamás se pierden. Los malos aspectos al hyleg de estas casas tienen efectos más serios sobre la salud y ocasionan enfermedades largas e imposibles de tratar, pero los buenos aspectos confieren un gran poder para resistir la enfermedad.
La segunda y la quinta casas son algo más conservadoras y sus efectos son algo menos abiertos que la octava y la undécima, mostrando estas dos últimas el deseo más exteriorizado en la acción.

Las casas Cadentes, III, VI, IX, XII, son mentales e indican cómo el pensamiento guía tanto la acción como el deseo. Los acontecimientos denotados por estas casas tomados aparte se basan y se originan en la cognición más que en los sentimientos o en la acción. Aquí se trata detestado de la mente del nativo, de las operaciones de su pensamiento y de su capacidad de respuesta mental. Estas cosas carecen un poco de iniciativa y los nativos se desenvuelven mejor cuando trabajan bajo un superior o cuando obedecen a la voluntad de otro, aunque no siempre se dan cuenta de esto y a veces tienden al resentimiento y se esfuerzan en adueñarse del poder y de la autoridad por sí mismos, pero cuando lo hacen así no se desenvuelven mejor ni son más afortunados. La tercera y la novena son más definidamente intelectuales y también las más positivas, confieren muchos y variados intereses, a veces dos o más líneas de actividad realizadas al mismo tiempo, y versatilidad mental. Las casas sexta y duodécima se refieren más a los trabajadores y a las ocupaciones realizadas en relación con masas de gente, son también más silenciosas, reservadas, de movimiento lento y menos ambiciosas e independientes, los acontecimientos que surgen de ellas son o personales y privados o con frecuencia se hallan rodeados de misterio y secretos.

Estas divisiones del cielo, angulares, sucedentes y cadentes en su analogía directa con la acción, el deseo y la cognición tienen un interés especial para los que comprenden la ley de acción y reacción, o karma, y aceptan la teoría de la reencarnación, ya que revelan las condiciones mediante las cuales cada persona tiene que labrar su propio destino.
La Luna de rápido movimiento y el enérgico e impulsivo Marte son los dos cuerpos celestes más característicos que pertenecen a la cruz angular cardinal, aunque al decir esto no hay que suponer que gobiernen la cuadruplicidad en algún sentido restringido y limitado, porque no es éste el caso. Sobre cualquier planeta puede actuar e influir Rajas, si está situado en una de estas casas, y cuanto más cerca está de las cúspides de las casas, de los cuatro puntos de la cruz, más fuerte será la influencia ejercida sobre él y manifestada a través de él. Las características de esta cruz son: rapidez de movimiento, frecuencia de cambio, inquietud, separación, individualización y muchos otros rasgos que necesariamente se siguen de estas cosas y que varían según se utilicen sabia o imprudentemente, para bien o para mal.
La cruz sucedante fija marca un ángulo de la base de cada uno de los cuatro triángulos, a saber, los que forman las cúspides o primeros puntos de las casas y signos segundo, quinto, octavo y undécimo. El Sol y Saturno son miembros típicos de esta cuadruplicidad fija, cuyas características son: fijeza, lentitud de movimiento, infrecuencia de cambio, egocentrismo,

energía para resistir las influencias externas, fuerza de voluntad, tenacidad y constancia. Al igual que todos los otros poderes, éstos pueden emplearse para bien o para mal, y varían según actúen a través de fuego, aire, agua o tierra.
La cruz cadente común marca el segundo ángulo de la base de cada uno de los cuatro triángulos, a saber, los que forman las cúspides o primeros puntos de las casas y signos tercero, sexto, noveno y duodécimo. Mercurio y Júpiter son los dos planetas que rigen aquí. Las características de esta cuadruplicidad son movimiento rítmico, adaptación, equilibrio, transferencia de fuerza, el establecimiento de relaciones, orden, coherencia, la modelación de la forma, la construcción de vehículos, el juntar unidades que estaban separadas, tanto en la materia como en la consciencia.

LA RELACIÓN DE SIGNOS Y PLANETAS CON RESPECTO A LAS CASAS

Habiendo captado la idea de que las casas son la expresión concreta de la vida en el cuerpo físico, será fácil comprender que su significación y fuerza naturales pueden aumentar o disminuir según que los signos y planetas sean parecidos en su naturaleza a las casas en las que se encuentran, o lo contrario.
Cualquier signo puede encontrarse en la cúspide de cualquier casa, pero para el objeto que aquí nos ocupa es suficiente limitar la atención a las tres cruces o cuadruplicidades, con respecto a las cuales la tabla siguiente muestra el número posible de variaciones.

Ángulos	*Sucedentes*	*Cadentes*
Cardinal	Fijo	Mutable
Fijo	Mutable	Cardinal
Mutable	Cardinal	Fijo

Los signos cardinales en ángulos aumentarán considerablemente la tendencia a la actividad, mental o física, o ambas, llevará al nativo ante el público para bien o para mal mediante sus propias acciones, su propia auto-expresión. Si estuviese aquí también la mayoría de los planetas, resultará de ello una vida de extrema actividad y llena de intereses y experiencias variadas, pero si los aspectos son maléficos habrá muchas luchas y disputas, rivalidad y oposición, pérdida de amigos, ruptura de lazos y aparición de enemigos.
Los signos fijos en ángulos llevan el deseo hacia la actividad, estados de consciencia motivados por el deseo pasan a la acción y debemos recordar que la palabra deseo incluye una serie casi infinita de sentimientos y emociones, altos y bajos, simples y complejos. Además, se manifestará la aversión al cambio y el despliegue de una mayor o menor obstinación, constancia, rigidez, conservadurismo o indolencia, que son características de esta cuadruplicidad.
Los signos mutables en ángulos indican que la cognición y la acción se ponen en contacto, las acciones se realizan por motivos que se originan más en el pensamiento que en el sentimiento, y se exhibirán rasgos que pertenecen a esta clase, dualismo en el pensamiento o en el sentimiento o en la acción, adaptabilidad, la actitud judicial, indiferencia, etcétera.
El hombre de acción, cuyos pensamientos y sentimientos se interesan principalmente por los resultados prácticos en el mundo exterior, encuentra más fácilmente la expresión si en los ángulos hay signos cardinales. Un organizador, hombre de Estado, un comerciante, un filántropo obtendrían más provecho si estuviesen bajo signos fijos. Un escritor, un oficinista, un editor, un viajero, un teólogo, un médico, una niñera con los que mejor se asociarían es con los nativos de signos mutables en ángulos.
En todos estos casos son altamente importantes las posiciones planetarias. Si corroboran las indicaciones del signo ascendente, el horóscopo se verá grandemente intensificado, pero cuando los dos se contradicen, el resultado podrá ser o bien una mezcla de ambos o bien la

cuadruplicidad planetaria puede que reste importancia al ascendente.
No es necesario considerar aquí todas las combinaciones que pueden realizarse. Los signos cardinales y los ángulos se relacionan más directamente con acontecimientos del mundo exterior que parecen o iniciados por uno mismo o inevitables. Los signos fijos y las casas sucedentes tienen más que ver con el deseo o con la voluntad y el movimiento hacia la acción. Los signos mutables y las casas cadentes tienen más influencia sobre los pensamientos que sobre las acciones.
Los signos y los planetas que estaban en casas sucedentes o cadentes en el nacimiento son más o menos latentes en los primeros años de la vida, y pasan a la acción a medida que van progresando hacia los ángulos por el movimiento direc-cional del horóscopo.
Esto hace que los ángulos sean la parte más importante del mapa desde el punto de vista externo, y quizá también el más deseable hasta que 'nos damos cuenta de que las acciones producen ambiente, tanto malo como bueno. Esto puede ilustrarse observando los dos extremos mostrados por Saturno, el planeta de la limitación y la resistencia. Una persona con Saturno elevándose puede tratar todas las dificultades y obstáculos como oportunidades para el ejercicio de su voluntad y recursos, y exhibiendo las virtudes de paciencia y perseverancia puede alcanzar éxito y honores. Otra persona, entristeciéndose por sus limitaciones y cavilando sus errores, puede llegar a caer en la depresión y en la desesperación. El carácter, según viene indicado por la posición y los aspectos zodiacales, explicará estas diferencias. Una y otra persona tendrán oportunidades para la acción, pero la actitud de la mente decidirá el uso que vaya a hacerse de tales oportunidades.
La siguiente clasificación de los signos se basa en sugerencias contenidas en el *Pranava Vada.*

Yo	*No-yo*	*Relación*	*Suma*
ARIES	TAURO	GEMINIS	CÁNCER
LEO	VIRGO	LIBRA	ESCORPIO
SAGITARIO	CAPRICORNIO	ACUARIO	PISCIS

Permítasenos concluir haciendo resaltar que hay dos maneras principales de clasificar los signos y las casas. Se les puede considerar como consistiendo en tres cruces o cuatro trián-gulos. Cuando se les considera como cuatro triángulos, éstos se comparan con los llamados cuatro elementos o estados de la materia, tierra, agua, aire y fuego, dando el triángulo de fuego con su ápice hacia el este, el de aire con su ápice hacia el oeste, el de tierra con su ápice en el cenit y el de agua con su ápice en el nadir, idea que aparece más elaborada en el Capítulo siguiente.

CAPITULO VI
LAS CASAS (Continuación)

Las Vírgenes de la Luz tienen sus vestiduras en (I) Reino, (II) Sabiduría, (III) Victoria, (IV) Persuasión, (V) Pureza, (VI) Verdad, (VII) Confianza, (VIII) Paciencia, (IX) Franqueza, (X) Bondad, (XI) Justicia, (XII) Luz. Estas doce vírgenes corresponden a los doce signos del Zodíaco.

En el presente capitulo proseguiremos el tema en las mismas líneas que el precedente, pero con especial atención a las aplicaciones prácticas que allí se expusieron.
Desde un punto de vista geométrico, cada horóscopo puede considerarse como compuesto de cuatro triángulos entrelazados, apareciendo el ápice de un triángulo en cada uno de los cuatro puntos de la cruz en el círculo.
El Triángulo de Tierra tiene su ápice en la décima casa, y su base va de la segunda a la sexta. Esta es la divisen puramente física que representa la fama, el honor, la reputación y el conjunto del bienestar físico o corporal, sus limitaciones son el renombre mundano y, o bien la fama mundial, o bien la notoriedad. A través de la segunda casa, representa posesiones físicas, riqueza y la acumulación de dinero; y a través de la sexta casa, trabajo, empleo, alimentos, sirvientes y servicio de todas clases.
El Triángulo de Agua, que representa la naturaleza psíquica y emocional, tiene su ápice en la cuarta casa, la casa del hogar, infancia, sentimientos, la recepción de sensaciones y todas las experiencias psíquicas. Tiene su base de la casa octava a la duodécima, representando la octava las tendencias generativas y regenerativas, la fijación de los sentimientos y la influencia de los otros, y representando la duodécima la purificación de las emociones, la comprensión mediante los sentimientos y la autodestrucción mediante el abuso de los sentimientos personales.
El Triángulo de Fuego tiene su ápice en la primera casa, la casa del cerebro y de la vista mental; y tiene su base de la quinta a la novena casa. Estas casas se dice que representan el pasado (5ª), el presente (lª), y el futuro (9ª). Esto es debido a los estados mentales representados por ellas; la quinta, el Fuego Fijo o las cualidades mentales heredadas, el karma pasado, la primera, la casa de la mente nueva y no formada, expuesta a cambio, como la cualidad de rajas, el Fuego Cardinal; y la novena, la casa de lo que ha de ser, el Fuego Mutable. La novena indica, pues, las introspecciones, aspiraciones hacia el futuro, y las posibilidades de la mente superior. Aparte de las casas, los regentes de la triplicidad de signos de fuego denotan esto: el Sol, regente del signo quinto, Leo, representando el carácter acumulado del pasado, la Individualidad; Marte, regente del primer signo, Aries, la Personalidad presente, y Júpiter, regente del noveno, filosofía, el almacenamiento del fruto de esta vida en el aura como Karma futuro.
El Triángulo de Aire tiene su ápice en la casa séptima, la casa de la unión, percepción y refinamiento. Es el Triángulo de la Intuición, y tiene su base de la undécima a la tercera, las casas de la Razón y de la Memoria.
El entrelazamiento de los triángulos indica que son complementos o contrapartes. En las natividades en que el signo de Aries se eleva en el nacimiento, los signos seguirán en el mismo orden que sus casas correspondientes; sin embargo, en otros horóscopos, puede surgir alguna dificultad al interpretar los signos en el ápice de cada triángulo.
Los horóscopos más simples y menos complejos serán principalmente aquéllos en los que Aries se eleva en el nacimiento, pero secundariamente aquéllos en los que se eleva cualquier signo de fuego. Se vuelven más complicados cuando se encuentran otros signos en el ascendente, siendo los más complejos aquéllos en los que Libra se eleva, porque Libra invierte la correspondencia natural de los signos y las casas de un modo más completo que

cualquier otro signo, lleva la influencia-naturalmente occidental hacia el este y conduce el fogoso Yo de Aries hacia el altruista Otro-yo de la séptima casa.

LOS TRIÁNGULOS ENTRELAZADOS DE LA PERSONALIDAD

En el Diagrama IV, se ilustra el entrelazamiento de los triángulos físico y psíquico, mostrando las casas con los signos que naturalmente les corresponden. En los casos en que Aries está en la primera casa, Tauro en la segunda, etcétera, en orden regular, las casas y los signos coinciden con toda regularidad. En los casos en que los signos y las casas no coinciden en este orden, las casas representan permanentemente estos triángulos, representando la décima, la segunda y la sexta, lo físico, y la cuarta, la duodécima y la octava, lo psíquico. Los planetas en estas casas se ven afectados por los planos representados por ellos y operan sobre estos planos.

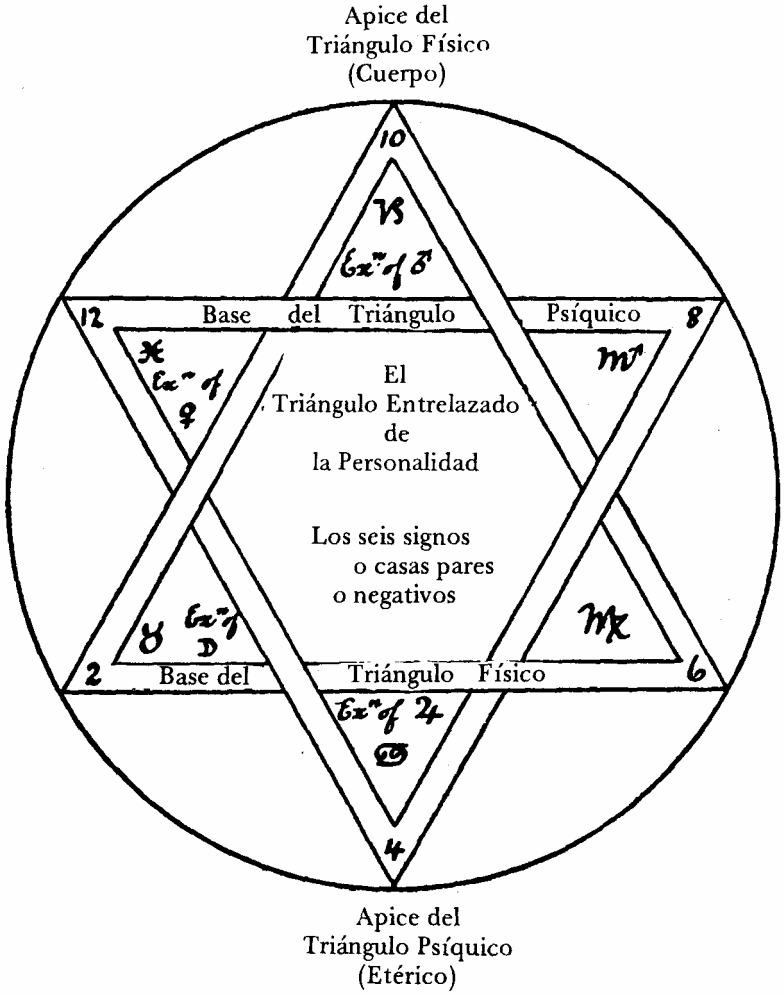


DIAGRAMA IV

El ápice del triángulo físico está en la décima casa, representa el resumen de las condiciones físicas, y aquella parte del cuerpo físico gobernada por el signo en la cúspide de la décima será la más sensible, porque representa el punto crítico o crucial de las corrientes vitales. Los planetas en esta casa tienen una acción más o menos independiente y están menos sujetos al signo en que se encuentran que en cualquier otra casa. Esta regla es modificada cuando los planetas están en la primera o en la séptima casa, y más aún cuando hay algunos en la cuarta, porque la posición angular de los planetas está más libre de la influencia del signo que en el caso de las otras casas.

El Sol tiene mucha fuerza en la décima y da abundancia de vida. Combina la influencia de la primera con la de la décima, porque el Sol está exaltado en Aries, el signo normal de la primera casa. La Luna en la décima combina la influencia de la segunda con la décima, porque la Luna está exaltada en vida puramente físico y generalmente denotan una combinación armoniosa de la envoltura física con la etérica. En el caso de la Luna, regente de la tríada psíquica, lo físico y lo astral aparecen bien unidos y no son fáciles de separar; se indica una fuerte herencia física y generalmente el hecho de que los lazos familiares son fuertes y no fáciles de romper. Por lo general, da una personalidad bien equilibrada.
La exaltación de Marte indica que el cuerpo no se disolverá fácilmente.
Los planetas en la casa cuarta afectan al triángulo psíquico. Saturno, en cierta medida, es enemigo de ello, tendiendo a hacerlo demasiado concreto y demasiado afectado por las condiciones físicas. Mercurio y Urano no están aquí bien situados, siendo el sistema nervioso demasiado sensible. Marte aquí no es bueno para la salud, siendo disruptivo y desintegrador. Teniendo Júpiter exaltación en el signo cuarto es favorable aquí, dando expansión y plenitud. Se observará que los planetas benéficos Júpiter y Venus son los más fuertes en este triángulo, teniendo ambos simpatía con la naturaleza emocional y psíquica.

LOS TRIÁNGULOS ENTRELAZADOS DE LA INDIVIDUALIDAD
En el Diagrama V, tenemos el entrelazamiento de las tríadas mentales superior e inferior. Se relacionan más con lo individual y representan los estados objetivo y subjetivo de la mente, también la expresión masculina y femenina del ser humano.

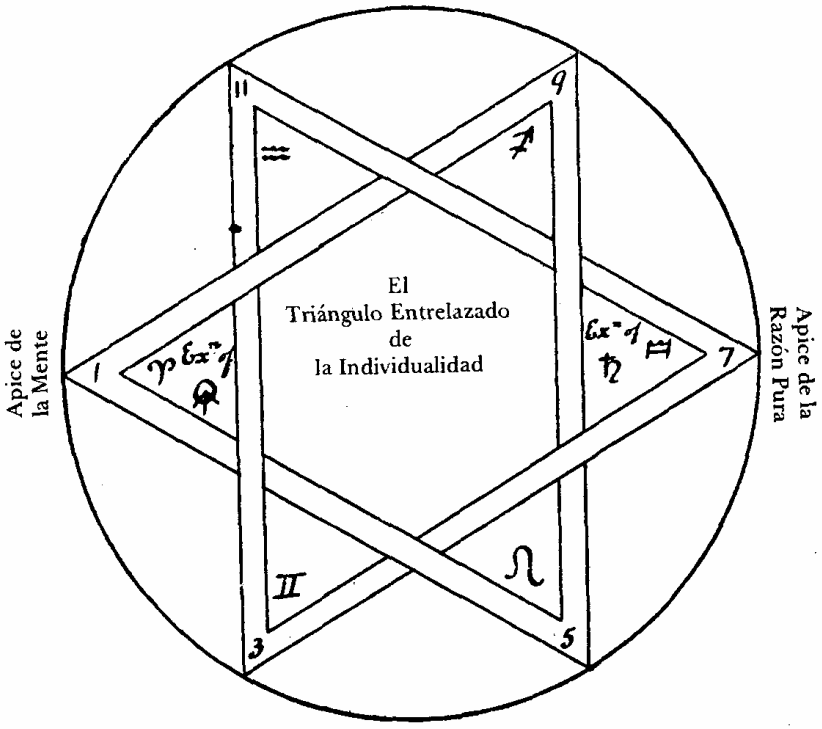


DIAGRAMA V

La primera casa es el ápice del cuerpo mental o de la mente, ya que se manifiesta a través del cerebro. El triángulo mismo puede decirse que representa así mucha sustancia mental, la cual recibe su coloración de los signos que se encuentran en su ápice y en su base.
Las casas muestran el fluir de la sustancia mental, limitada por el cerebro y sus ramificaciones. Está primariamente afectada por el yo en la primera casa, se expresa en la

generación a través de la quinta y como creación a través de la novena. Los planetas en estas casas tienen una influencia directa sobre la mente del nativo, el Sol en la primera ilumina la mente en el cerebro, en la quinta da mucha fuerza generativa y en la novena estimula las facultades creativas, porque el Sol da vida a cualquier triángulo que ocupa. La Luna en una u otra de estas casas da un tipo de mente psíquico y aumenta la receptividad mental. Urano da originalidad a la mente y Neptuno la hace soñadora. Júpiter la expande, Saturno la contrae y Venus la refina, mientras que Marte tiende a hacerla afirmativa y enérgica. Cualquiera de estos signos siguiendo el orden de este triángulo favorece la mente en su evolución normal. Tiene una afinidad subordinada con los signos de aire, pero no con los de tierra o de agua.

Teniendo la triplicidad de aire su ápice en la casa séptima, se relaciona con la mente superior o espiritual. Es el triángulo del refinamiento y de la unidad y se relaciona más directamente con el Ego Superior que cualquiera de los otros triángulos. Entrelazado con la triplicidad de fuego representa los tipos de mente subjetivo y objetivo, reaccionando el uno sobre el otro. Tiene afinidad con el triángulo de agua, pero poca o ninguna con el de tierra.

La triplicidad de aire tiene más afinidad con Urano que con cualquier otro planeta y Saturno tiene su exaltación en Libra, el signo del ápice de este triángulo. Cuando se disuelven las concreciones de la mente inferior, la individualidad de todo ser humano es pesada en la balanza de Libra, el signo en el que la personalidad se funde finalmente con la individualidad.

CAPITULO VII
EL ZODIACO CONSIDERADO ESOTÉRICAMENTE

El descenso y la re-ascensión del Alma no puede separarse de los signos zodiacales y parece ser mas conforme con la realidad el creer en una misteriosa simpatía entre el alma metafísica y las brillantes constelaciones y en la influencia de las estrellas sobre el alma que en la absurda idea de que los creadores del Cielo y de la Tierra colocaron en el Cielo los tipos de las doce tribus judías.

Doctrina Secreta.

En Astrología Esotérica, el Zodiaco es la línea que delimita la esfera de influencia de la Tierra y la galena de pinturas de lo que se conoce como luz astral, la sutil forma de existencia que se encuentra en la base de nuestro universo material. En esta luz astral está representada pictóricamente toda la historia del mundo, desde el comienzo hasta el fin de su ciclo, y el Zodíaco es la síntesis de la sustancia del mundo en la que se conserva como memoria eterna el registro de todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros. Es el libro de la vida que se lee en el Día del Juicio. El Zodíaco esotérico es, pues, una placa sensible que forma un eslabón entre los lados subjetivo y objetivo de la Naturaleza, enlazando el Cielo y la Tierra, o espíritu y materia.

Aunque el Zodíaco es el abecé del astrólogo, del que él obtiene las palabras de poder para interpretar su simbolismo astrológico, es un circulo de misterio más profundo que los planetas. La importancia vital del Zodiaco hace tiempo que ha sido establecida y su naturaleza ha sido revelada hasta el punto de que ya no cabe la menor duda en cuanto a la influencia que ejerce sobre la vida y el destino humanos. Se dice, sin embargo, que la llave para abrir los misterios del Zodiaco debe dar la vuelta siete veces, y la verdad de esta afirmación es evidente cuando sabemos que cada signo es una ideografía, un número, un color, una nota, etcétera, y combinando el conjunto representa un órgano perfecto de la Naturaleza.

Matemáticamente, el Zodíaco es uno en la plenitud de su círculo, pero en su naturaleza inherente es divisible. Es la matriz del universo en la que está colocado el germen de la sustancia eterna y de la que nacen todas las formas y figuras, conteniendo cada carácter dentro de ella una cualidad esencial del signo de su nacimiento.

De la misma manera que los rayos del Sol iluminan y vitalizan cada grado del Zodíaco, así lo hacen también los rayos de la Mónada; al pasar a la matriz del universo terrestre, dan a cada Ego su tono y colorido propios y peculiares, y aunque esos rayos son eternamente puros e inmaculados, llegan a adherirse a formas o vehículos de expresión, que absorbiendo otros tonos y coloridos, producen confusión para el Ego, llevándole así a condiciones que explican la peculiar naturaleza de su destino.

Cada yo individualizado que entra en una existencia aparte es un rayo puro de la Divina Luz, encerrado en una película incolora de sustancia inmaculada. Es una semilla arrojada a los mundos fenoménicos, con objeto de que pueda crecer como si creciera hacia el Padre celestial. Sin embargo, antes de que pueda alcanzar estos mundos, esta semilla debe pasar a través de uno de esos rayos que se relacionan directamente con los Señores de los signos zodiacales, porque sin este eslabón de unión no es posible realizar una entrada inteligente en el universo terrestre. Estos rayos se conocen por el nombre de "Hijos de la Mente", y cada uno de ellos tiene un sonido y un color peculiares que imparten a los individuos que están bajo su protección y guía. Son los vínculos eternos entre el espíritu y la materia, y a través de estos Hijos de la Mente ha derivado el hombre su principio pensante. Por consiguiente, la herencia espiritual del hombre deriva de estos siete Señores de la Luz que son los siete espíritus ante el trono de Dios, y le guían, mediante la influencia de los siete planetas, hacia el signo bajo el cual nace. En esencia, como "Fragmento Divino", el espíritu del hombre desciende desde el

plano del Logos con sus posibilidades inexpresadas. Mediante la acción de los Rayos Divinos, atrae alrededor del espíritu, en el plano mental superior, materia para poder expresarse, y así crea como vehículo suyo un cuerpo causal, que tiene dentro de sí la coloración primaria del Padre que está en los Cielos. Dentro de este cuerpo causal se desarrolla el Ego, la consciencia del hombre, que se conoce a sí mismo como "yo soy yo", y desde este cuerpo causal se proyecta un rayo hacia el cuerpo físico en el nacimiento, conocido en el mundo físico como la Personalidad.

En el plano físico, consideramos al hombre como un ser compuesto de Espíritu, Alma y Cuerpo.

El Espíritu del hombre es un centro en la consciencia universal, una unidad de consciencia.

El alma del hombre es espiritual, humana o animal, según el plano o cualidad de materia con que, de momento, se esté identificando su consciencia.

El cuerpo del hombre es el vehículo con el que él establece contacto directamente con el plano en el que está funcionando; así, para expresarse a sí mismo en el plano físico, requiere un cuerpo físico sólido, en el plano psíquico un cuerpo astral y en el plano espiritual un cuerpo mental refinado o puro.

Con estos cuerpos o vehículos de consciencia los que buscamos en los signos zodiacales, siendo el cuerpo físico el vehículo en el plano físico para expresar todo lo que puede manifestarse a través de él de los estados de consciencia más sutiles o más refinados, porque todo ser humano es en esencia divino. Se trata, pues, de un despliegue individual a través de una variedad de formas, en el que el temperamento y la cualidad de la materia desempeñan su parte más vital e importante.

La visibilidad del Zodiaco provee una selección de vehículos para todo tipo concebible de Ego, y aunque los principios fundamentales son los mismos para todos, cada individuo tiene un gran número de objetivos, dentro de ciertas limitaciones, para expresarse libremente en cuanto al método se refiere. Tiene mucha longitud dentro de cierta latitud, por decirlo así.

Estos principios fundamentales van unidos a los aspectos de consciencia de la Voluntad, Sabiduría y Actividad, y tienen sus líneas de menor resistencia para expresarse en los mundos de la forma a través de los signos fijos, mutables y cardinales, respectivamente, perteneciendo cada signo a estas cualidades que tienen una séptuple expresión, produciendo así innumerables sub-influencias. Estos signos de cualidad dan también a cada cuerpo su estabilidad, flexibilidad y capacidad de respuesta. Componen las tres cuadruplicidades principales del Zodíaco, de donde se han formado las cuatro triplicidades de elementos. Es a través de estos siete grupos distintos que cada signo simple del Zodíaco, como ideografía, color, sonido o número, adquiere su mayor complejidad. Esta complejidad empieza cuando el círculo del Zodíaco se divide en dos mitades de signos positivos y negativos, formando, por sus posiciones alternantes, los dos grandes dragones de la vida y de la forma indisolublemente entrelazados.

Cada signo, positivo o negativo, es una ideografía de enorme importancia para desentrañar los secretos de la Naturaleza cuando su jeroglífico se interpreta correctamente, y la Astro-logía Esotérica se interesa principalmente por estas interpretaciones internas. Las notas y colores se relacionan con las triples disposiciones de signos, primariamente en los signos Cardinales, Fijos y Mutables, produciendo violeta, índigo y azul, respectivamente, con verde como color central, y éstos, invertidos de nuevo, producen las triplicidades de Mutables, Fijos y Cardinales, amarillo, anaranjado y rojo (Diagrama VI). Las notas están en el mismo orden, pero como números son intercambiables según el significado ascendente en cualquier momento dado, no hay orden *directo* en que puedan colocarse. Presentamos la siguiente tabla de esta disposición para ulterior referencia:

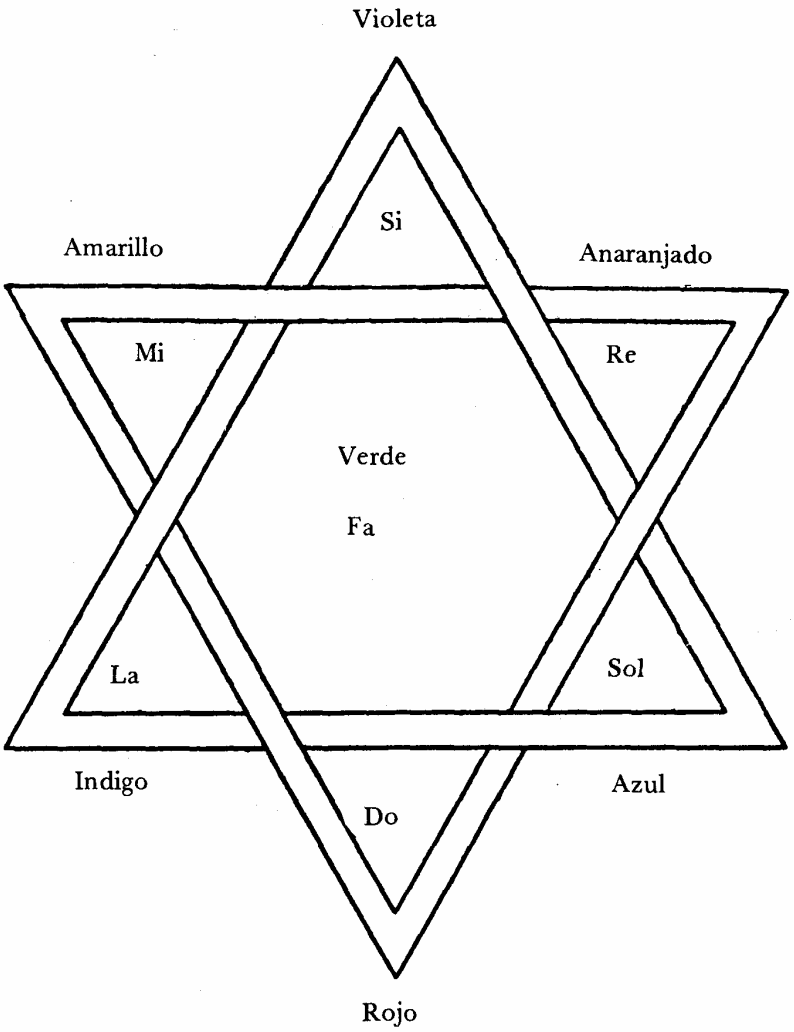


DIAGRAMA VI

Signo	*Características*	*Color*	*Nota*
♈	Intuición	Rojo[1]	Do
♉	Secreción	índigo	La
♊	Razón	Amarillo[1]	Mi
♋	Sentimiento	Violeta	Si
♌	Fe	Anaranjado	Re
♍	Circulación	Amarillo	Mi
♎	Percepción	índigo	La
♏	Afecto	Rojo	Do
♐	Introspección	Azul[1]	Sol
♑	Absorción	Verde	Fa
♒	Memoria	Verde[1]	Fa
♓	Emoción	Azul	Sol

1. "Semitonos" de sonido y color.

Esotéricamente podemos considerar que el hombre tiene una exacta correspondencia con el círculo del Zodíaco, teniendo cada parte de este círculo su punto más alto sucesivamente por tumo y pasando las triplicidades de signos de la luz a la sombra y del refinamiento a la densidad. El círculo, al dividirse en sus cuatro puntos cardinales, produce todos los extremos que han de obtenerse de las tres cualidades primarias, que constantemente prefiguran la posible cuarta, en esta mística cuadratura del círculo. Cada una de ellas asciende, culmina y desciende sucesivamente. Dividiendo estas cuatro triplicidades de fuego, tierra, aire y agua, encontramos que cada triplicidad y las tres cualidades son inseparables, produciendo una complejidad de expresión en la que la consciencia del hombre se ha perturbado y su origen divino ha quedado olvidado.

El conocimiento del origen divino de la consciencia se ha perdido para la mayoría de los habitantes de la Tierra a causa del materialismo de la época, correspondiendo con nuestro paso a través del arco inferior del círculo, y la Astrología, aunque sobrevivió a través de los períodos más oscuros, sufrió también el materialismo, hasta que los que la explicaban tuvieron que contentarse con una exposición exotérica u objetiva, que resulta tan lejos de la verdad relativa a la Astrología, como lejos se encuentra un lago del más alto pico de una montaña.

La Astrología Esotérica tiene la esperanza de que, con una simplificación de su interpretación metafísica, pueda volver a descubrirse el divino origen del hombre a través de las formas más groseras de manifestación hasta llegar a las más refinadas, hasta que se comprenda no sólo que hay una sola vida que impregna la maravillosa diversidad de la existencia, sino también cuan verdaderamente ha hecho la Astrología hincapié en la afirmación de que "En El nos movemos y vivimos y tenemos nuestro ser".

Cada signo del Zodíaco tiene su expresión Ligera, Primaria y Oscura, lo cual equivale a decir que las tres cualidades están encerradas en cada signo separado. Esto ha sido reconocido en la partición que los hindúes hacen de un signo en muchas subdivisiones, demasiado pequeñas para que ahora pudiéramos examinarlas.

La Astrología como ciencia no reconoce el bien o el mal, simplemente trata de cualidades de materia y estados de consciencia. No podemos describir lo que son *en esencia* las tres cualidades, pero bastará decir que hay detrás de estas cualidades una sustancia divina en la que las tres se encuentran insertas como un todo homogéneo, y su confusión en una triple expresión produce todo cuanto puede hacerse manifiesto; "Lo que puede ser, debe ser". Estas cualidades son: Estabilidad, cambio y armonía o ritmo, que la ciencia conoce como inercia o resistencia de la materia, movimiento y vibración, o puede expresarse como los tres modos de movimiento, de rotación, de traslación y de vibración.

Las cuatro divisiones de los elementos, cada división una triplicidad en la que siempre se combinan las tres cualidades, guardan correspondencia con ciertos estados o divisiones de la consciencia, a la que puede decirse que representan realmente, desde un punto de vista astrológico.

Los signos de aire son los que aparecen primero en estas divisiones. Se componen de los signos humanos más finos y más importantes; Acuario: el Hombre; Géminis: los Gemelos, y Libra: la Balanza.

Estos tres signos armonizan y sintetizan las otras tres triplicidades de signos. También representan las tres cualidades en su forma más sutil y son, por consiguiente, los signos elementales del Zodiaco, los menos complejos y, con todo, los más difíciles de interpretar, siendo signos evasivos e inexpresivos para los no desarrollados, y los más elásticos y expresivos para el hombre desarrollado o regenerado. Estos signos corresponden a lo que se conoce como autoconsciencia intelectual, el estado Manásico o Manas, de Man, pensar.

Así, es evidente que cuanto menos piensa un hombre independientemente y aparte de los demás, especialmente cuando se trata de pensamientos estereotipados y concretos, menos

probable es que responda a estos signos, pero cuanto más piensa, origina y despliega el Genio de sí mismo, pensando en lo abstracto desde dentro, más probable es que encuentre su consciencia en este nivel. Esta triplicidad de aire corresponde entonces al ideal de abstracción y refinamiento, ya que engloba los signos del verdadero arte, Libra; de la música, Acuario, y de la literatura, Géminis. Son los signos de exaltadas latitudes que presentan la máxima longitud. También es a través de estos signos que se encuentran los peldaños que conducen a los planos superiores de la sabiduría y a la unificación de la Voluntad individual con la Voluntad suprema. Son signos del Zodíaco equilibradores, fundamentales y espirales, alrededor de los cuales giran todos los otros signos, entre los lados objetivo y subjetivo de la Naturaleza, los signos en los que se invierten las esferas zodiacales y las esferas planetarias superiores se abren a la iluminada visión del vidente. Son para todo el mundo los signos de la Memoria, la Razón Pura y la clara Percepción. En cada triplicidad representan las tres cualidades permanentes y sutiles de la materia que inundan la totalidad de la sustancia del mundo. Cada triplicidad tiene, en común con cada signo, una división ligera, primaria y oscura; siendo lo primario el punto crucial, indicado siempre por el signo Mutable que separa el signo fijo, representando lo oscuro, del signo Cardinal ligero. Esta división de los signos no debe mirarse desde el punto de vista del bien y del mal. El término "oscuro" quiere indicar potencialidad, concentración, fuerza oculta que está esperando la oportunidad de expresarse, y el término "ligero" aquello que es volátil, voluntario, de expresión espontánea y fácil o precipitado. Son los signos del pasado, presente y futuro en el eterno AHORA, representativos de Sanchita, Prarabdha y Vartamanam Karma.

Ahora será necesario un mapa o diagrama para estudiar las otras divisiones de las cuatro triplicidades. (Diagrama VII, página siguiente.)

Se verá en este diagrama que la triplicidad de Aire se ha separado completamente de las otras triplicidades debajo de ella por "El Puente", que se explicará más adelante. Esto no quiere decir que no tengan relación con las otras triplicidades, al contrario, los signos de aire son los más unitivos y relativos de los signos, siendo las otras triplicidades, en gran medida, reflejos de ellos, como se verá por las letras A, B y C.

Las triplicidades de los signos de fuego, tierra y agua deben tomarse para todos los fines prácticos para representar al hombre corriente del mundo en su ser compuesto de espíritu, alma y cuerpo y para la manifestación en el plano físico serán suficientes para describir sus deseos, cogniciones y voliciones y todo lo que se expresa normalmente a través de su personalidad, sobre la cual es la Luna, exaltada en Tauro, el genio que la preside.

Los tres signos de la triplicidad de tierra son los signos físicos sintéticos que afectan al honor mediante la acción, Capricornio; las posesiones mediante el deseo, Tauro, y la actitud de servicio, así como la salud del cuerpo, Virgo. Lo etérico, la contraparte del cuerpo físico, está gobernado por Tauro, el signo de los órganos vocales y todas las facultades motrices. El vínculo con el cuerpo astral o psíquico está formado por Virgo, que rige el cerebelo y el sistema nervioso simpático. El esqueleto y la estructura ósea están gobernados por Capricornio, que se relaciona con la mentalidad y el sistema nervioso más fino, mediante la volición, dando motivos para la acción. Por consiguiente, el deseo, Tauro, la cognición, Virgo, y la volición, Capricornio, se expresan físicamente como acción mediante esta triplicidad. Es a través de Capricornio, *absorción,* que se individualiza la personalidad. Los cinco sentidos se resumen en esta triplicidad en el olfato, y el método físico de apertura de los sentidos interiores se realiza mediante la ceremonia y el ritual.

MAPA DE ASTROLOGIA ESOTERICA

	Carácter y Tendencia	Elemento y Cualidad	Tattva y Guna	Expresado en Consciencia	Divisiones Triples o Decanatos 0-10	10-20	20-30	Casa No.
	CUERPO ESPIRITUAL							
	ESPIRITUAL	AIRE	VAYU	MENTE PURA O ABSTRACTA				
♒ *a*	Memoria	Fijo	Tamas	sintetizada por	♒	♊	♎	11
♊ *b*	Razón	Mutable	Sattva	Venus	♊	♎	♒	3
♎ *c*	Percepción	Cardinal	Rajas	Individualidad	♎	♒	♊	7
Estado Crítico	SATURNO, el planeta individualizador, separa lo superior de lo inferior, la "Triplicidad" de aire de la de fuego, y representa El Puente, en el que el Ego toca la personalidad a través del							
	CUERPO MENTAL							
	MENTAL	FUEGO	AGNI	MENTE INFERIOR				
♈ *c*	Intuición	Cardinal	Rajas	gobernada por	♈	♌	♐	1
♐ *b*	Introspección	Mutable	Sattva	La Luna	♐	♈	♌	9
♌ *a*	Fe	Fijo	Tamas	Personalidad	♌	♐	♈	5
Estado Crítico	El gobierna el Plano Astral, el vínculo entre el fuego y el agua por medio del							
	CUERPO DE SENTIMIENTOS Y EMOCIONES							
	EMOCIONAL	AGUA	APAS	SENSACIONES				
♋ *c*	Sentimiento	Cardinal	Rajas	gobernadas por	♋	♏	♓	4
♓ *b*	Emoción	Mutable	Sattva	Marte	♓	♋	♏	12
♏ *a*	Afecto	Fijo	Tamas	Cuerpo psíquico	♏	♓	♋	8
Estado Crítico	La gobierna el "Prana" o la Vitalidad a través del Etérico y Físico, o							
	CUERPOS DENSOS							
	FISICO	TIERRA	PRITHIVI					
♑ *c*	Absorción	Cardinal	Rajas	FISICO	♑	♉	♍	10
♍ *b*	Circulación	Mutable	Sattva	sintetizado por	♍	♑	♉	6
♉ *a*	Secreción	Fijo	Tamas	Júpiter	♉	♍	♑	2

a. El Físico *refleja* lo Espiritual o Aspecto de la Voluntad de la Consciencia.

b. El Emocional *refleja* lo Sub-Espiritual, o Aspecto de Sabiduría de la Consciencia.

c. El Mental *refleja* la Mente Pura o Aspecto de Actividad de la Consciencia.

DIAGRAMA VII

La triplicidad de agua sintetiza el lado sensible y emocional de la naturaleza del Hombre. Gobierna todos los instintos, sentimientos y emociones, desde las susceptibilidades personales más limitadas hasta la más alta y profunda expresión de devoción. Es la triplicidad que representa al alma en todos sus varios modos de expresión, desde lo animal hasta lo humano,

incluso hasta el límite de lo espiritual. Tomado por separado, cada signo responde a una nota de sentimiento en la que el color se pronuncia de un modo especial. En Cáncer los sentimientos son cambiables y se expresan siempre activamente, y en este signo alternan el placer y el dolor en constante sucesión. El color de este signo es malva pálido o violeta y va haciéndose más bellamente pálido y delicado a medida que se van refinando los sentimientos. En el signo de Escorpio, el signo del afecto, los sentimientos son pronunciados en atracción y repulsión y el amor o el odio es activo, raramente son débiles, siendo más frecuentemente profundos en el afecto e implacables en el odio. El color de este signo es un rojo oscuro intenso, con toda clase de nubes de color cárdeno y rosado. La naturaleza de deseo de Escorpio es muy potente, siendo éste el signo del Zodiaco en el que el sentimiento se concentra en estados de ánimo permanentes. En Piscis las emociones son profundas y extensas, y aunque duales y románticas, son más impersonales y el elemento amoroso es más pronunciado y el odio raramente se encuentra en este signo, de ahí que encontremos amor hacia todas las criaturas torpes y desvalidas y una amplia simpatía expresada a través de Piscis.

Los individuos que constituyen, por decirlo así, los restos y desperdicios de este signo son aquellos que dejaron de elevar sus emociones más allá de un estado egocéntrico o superficial. La triplicidad de agua representa el factor más importante en nuestra actual vida cotidiana, porque como incentivos, estos signos son los propulsores o el vapor que mueve hacia la actividad.

En Cáncer, los sentimientos se refieren al yo, personal o individual; por consiguiente, hay egoísmo en los casos en que el interés es por el yo. En Escorpio, los sentimientos siempre se ven afectados por otras personas, particularmente los iguales de uno mismo, y en Piscis se dirigen hacia inferiores o superiores en forma de piedad o reverencia. Todo el placer, en estos signos, se debe a la expansión de los sentimientos y el dolor se debe a la contracción de los mismos. Los signos de tierra y de agua van unidos, teniendo ambos que ver con el lado de la forma de la vida y siendo los signos negativos o formativos del Zodíaco. Cuando son afectados desde fuera o movidos por condiciones externas, son personales, y cuando son movidos desde dentro, o subjetivamente, son individuales y mucho más altamente evolucionados. Cáncer nunca mantiene el sentimiento mucho tiempo. Escorpio lo lleva hacia el Infierno y Piscis hacia el Cielo. Los signos de agua son, pues, los signos más impresionables del Zodíaco. Son como el agua en todas sus condiciones, reflexivos, como el espejo de un lago, inquietos y cambiantes como la corriente de un río y siempre llenos de movimiento como el océano. Esta es la razón por la cual son tan poco confiables los fenómenos psíquicos, a menos que sean interpretados por un psíquico entrenado, que tenga desarrollada la razón pura para permitirle ver lo que hay debajo de la superficie de las cosas.

Representando lo Kámico Astral, o región del deseo, tendiendo siempre hacia el sentimiento y el impulso, son los signos del Kama-Manas, y porque la mente va mezclada con el deseo en todas las cosas personales, estos signos deben purificarse y retinarse en el fuego del amor y del conocimiento antes de que la personalidad pueda esperar llegar a ser salva.

La triplicidad de fuego en su relación con el pensamiento, o manas, y las actividades mentales, es el primer motor del ser humano como ser pensante. Es la corona de la personalidad y por medio de ella la escoria del Kama-Manas es quemada por el fuego del conocimiento, ya que el conocimiento pone fin al dolor. La triplicidad de fuego guarda una relación peculiar con los otros signos a través de Aries, que inicia el círculo, y desde su posición vital dentro de ese círculo, afecta al todo considerablemente, siendo opuesta a la triplicidad de aire y ajustándose a los signos de agua y de tierra. Dentro del cuerpo humano, a través de esta triplicidad, un rayo de consciencia se refleja directamente desde los signos de aire complementarios, y su perfecta expresión depende de un buen cerebro:

Aries; un corazón sano: Leo, y una organización nerviosa pura: Sagitario. Lo más que puede

hacer el cerebro es recibir destellos intuitivos de los planos superiores del ser. Lo más alto que el corazón puede alcanzar es tener fe en el rayo divino que está centrado en él, y luego la personalidad, a través de Sagitario, puede, mediante una sabia introspección, enlazar el Manas Inferior con el Superior.
Ln la manifestación ordinaria, la consciencia reflejada a través de Aries es una mente cambiable, reformadora y precursora, adelantándose a menudo a las aptitudes actuales del hombre. En Leo, la auto-confianza y estabilidad de la Voluntad permiten hablar a la voz de la mente. En Sagitario, la flexibilidad de la mente permite al hombre que se halla en meditación captar una inspiración de su yo superior.
Lo mejor de esta triplicidad expresa una razón desarrollada y el conocimiento autoconsciente de lo justo y lo injusto, o la discriminación entre lo real y lo irreal. Es en esta triplicidad que uno se da cuenta de la responsabilidad. Sin embargo, estos signos son los del gran peligro, en el que puede uno escoger la Magia Negra en lugar de la Blanca, porque estos solos son los signos de la elección. Pueden producir gigantes de desarrollo intelectual y, con todo, puede estar completamente dormido el Yo Superior, siendo arrastrada toda la consciencia del hombre hacia la personalidad y su conocimiento empleado exclusivamente para fines personales egoístas y no para el bien de los demás. En vista de la importancia de una comprensión correcta de lo que representan los signos de fuego, con respecto a la consciencia, no puedo por menos de citar, con ligeras modificaciones, las palabras de nuestro venerado Maestro:

El Ego Superior es, por decirlo así, un globo de pura luz divina, una unidad de un plano superior en el que no hay diferenciación. Descendiendo a un plano de diferenciación, emana un Rayo que sólo puede manifestar a través de la personalidad, que ya está diferenciada. Una porción de este Rayo, la Mente inferior, durante la vida puede llegar de tal modo a cristalizar y llegar a ser una sola cosa con el Deseo que permanezca asimilada a la Materia. La porción que retiene su pureza forma (el puente). Todo el hado de una encamación depende de si (Saturno) será capaz de reprimir o no el Kama-Manas (Naturaleza del deseo). Tras la muerte, la Luz Superior (purificada a través de Saturno), la cual contiene la impresión y el recuerdo de todas las aspiraciones buenas y nobles, se asimila al Ego Superior, lo malo se disocia en el espacio y luego vuelve como Karma malo aguardando a la personalidad. El sentimiento de responsabilidad es el comienzo de la Sabiduría, o prueba de que (Saturno) empieza a desvanecerse, el principio de la pérdida de la separación.

El intuitivo estudiante de Astrologia Esotérica comprenderá ahora que la cuádruple división del Zodíaco representa los varios cuerpos o vehículos de consciencia que se requiere cuando funciona en diferentes planos de manifestación.
El triángulo de tierra, que tiene su ápice en M.C., representa la envoltura física. El de agua, que tiene su ápice en la cuarta casa, corresponde al cuerpo astral o psíquico, el triángulo de fuego, con su ápice con el Ascendente, al cuerpo mental, y el de aire, con su ápice en la séptima, a los rayos Búdicos, intuicionales.
Estos cuerpos no están separados uno de otro, se inter-penetran entre sí, ya que los signos del Zodíaco configuran el círculo en esta forma triangular, pero en el sueño o en la muerte, cuando la consciencia se retira del plano físico, la triplicidad de tierra está latente e inactiva, y lo mismo ocurre a través del círculo de los signos. Cuando la consciencia astral se retira, la triplicidad de agua está latente, y hasta que la consciencia no vuelve a ser espiritual, el círculo entero ha pasado a la latencia. Pero éste es un tema para otro estudio, el que se refiere al Aura y al cuerpo Aurico.

CAPITULO VIII
EL SIGNIFICADO DE LOS ASPECTOS

La Materia es el vehículo para la manifestación del Alma en este plano de existencia, y el Alma es el vehículo en un plano superior para la manifestación del espíritu, y estos tres son una trinidad sintetizada por la Vida, que todo lo llena.

Doctrina Secreta.

Los aspectos entre los planetas desde los diversos signos y casas en el círculo zodiacal modifican sus influencias estableciendo una relación que cambia en grado notable la naturaleza de las vibraciones.

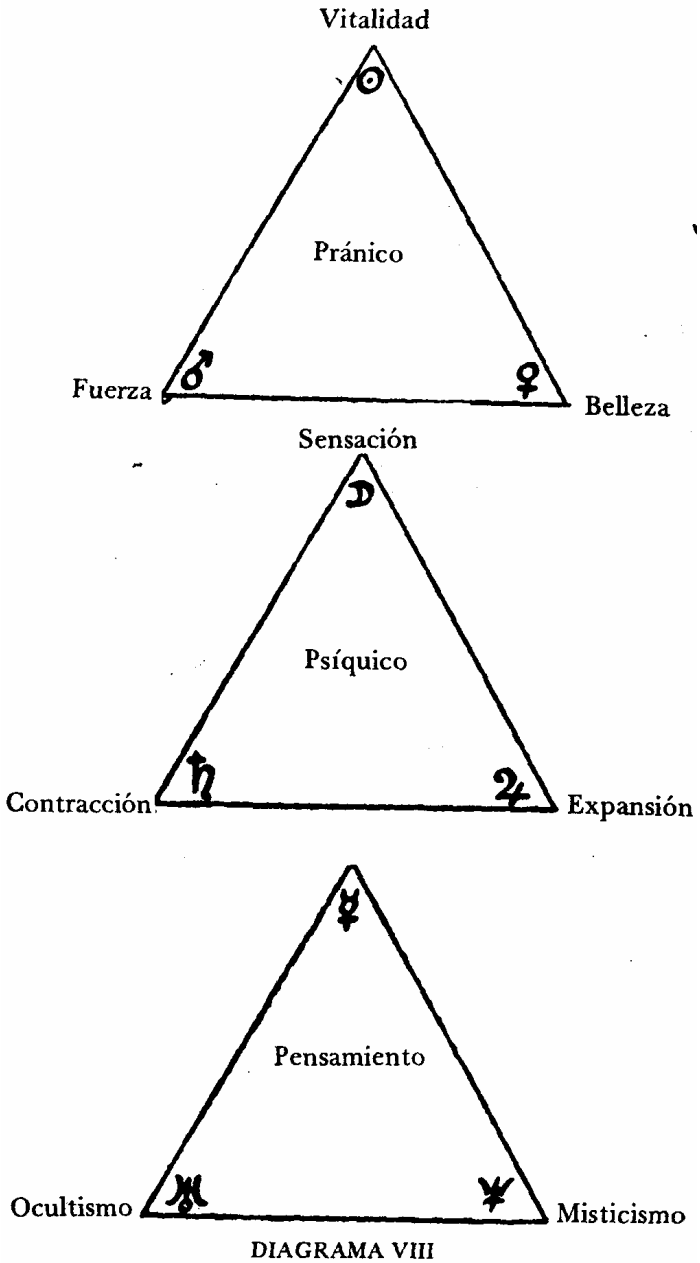


DIAGRAMA VIII

Los Planetas representan las influencias espirituales que afectan a la consciencia en sus vehículos. Los Signos del Zodíaco representan los sentidos y los vehículos a través de los cuales la consciencia está operando. Los Aspectos indican la relación entre espíritu y cuerpo, o la actitud del alma o del yo hacia su entorno, representan los estados de ánimo variables y

cambiantes y puntos de vista del alma.
El Sol, la Luna y Mercurio son los factores principales por lo que hace a los aspectos, ya que actúan como traductores y comunicadores directos entre el espíritu, el alma y el cuerpo. El Sol, que representa la vida y las energías del cuerpo, indica la interacción entre un cuerpo sano y la mente, y rige el corazón, la voluntad y la actitud moral.
La Luna representa la parte inferior del cerebro, la espina dorsal y el sistema simpático, y por ello se relaciona estrechamente con los sentidos. Indica la alteración entre pensamiento y sentimiento, o la naturaleza psíquica con todos sus estados de ánimo rápidos y fluctuantes y cambios de consciencia.
Mercurio representa el sistema nervioso cerebro-espinal, especialmente las porciones más recientemente desarrolladas. Por consiguiente, este planeta responde más rápidamente a las condiciones y relaciones significadas por los aspectos de los planetas. Traduce todos los aspectos en términos de la mente, y su influencia es más o menos pronunciada según el signo y la posición que ocupa en el nacimiento.
El Sol traduce los aspectos de Marte y Venus más rápidamente que los de cualquier otro planeta y lo hace a base de fuerza y belleza. La Luna traduce los aspectos de Saturno y Júpiter más fácilmente que los otros planetas y los expresa en términos de expansión y contracción o el flujo y reflujo de la vida tanto psíquica como fisiológica.
Mercurio traduce los aspectos de Urano y Neptuno en términos del ocultista y de la visión mística de la vida.
Estos tres centros forman el ápice de tres tríadas que gobiernan la vida de los vehículos, las sensaciones y los sentimientos, y el pensamiento, tanto concreto como abstracto:
(Diagrama VIII). Debido a la influencia modificadora de los aspectos de los planetas entre sí, desde diferentes signos y casas, surgen todas las complicaciones que hacen tan difícil seguir el desarrollo del lado espiritual de la naturaleza del hombre. Los aspectos representan la actitud cambiante frente a todos los fenómenos transitorios de la vida y la forma. El alma puede repetir una y otra vez las mismas experiencias, corriendo en derredor como una ardilla en una jaula o pasar de una a otra sucesivamente, como pasa una abeja de una a otra flor, recogiendo sabiduría y la experiencia necesarias para su evolución.
Cada aspecto tiene una cualidad especial, una importancia mayor o menor, con una correspondiente influencia del planeta al que puede decirse que pertenece el aspecto, según se muestra en el Diagrama IX.
La posición es o bien un aspecto complementario, o bien un aspecto separativo y opuesto.
Indica el final o la terminación del hado, o Karma y es de la naturaleza de Urano y del Sol. Completa o pone fin a un sistema de vibraciones sin que necesariamente unifique. Esta posición acentúa los dos polos de los signos positivos y negativos en los que tiene lugar la oposición. De Aries a Libra acentúa las cualidades de fuego y de aire y hace que se pronuncien o las características de fuego y cardinal o las de aire y cardinal. En la natividad del rey Jorge V, Urano está en oposición a Júpiter desde los signos mutables, de aire y de fuego de Géminis y Sagitario. Esto indica *reformas* mentales y sociales en las que se verá afectada la *mente* del Rey. De Tauro a Escorpio, la oposición acentuaría las influencias de tierra y de agua, y así sucesivamente a través del Zodiaco actuando de forma diferente según las cualidades fija, mutable o cardinal.
En la notable natividad del príncipe Rodolfo de Austria nacido a las 10,15 p.m., del 21 de agosto de 1858, en Viena, Marte y Venus estaban en oposición en signos de aire y fuego. desde las casas 1ª a la 7ª. Esta fuerza oponente produjo la tragedia en la vida del Príncipe, porque la *actitud* de su mente, Mercurio en oposición a Neptuno, era separativa y conflictiva. En este caso, las cuadraturas mundanas de Saturno, Urano y Marte son también muy significativas.
El aspecto en Inconjunto de 150° es de la naturaleza de Mercurio. Es humano y selectivo y

sólo es perturbador cuando esta en aspecto con Saturno o Urano, pero siendo un aspecto indiferente, participa más estrechamente de la naturaleza del planeta aspectado de lo que generalmente sucede. Asimila dos influencias contrarias, tales como tierra y fuego, o aire y agua, y tales elementos no se combinan fácilmente. Las influencias de los planetas en aspecto son modificadas considerablemente por el inconjunto, o incluso parcialmente neutralizadas, hasta producir una actitud de mente parecida a la que se conoce como "estar sentado en la valla", estructura mental indecisa, no comprometida, que tiende a tener las cosas en suspenso o aplazarlas para una ocasión más propicia.

Naturaleza de posiciones y Aspectos	☉ y ♅	(Mental) ☿	Angulo Occidental y ♀	M.C. y ♄	☽ y ♆	Angulo Norte y ♂	Ascendente y ♃
Complementario y opuesto	☌						
Humano y Selectivo		⚹					
Armonioso y Rítmico			△				
Crítico y Conflictivo				□			
Vibratorio y Combinatorio					⚺		
Natural y Contendiente						⚻	
Completador y Unificador							☌
Naturaleza de los Aspectos	Posición mayor	Aspecto Indiferente	Aspecto mayor	Aspecto mayor	Aspecto mayor	Aspecto indiferente	Posición menor

DIAGRAMA IX

El aspecto siguiente es el Trino, que es de la naturaleza de Venus, armonioso y rítmico. Combina armoniosamente la influencia de los planetas en aspecto. Si está formado entre Saturno y Marte, los extremos y contrastes de estos planetas son modificados y obligados a actuar más conforme a la naturaleza de Venus que a la de Marte o Saturno. Armoniza los

cuerpos, o vehículos, representados por los signos ocupados por los planetas.
A través de signos de agua influye en el cuerpo astral o emocional, y a través de signos de fuego, marca el cuerpo mental. En este respecto es un aspecto afortunado, porque establece armonía entre las influencias de fuera y la actitud de la mente, de dentro, de suerte que su naturaleza es sin fricción, antagonismo o aspereza, y es pacífica, indulgente y caritativa. Este aspecto mejora mucho una natividad que de otro modo es adversa. Cuando tiene lugar entre las luminarias, es más afortunado que cualesquiera aspectos favorables a los benéficos solos, especialmente si en el triángulo hay uno de los planetas benéficos.
El Cuadrado es el más crítico y conflictivo de los aspectos. Nunca deja de producir una actitud que es perturbada, llena de prejuicios o adversa a las condiciones o circunstancias concomitantes. También, como Saturno, es un aspecto *separativo,* que generalmente afecta al tono moral de la natividad. Se le conoce como el ángulo del dolor y la pena, produciendo remordimiento y un perturbado estado de la mente y de los sentimientos, con preocupación, ansiedad y desaliento. Las enfermedades producidas por el aspecto cuadrado suelen ser lentas y largas, pero cuando son agudas nunca desaparecen tan de prisa como la oposición. Toda condición o suceso producidos por este aspecto con críticos y dan uno u otro giro a la fortuna definitivamente con resultados más o menos permanentes.
Los aspectos Semicuadrado y Sesquicuadrado deben considerarse junto con el cuadrado, son de la misma naturaleza, pero menos definidos, menos críticos y conflictivos. No obstante, ambos son de la misma naturaleza que Saturno, e indirectamente afectan al honor y a los estados morales. El cuadrado es probablemente el único aspecto que puede considerarse como positivamente malo, aunque incluso aquí puede surgir el bien de un mal aparente. Implica las cuatro triplicidades de fuego, tierra, aire y agua por posición y por polaridad y a través de ellos puede llegar a afectar cualquier asunto gobernado por ellos; así, puede observarse fácilmente hasta qué punto pueden la mente y los sentimientos estar en conflicto cuando se produce un cuadrado desde los signos de fuego y agua, y cuan inarmoniosos pueden resultar el pensamiento y la acción cuando ocurre el aspecto desde signos de aire y de tierra.
Aunque el cuadrado da un matiz saturnino, la naturaleza de cada planeta que participa de este aspecto suele ser más acentuada y la *actitud* del espíritu, de la mente y de los sentimientos es generalmente una actitud que tiende a producir una crisis.
El aspecto de Sextil es más combinador en su naturaleza que cualquier otro, en el sentido de que las influencias de los planetas que forman este aspecto se combinan mutuamente. Como aspecto vibratorio es más o menos incoloro y depende principalmente de los planetas y signos entre los cuales ocurre. Con frecuencia es más potente y favorable que el trino y parece combinar dos influencias de una naturaleza más o me-*,* nos igual, tales como fuego y aire, o tierra y agua. En este respecto, puede decirse que el trino denota bondad negativa, mientras que el sextil es *positivamente* bueno, o, dicho en otros términos, hay más actividad y cambio mostrados por el sextil que por el trino.
En el horóscopo del rey Jorge V, el trino de Neptuno y Marte es pasivamente benéfico, por lo que respecta al aspecto, y a través de él puede ser influido para bien, mientras que Marte sextil Luna es un aspecto activamente bueno en el que la actitud de su mente se expresará de un modo más enérgico. El trino puede compararse con la recompensa del pasado, mientras que el sextil contiene la potencialidad del futuro.
El aspecto de Semisextil suele ser más importante de lo que parece, porque pone dos signos vecinos en relación activa en la que se ven a la vez afectados los elementos positivo y negativo. En este respecto, el Sol sextil Neptuno en la natividad del rey Jorge es menos complejo que el Sol semisextil Venus, el primero suena solamente como una nota positiva, mientras que el segundo da a la vez una vibración positiva y negativa. Los aspectos semisextiles son naturales pero contrastantes y ponen en acción dos fuerzas que pueden ser algo contrarias por naturaleza, tales como el fuego y el agua, o la tierra y el aire, o el aire y el

agua, y sin embargo, incluyen las influencias positiva y negativa. Así, el semisextil y el inconjunto tienen una vibración parecida, siendo ambos favorables.
La Conjunción es más o menos expansiva, completadora y unificadora. En algunos casos, tiende a neutralizar los efectos de los planetas que forman la conjunción y con frecuencia produce una actitud de indiferencia o suspenso. La conjunción de Júpiter con cualquier planeta nunca deja de extender su influencia y consumar aquello que denota en la natividad. Por otro lado, la conjunción de Saturno nunca deja de contraer y limitar la influencia del otro planeta. Marte perturba la influencia del planeta con el cual se halla en conjunción, y Urano la hace definitivamente oponente o complementaria, Mercurio humaniza y Venus armoniza.
El Paralelo debe juzgarse según el aspecto más próximo formado por los planetas en paralelo, aparte de eso, es parecido a una conjunción con planetas benéficos y en oposición a los denominados maléficos.

LOS ASPECTOS FILOSÓFICAMENTE CONSIDERADOS
Cuando el universo se clasifica bajo los encabezamientos de Yo, No-yo y la relación entre ellos, es fácil observar que los aspectos pertenecen al tercero de estos encabezamientos, porque representan fuerzas que fluyen a lo largo de líneas definidas entre los varios cuerpos, poniéndolos en relación unos con otros.
Al tratar de cualquier horóscopo, y desde el punto de vista del nativo o dueño del mismo, aparecen aspectos entre los dos departamentos del mundo interior, o el Yo, y el mundo exterior, o No-yo, y los ponen en contacto. Cada uno actúa sobre el otro y recibe la reacción del otro, y los aspectos indican los modos de acción y reacción, ya suaves y pacíficos o discordantes, y que provocan oposición.
Considerados de esta manera como meras relaciones, los buenos aspectos muestran que las actitudes del hombre y el mundo recíprocamente son armoniosas y agradables. De ello no se sigue necesariamente que el hombre sea extraordinariamente sabio o bueno o fuerte, éste puede ser o no ser el caso. El puede ser todo lo que implican estas palabras, pero, por otro lado, los aspectos benéficos pueden significar únicamente que su Karma bueno le ha rodeado de condiciones favorables en las que está seguro de prosperar y evitar seria tentación y fracaso.
Análogamente, los aspectos malos indican que las actitudes del hombre y del mundo recíprocamente son inarmoniosas y desagradables. Aquí de nuevo no se sigue necesariamente que el hombre sea débil o malo, puede o no puede serlo. Puede tratarse de un alma fuerte colocada en medio de un ambiente con el que no congenie, con el fin de que realice alguna clase especial de trabajo, alguna obra reformadora o precursora en la que la oposición sería inevitable, o bien, si el hombre es fuerte o débil, los aspectos maléficos pueden indicar la operación de un Karma desagradable.
, Pero esto no agota el problema de los aspectos. Los planetas significan el carácter, es decir, estados de consciencia en el Yo, así como objetos y condiciones en el mundo exterior. Por ejemplo, en el mundo interior, o el Yo, Marte rige el valor, la energía, lo positivo, el deseo, etcétera, y en el mundo exterior, o el No-yo, significa soldados, guerra, armas, hierro, fuego y muchos otros objetos. Por consiguiente, debido a que el modo de operación de un planeta está condicionado por la manera como está aspectado, los aspectos pueden interpretarse en términos de carácter, por un lado, y de condiciones en el mundo exterior, por el otro lado. Estos dos modos de interpretación son de importancia secundaria y están subordinados a la significación primaria que acabamos de dar, a saber, que los aspectos son meras relaciones entre el Yo y el No-yo. No obstante, es bueno hacer mención de ellos.
Cuando los aspectos se toman como relación entre los diferentes estados de consciencia o departamentos del carácter en el hombre mismo, los aspectos buenos indican pensamientos, sentimientos y acciones que tienden a un desarrollo favorable y armonioso del carácter,

mientras que los malos aspectos implican pensamientos, sentimientos y acciones que son inarmoniosos, contradictorios o que provocan discordia y oposición.
Cuando se toman como relaciones entre las partes del entorno, o del mundo exterior, los buenos aspectos indican ambiente apacible, que produce felicidad y prosperidad, mientras que los malos aspectos indican que algunas de las cosas o personas en el ambiente son contradictorias o discordantes con otras cosas o personas, un estado de asuntos que es probable que resulte en tristeza o desconsuelo para el dueño del horóscopo. Por ejemplo, es posible que los padres riñan entre si' y que el nativo mantenga una actitud amistosa hacia cada uno de ellos.

¿CARÁCTER O AMBIENTE?
En ningún horóscopo son todos buenos o malos, sin mezcla alguna, los aspectos entre los cuerpos celestes, y debido a esto, y también debido al considerable número y variedad de aspectos posibles, se suscita la cuestión de si podemos saber a lo largo de cuál de estas líneas debería interpretarse cualquier aspecto dado.
No es en modo alguno fácil dar una respuesta clara a esto, porque todos estos métodos de interpretación son a su manera vitales, y si se les utiliza con prudencia. Se sabe, sin embargo, que algunos de los cuerpos celestes tienen más derecho que otros a representar al dueño del horóscopo. El Sol, la Luna y el Ascendente (incluyendo bajo este término al regente o señor) son los tres más directamente relacionados con el Yo, y de éstos el ascendente y el planeta regente son los más inmediatamente importantes. Por consiguiente, prescindiendo de la otra cuestión de cuál es el verdadero regente del horóscopo, si es el planeta ascendente, o el planeta más fuerte y más prominente, o el señor del signo ascendente, podemos suponer ciertamente que, en tanto que todos los cuerpos celestes pueden producir efectos tanto dentro como fuera del hombre, hay uno que tiene el derecho predominante de representarle como el Yo, o el mundo interior, y que todo lo restante, aun poseyendo una correspondencia subjetiva en términos de carácter, pertenece preponderantemente al mundo exterior, y representa objetos y personas en el ambiente, que producirán su debido efecto en el hombre.
Sería interesante averiguar si los aspectos indican verdaderamente lo justo o lo injusto, el bien o el mal, pero la cuestión es demasiado complicada para poderla tratar aquí, y todo cuanto hace falta decir ahora es que su significado primario es probablemente tan sólo su armonía o inarmonía relativas.
La otra cuestión acerca de la fuerza o debilidad del alma, de su fase de evolución, rebasa también los fines de este capítulo. Los caracteres fuertes y débiles pueden igualmente tener ambos unos entornos propicios y agradables u hostiles y desagradables. Si el regente del horóscopo es débil u oscuro por el signo y la posición, pero está bien aspectado, ello podría indicar un carácter vulgar o débil, que se arrastraría por la vida en forma fácil y relativamente feliz, mientras que un regente fuerte y prominente, pero con aspectos malos en el horóscopo, podría denotar un carácter fuerte (aunque no necesariamente perfecto) en un ambiente hostil, con algún trabajo difícil que realizar.
Hay otro punto de vista desde el cual pueden considerarse los aspectos. Los que han estudiado, el tema de la cristalización sabrán que todas las sustancias que cristalizan lo hacen conforme a unos sistemas geométricos definidos, y que la misma sustancia cristaliza siempre de la misma manera si las condiciones permanecen inalteradas. La sal común forma cubos, el alumbre forma octoedros, mientras que el dodecaedro se encuentra en algunas preparaciones de cobre, plata y oro. El hecho de que diferentes sustancias químicas produzcan cristales de diferente forma, indica que la diferencia en la forma implica una diferencia en las propiedades internas o cualidades, es decir, que por cada variación de la vida, dentro, hay una correspondiente variación en la forma, exteriormente.
Esta conclusión no está justificada solamente por la ciencia, sino que viene corraborada por la

investigación clarividente, que ha revelado que diferentes elementos químicos tienen todos ellos átomos de diferentes formas y constitución. Todas estas formas cristalinas y de otra clase, ya simples, ya complejas, están construidas alrededor de unos ejes que se hallan dispuestos formando diversos ángulos entre sí. Pero los aspectos astrológicos también están formados por líneas inclinadas que forman diversos ángulos entre sí, y aquí tenemos una clara correspondencia entre forma, ejes, ángulos y propiedades interiores o caracteres.

Esto constituye un gran tema en sí mismo, y no podemos hacer más que indicarlo, casi cada aspecto astrológico o ángulo implica algún poder, cualidad o característica definidos, y ello justifica el intento que hacemos en este capítulo de ofrecer algunas indicaciones generales de lo que representan estas características para cada aspecto, considerado aparte de los planetas que forman el aspecto. Para estudiar el tema cabalmente, incluso desde el punto de vista exotérico, haría falta investigar las muchas formas posibles de cristales, sus ángulos y ejes, la variación de las propiedades químicas y médicas, con variación de la forma cristalina, etcétera, pero es evidente que esto excede completamente de nuestra capacidad, incluso si dispusiéramos ahora de suficiente información. Debemos dejarlo a las investigaciones científicas del futuro.

CAPITULO IX
FUEGO

Los elementos ahora conocidos han llegado a su estado de permanencia en esta Cuarta Ronda y Quinta Raza. Tienen un breve período de reposo antes de que sean impulsados una vez más en evolución espiritual ascendente, cuando el "viviente fuego de Orco" disociará los más irresolvibles y volverá a esparcirlos hacia el Uno primordial.

Doctrina Secreta.

Los cuatro *elementos* de la antigüedad, fuego, tierra, aire y agua, con el quinto, éter, la quintaesencia de los cuatro, han sido la fuente de un poco de confusión para los lectores modernos, en parte debido a la duda en cuanto al orden correcto en que deberían enumerarse, y en parte por la incertidumbre en cuanto al significado preciso que se intenta transmitir por medio de ellos.

El uso de la palabra *elemento* en relación con esto, no debería, naturalmente, dar origen a ninguna dificultad, porque no lleva aquí la misma connotación que cuando la emplea el químico, el cual habla de unos ochenta elementos químicos, y el uso que hicieron de ella los ocultistas, astrólogos y alquimistas fue muy anterior al uso que hizo el moderno hombre de ciencia.

Los cinco elementos son los tipos de los átomos últimos de los cinco planos cósmicos inferiores de los cuales se formó por combinación toda la materia de estos planos. Tienen correspondencias en las cinco subdivisiones inferiores de cada plano, y sus arquetipos, al parecer, son los cinco sólidos regulares o platónicos.

En el familiar plano físico los estados conocidos de la materia son sólido, líquido y gaseoso, más allá de los cuales se encuentra el misterioso éter, y la primera dificultad surge cuando observamos que el fuego no se enumera en esta lista y que no parece que haya razón particular para que figurase en ella. El antiguo nombre de "tierra" evidentemente significa sólido, y "agua" significa líquido en las correspondencias de nuestro plano físico, pero no es evidente por qué algún estado especial hubiera de denominarse fuego. A los sólidos, líquidos y gases se les puede hacer arder a todos ellos en condiciones adecuadas. Aún no sabemos exactamente si arderá el estado que se encuentra más allá del gaseoso, aunque, puesto que ciertamente conduce la luz y el calor, no parece irrazonable suponer que sus partículas, ya sean electrones o no, pudieran entrar en aquella combinación llamada combustión.

Además, hay una falta de acuerdo entre las autoridades en cuanto al puesto que debería ocupar el fuego en la lista. A veces se ha indicado como el segundo y otras veces como el tercero o el cuarto contando desde abajo hacia arriba.

La doctora Anna Kingsford, en *Clothed With the Sun,* indica el siguiente orden de las Divinidades Elementales en sus himnos: Hefesto, fuego; Deméter, tierra; Poseidón, agua; Pallas Athena, aire. Al parecer, se menciona el fuego en primer lugar porque se dice que la subdivisión más baja del plano astral se encuentra realmente bajo la superficie de la tierra, aunque el resto de ese plano se extiende muchos miles de millas más allá de la superficie; es muy corriente la idea del "descenso" de los muertos al Tártaro, Hades o Infierno. De suerte que el fuego se aplica aquí realmente al plano astral y se refiere al fuego del deseo, purgatorial en su efecto. El agua se refiere aquí al mundo celestial y quizá quiere significar un contraste con el inferior fuego del deseo que ha sido extinguido en el alma que ha llegado al plano superior, y también, aunque agua significa materia en general, la primera vestidura de materia asumida por el alma en su descenso hacia la encarnación es el cuerpo mental en el inferior plano mental.

En el caso del Zodíaco tenemos fuego, tierra, aire y agua, tres veces repetidos en este orden para componer los doce signos.

El punto de vista predominante es el de que el fuego es separativo e individualizante y que corresponde al mundo celestial o plano mental en el que tiene lugar la individualización. Este plano es el tercero desde abajo y responde, al parecer, al estado gaseoso del plano físico. Alguien podría objetar que no hay razón para que el término fuego hubiera de aplicarse al tercer plano exclusivamente, porque, ya que los tres estados inferiores de la materia física pueden arder todos ellos, los tres planos inferiores podrían todos ellos denominarse fuego indistintamente. La respuesta a esto parece ser que las moléculas de las sustancias sólidas y líquidas pasan a la condición gaseosa aunque sólo fuese por una fracción de segundo antes de arder, y que, por consiguiente, el término fuego se aplica correctamente al gas y no al sólido o al líquido.

Una objeción algo más seria podría hacerse a la idea de que el fuego es separativo y destructivo, sobre la base de que se trata sólo de una verdad a medias. Si se quema un trozo de madera, se destruye ciertamente cómo madera, y los elementos químicos de que se compone se separan de sus combinaciones y quedan esparcidos, pero esto es sólo la mitad de lo que sucede. Si en vez de fijamos en el trozo de madera como un todo prestamos atención a sus componentes químicos, veremos que se está realizando todo el tiempo la unión junto con la separación. El carbono de la madera se une con el oxígeno del aire para formar el gas carbónico, el hidrógeno de la madera se combina con el oxígeno del aire para formar agua, y análogamente con cualesquiera otros elementos que sean capaces de combinación.

El problema se simplifica si en vez de considerar un material complejo como la madera estudiamos la combustión de un elemento químico simple como el gas hidrógeno. Cuando se aplica una luz a este gas y arde, el proceso de combustión consiste en que el hidrógeno entra en combinación con el oxigeno del aire, con la formación de agua, que se compone de dos volúmenes de hidrógeno unidos a un volumen de oxigeno; y no puede tener lugar ninguna combustión sin esta combinación. Esto puede ilustrarse así:

$$H_4 + 0_2 = H_2 O_2$$

A primera vista, parece como si no hubiese ninguna separación, ninguna destrucción, aquí, porque hidrógeno puro se une con oxígeno puro, y el proceso parece ser completamente un proceso de combinación, síntesis, integración. Nada se destruye, pero algo, a saber, el agua, se crea. Es verdad que, en cierto sentido, puede decirse que el hidrógeno y el oxígeno son destruidos en cuanto a gases separados cuando se unen para formar agua, pero esto no es lo mismo que la destrucción de la madera al ser quemada. Sin embargo, la ciencia nos dice que los átomos de hidrógeno nunca existen solos, que cuando no están unidos con algún otro elemento se combinan entre sí, uniéndose dos átomos de hidrógeno para formar una molécula de hidrógeno y que lo mismo sucede con el oxígeno.

Por lo tanto, la combustión del hidrógeno se efectúa en dos fases. La molécula de hidrógeno se destruye primero al ser separados sus dos átomos, y los átomos libres se combinan entonces con el oxígeno para formar agua, escindiéndose así las moléculas de oxígeno durante el proceso:

Esto parece suministramos una descripción de lo que sucede cuando una sustancia se quema o es elevada al estado de fuego. Las moléculas de la sustancia se separan primero en sus átomos constituyentes, y éstos se recombinan luego de diversas maneras, en tanto son susceptibles de ello, generalmente por medio del oxígeno atmosférico.

Una definición del fuego, por consiguiente, podría ser más o menos así: El fuego es el estado durante el cual los átomos se encuentran en el proceso de separarse de una combinación y

entrar en otra.
La palabra "átomo" se emplea aquí tal como la emplean los químicos científicos modernos, quienes hablan de elementos sólidos, líquidos y gaseosos, y no en el sentido en que es empleado por observadores ocultos, quienes sólo aplican esta palabra a la materia de la séptima y más alta subdivisión de un plano.
También hay que observar que los átomos que flotan sueltos e incombinados no se hallan necesariamente en el estado de fuego. Tal condición incombinada se dice que es normal en el caso de algunos elementos químicos, especialmente algunos de los gases más raros de la atmósfera, cuyos átomos no se pueden hacer combinar ni siquiera unos con otros. Un átomo sólo se encuentra en el estado de fuego durante el tiempo en que se separa de una combinación para entrar en otra, y no mientras está flotando incombinado.
Si hay alguna verdad en esta hipótesis, se proyecta una luz adicional a la correspondencia del fuego, y Agni, el dios del fuego, así como Tejas, el tattva del fuego, con el plano mental. Este plano es la morada del Ego, el alma permanente, en el cuerpo causal, desde él se efectúa el descenso a la materia de los planos inferiores en cada nueva encamación, y a él vuelve el alma cuando termina cada encamación. Si observamos la condición del Ego en el momento en que una encamación ha terminado completamente, habiéndose retirado completamente todas sus energías al cuerpo causal, y cuando aún no ha comenzado el impulso creativo que formará la siguiente personalidad, se verá que tal Ego se encuentra, en ese momento, en un estado precisamente análogo al de un átomo en la condición de fuego. Es precisamente en el acto de separarse de una combinación, la de su pasada personalidad, y dirigirse hacia otra, que será su personalidad siguiente.
Cualquier Ego en tal período puede decirse que se encuentra en una condición que corresponde a aquel estado de la materia llamado fuego. Se ha alcanzado el mayor grado posible de separación, de individualización, porque la pasada combinación ha sido destruida (Shiva, Tamas, Fijo), la siguiente combinación aún no se ha formado (Brahmá, Rajas, Mutable, y el Ego está equilibrado o más bien moviéndose rítmicamente entre las dos (Vishnú, Sattva, Común).
Por consiguiente, tomado en este sentido, el fuego parecería corresponder al yo, el cual, en nuestro estadio de evolución, se manifiesta en nosotros como autoconsciencia intelectual, la consciencia del yo separado, apartado de otros yoes y también del No-yo. Pero su correspondencia parecería ser primariamente con el yo y sólo secundariamente con el intelecto. El intelecto es el medio por el cual el hombre llega a tener consciencia de su yo, pero el yo no es el intelecto.
Es una aplicación mucho más elevada, el Logos es el gran fuego cósmico, porque El pasa de la desintegración de un universo a la creación de otro, tal como el Ego pasa de la desintegración de una personalidad a la creación de otra.
Así, leemos en la *Doctrina Secreta* (III, 5 89): "El Fuego es la Divinidad en su presencia subjetiva a través del universo". Además, esta transición de una condición a otra, tanto si lo que se mueve es un átomo de hidrógeno, como si es un Ego humano o un Logos, comporta una evidente analogía con el paso de la chispa eléctrica entre los dos polos de la batería, y esto garantiza la idea del fuego como aquella energía cósmica universal que se conoce bajo los nombres de Daiviprakriti, la Luz del Logos, Fohat. "En otras condiciones, este Fuego Universal se manifiesta como agua, aire y tierra. Es el único Elemento de nuestro Universo visible que es la Kriyashakti de todas Informas de vida. Es lo que da luz, calor, muerte, vida, etcétera."

Es, por consiguiente, la fuente de todas las formas de energía, en todos los planos de la Naturaleza, tanto si aparece como atracción, integrador, formativo, como si se presenta como repulsión, desintegrador, destructor.

Esto podría haberse inferido de la definición del fuego dada anteriormente, a saber, que es el estado intermedio entre la separación de una combinación y la formación de otra; porque los átomos pueden ser transferidos químicamente de una combinación a otra mientras se encuentran en el estado líquido, sin combustión visible y sin mostrar llama alguna. Si una solución en agua de cualquier cloruro soluble se añade a otra solución en agua de nitrato de plata, la plata será separada de su combinación de nitrato y se unirá con el cloro, formando cloruro de plata. Mientras está pasando de lo uno a lo otro, la plata estará sufriendo un cambio parecido al de un átomo de carbono en la madera cuando está ardiendo, pero el proceso tendrá lugar en el agua y no se manifestará luz ni llama.

En correspondencia con esto puede observarse que, aunque el Ego humano termina un proceso de desencarnación e inicia otro de reencarnación en el plano mental, con todo, se efectúan cambios análogos en los reinos animal y vegetal en planos inferiores al mental y posiblemente en todos los planos. Las tríadas que están pasando a través de la condición de alma de grupo en los reinos inferiores, mineral, vegetal y animal, deben pasar por procesos similares de separación y reunión muchos centenares de veces, y esto no tendrá lugar en el plano mental en la mayoría de los casos. Cada vez que y dondequiera que ello pueda tener lugar, la entidad en cuestión se encuentra de momento en el estado de fuego; y evidentemente debemos reconocer un estado actual o potencial de fuego en todo plano cósmico.

La idea de que el fuego es individualizante viene apoyada por la posición de Aries, el signo más fogoso del Zodíaco. Esto corresponde al ascendente o primera casa del horóscopo y significa el yo o la persona a quien pertenece el horóscopo, un yo físico en su aplicación más baja, pero realmente el yo individual espiritual que anima un cuerpo físico a través de un rayo personal. Considerado aparte de las casas mundanas, Aries es el yo del Zodíaco, el Yo Cósmico; y con arreglo a esto escribe Subba Rao en su ensayo sobre *Los Doce Signos del Zodíaco,* que Mesha, Aries, significa el Brahmán supremo, "el existente por sí mismo, eterno, auto-suficiente, causa de todo". Al decir esto confiere a la idea del yo su aplicación cósmica más alta posible; pero, siendo "lo de arriba como lo de abajo", todos los yoes menores se hallan insertos en el único Yo Cósmico supremo como las cuentas en un hilo, hasta llegar descendiendo al yo limitado y restringido del cuerpo físico; el hilo de la yoicidad es continuo a través de todos ellos.

El mismo autor índica el significado de Leo, el segundo signo de fuego, como el hombre perfeccionado, el Cristo, el Buda, que se realiza a si mismo como el hijo del Yo Cósmico, Aries; representando la quinta casa, que corresponde a Leo, el hijo de la primera casa. Sagitario, el tercero de los signos de fuego, se dice que representa a los constructores del universo material, siendo constructiva e integradora la cuadruplicidad común o sáttvica, de suerte que el fuego sáttvico es un nombre que sirve para designar las fuerzas inteligentes que construyen y configuran el Sistema Solar, y especialmente su cuerpo de fuego. En la aplicación humana, esto se convierte en las energías cohesivas, vitalizantes que mantienen unido el cuerpo físico del hombre y otros cuerpos; el poder de crecimiento de las células físicamente y el poder del Hiranyagarbha o cuerpo brillante radiante espiritualmente, significado por Júpiter, el regente de Sagitario. El lector recordará que en tiempos antiguos y también en la moderna astro-meteorología Júpiter era el productor del rayo, una forma de fuego.

El fuego, pues, puede tomarse o bien como energía, o consciencia, o como forma de la materia. Como energía, está polarizado y concentrado y es la causa de todos los cambios de estado, de todas las separaciones y reuniones en la materia, tanto física como superfísica, y es la causa animadora y motriz de todas las cosas. Como consecuencia, representa un estado muy parecido de concentración en un yo limitado, y de polarización que ocasiona movimientos de separación y combinación. En el caso del hombre, este yo pertenece al plano mental, y sus movimientos se manifiestan como muerte y renacer; pero en todos los planos

cósmicos sucede que unidades de materia y de consciencia pasen a través de cambios análogos.

CAPITULO X
EL AURA HUMANA Y SU SIGNIFICACIÓN

Cuando se representa a Cronos mutilando a su padre Urano, el significado de esta mutilación es muy simple: se hace que el Tiempo Absoluto se convierta en el tiempo finito y condicionado; se roba una porción al todo, mostrando así que el padre de los Dioses ha sido transformado de la Duración Eterna *a un periodo limitado.*

Doctrina Secreta.

En el Capítulo III se decía que el planeta Júpiter representa el cuerpo, cuyo término quiere decir incluir el doble etérico así como también el cuerpo denso físico; y también se mencionó en relación con el aura humana en conexión con otros vehículos de consciencia además del físico.

Durante muchos siglos, todo el saber concerniente al aura que envuelve a todo ser humano estuvo rodeado de un profundo misterio, debido probablemente a que es invisible para todos, salvo para los que poseen la visión clarividente, y no fue hasta años recientes que los astrólogos estuvieron en condiciones de comprender la afirmación de que Júpiter se relacionaba con el aura en todas sus varias divisiones.

A grandes rasgos podemos dividir el aura humana en cuatro partes principales que se corresponden estrechamente con los cuatro estados de la materia que se encuentran en nuestro globo y alrededor del mismo. Son los famosos tattvas del astrólogo hindú, Vayu o aire, Agni o fuego, Apas o agua y Prithivi o tierra.

El último de éstos, el tattva Prithivi, que opera en la materia etérica, forma el aura etérica o de la salud que rodea el cuerpo físico; es, en realidad, el molde etérico sobre cuyo modelo se ha construido el cuerpo físico. Este Aura Etérica está gobernada por la Luna en su sub-influencia bajo Júpiter.

No es fácil seguir estas subdivisiones sin aplicarles el lenguaje de los colores, tan a menudo utilizado por los clarividentes y por los que desean juzgar desapasionadamente las influencias planetarias, por consiguiente, ahora nos será útil la siguiente tabla de los colores planetarios y sus subdivisiones (Diagrama X).

Por esta tabla se verá que el color relacionado con la Luna es el violeta, y que la sub-influencia de la Luna bajo Júpiter —azul— es un sub-rayo violeta del azul. Este molde etérico lunar es depositado en la matriz de la madre en la época prenatal y es fecundado por el átomo físico permanente, proyectado por el padre en el momento del coito, teniendo lugar la concepción cuando se han fundido plenamente los dos elementos. La posición de la Luna en la época prenatal es importantísima, porque el molde etérico es atraído hacia la madre cuando el vórtice magnético es establecido por los progenitores que son atraídos mutuamente en aquel momento o bien por la pasión o el amor, o bien por sentimientos animales o humanos. El lugar de la Luna en esa época decide el ascendente en el nacimiento, de ahí la importancia del mapa prenatal, que requiere ser comprendido de un modo más cabal por los estudiantes de astrología.

El molde etérico es nuevo en cada renacimiento del Ego en el plano físico de manifestación. Se obtiene prácticamente de las heces o emanaciones más bajas de la envoltura áurica permanente del Ego mismo; y en el momento de la época prenatal, se convierte en el modelo del doble etérico y del cuerpo físico denso.

Este doble etérico del cuerpo físico pude decirse que actúa como el vehículo para las influencias transmitidas desde los planos astral y mental; por consiguiente, la Luna gobierna el conjunto de la personalidad, asentada en el cuaternario inferior del hombre mortal, que se compone de actividades *personales;* sentimientos *personales* y pensamientos *personales.*

Cuando la Luna representa el aura de la vitalidad o de la salud, es la sub-influencia del Prána

Solar; se manifiesta como el sub-rayo Violeta Central del rayo Anaranjado.
Cuando influye en los sentimientos y deseos personales, es el Sub-rayo Violeta del Rayo Rojo, que representa el cuerpo astral.

Los Colores Planetarios y sus Sub-Divisiones

		Sub-influencias			*Sub-influencias*
JUPITER	♃	AZUL	SATURNO	♄	VERDE
		Rojo			Indigo
		Violeta			Amarillo
AZUL		Verde	VERDE		Anaranjado
		Indigo			Azul
		Amarillo			Rojo
La envoltura áurica		Anaranjado	*Mental*		Violeta
MARTE	♂	ROJO	VENUS	♀	INDIGO
		Violeta			Amarillo
		Verde			Anaranjado
ROJO		Indigo	INDIGO		Azul
		Amarillo			Rojo
		Anaranjado	*Monásico o*		Violeta
Astral y Pasional		Azul	*Mente abstracta*		Verde
LUNA	☽	VIOLETA	MERCURIO	☿	AMARILLO
		Verde			Anaranjado
		Indigo			Azul
		Amarillo			Rojo
VIOLETA		Anaranjado	AMARILLO		Violeta
		Azul			Verde
Etérico		Rojo	*Búdico o Intuicional*		Indigo

		Sub-influencias
SOL	☉	ANARANJADO
		Azul
		Rojo
ANARANJADO		Violeta
		Verde
Pránico (Urano		Indigo
dorado Jiva-átmico)		Amarillo

DIAGRAMA X

Cuando se relaciona con los pensamientos personales o la mente inferior, es el sub-rayo Violeta del rayo verde, representando el cuerpo Mental.